ERIN HUNTER

LOS GATOS GUERREROS

LA REBELIÓN DE PELAJE MANCHADO



TRADUCIDO POR PICHU06

DEDICATORIA

Gracias especiales a Clarissa Hutton.

Libro original: “Warriors: A Warrior’s Choice: Spotfur’s Rebellion” *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Pichu06***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕

https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡O a nuestro servidor de Discord!

Clan de Discord [LGG]
https://discord.gg/S53JNh7z7G

¡Échale un vistazo también a nuestra wiki de fan-traducciones!
https://lggfantraducciones.fandom.com/es/wiki/Inicio

Publicado: 2/8/24
Última actualización: 1/9/24

¡No te pierdas estas otras traducciones!

(Algunas son solo mías, otras fueron hechas con más gente)

Novelas:

El Viaje de Estrella de Nube.
La Venganza de Arce Sombrío.
La Decisión de Estrella de Pino.
La Maldición de Pluma de Ganso.
La Deuda de Cola Roja.
El Juicio de Patas Negras.
El Secreto de Ala de Mariposa.
El Presagio de Estrella Vaharina.
La Despedida de Cuervo.
El Silencio de Ala de Tórtola.
Las Raíces de Árbol.
El Clan de Trigueña.
La Familia de Dalia.

Súper Ediciones:

El Secreto de Fauces Amarillas.
La Profecía de Estrella Azul.
El Juicio de Corvino Plumoso.
La Sombra de Corazón de Tigre.
La Esperanza de Esquiruela.

Novelas Gráficas:

Exiliados del Clan de la Sombra.
Una Sombra en el Clan del Río.
Un Ladrón en el Clan del Trueno.
El Camino de Cuervo.
Vientos de Cambio.

Quinta Saga Principal “Una Visión de Sombras”:

1. La Búsqueda del Aprendiz.
2. Trueno y Sombra.
3. Cielo Destrozado.
4. La Noche más Oscura.
5. Río de Fuego.
6. La Tormenta Furiosa.

Sexta Saga Principal “El Código Roto”:

1. *Estrellas Perdidas.*
2. *El Deshielo Silencioso.*
3. *Velo de Sombras.*
4. *Oscuridad Interna.*
5. *El Lugar Sin Estrellas.*
6. *Una Luz en la Niebla.*

Séptima Saga Principal “Un Clan Sin Estrellas”:

1. *Río.*
2. *Cielo.*

CONTENIDO

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

LÍDER

ESTRELLA ZARZOSA — atigrado marrón oscuro de ojos ámbar.

LUGAR-TENIENTE

ESQUIRUELA — gata rojizo oscuro de ojos verdes y una pata blanca.

CURANDE-ROS

HOJARASCA ACUÁTICA — gata marrón claro atigrado de ojos ámbar, con patas y pecho blanco.
GLAYO — gato atigrado gris de ciegos ojos azules.
CORAZÓN DE ALISO — gato rojizo oscuro de ojos ámbar.

GUERREROS
(gatos y gatas sin crías)

FRONDE DORADO — atigrado marrón dorado.
NIMBO BLANCO — gato blanco de pelo largo y ojos azules.
CENTELLA — gata blanca con manchas canela.
ESPINARDO — atigrado marrón dorado.
CANDEAL — gata blanca de ojos verdes.
BETULÓN — atigrado marrón claro.
BAYO — macho color crema de cola cortada.
RATONERO — gato gris y blanco.
  APRENDIZA, ZARPA DE CIRUELA (gata rojiza y negra).
ROSELLA — gata moteada carey y blanca.
LEONADO — macho dorado atigrado de ojos ámbar.
PÉTALO DE ROSA — gata color crema oscuro.
  APRENDIZ, ZARPA DE TALLO (macho blanco y naranja).

CORAZÓN DE LIRIO — pequeña gata gris oscuro atigrada con manchas blancas, de ojos azules.
LÁTIGO DE ABEJORRO — gato gris claro con rayas negras.
APRENDIZ, ZARPA DE CARACOLA (gato carey).
CAÍDA DE CEREZA — gata rojiza.
BIGOTES DE TOPO — gato marrón y crema.
LUNA ÁMBAR — gata rojiza claro.
APRENDIZA, ZARPA DE ÁGUILA (gata rojiza).
NARIZ DE ROCÍO — macho gris y blanco.
NUBE DE TORMENTA — gato gris atigrado.
MECHÓN DE CARRASCA — gata negra.
CANCIÓN DE FRONDAS — macho amarillo atigrado.
RAYA DE ACEDERA — gata marrón oscuro.
MANTO DE CHISPAS — gata naranja atigrada.
HOJA SOMBRÍA — gata carey.
APRENDIZA, ZARPA MANCHADA (atigrada manchada gris y blanca).
CANTO DE ALONDRA — macho negro.
PELAJE DE MIEL — gata blanca con manchas amarillas
RAMAJE DE RAMITAS — gata gris de ojos verdes.
APRENDIZA, ZARPA DE MOSCA (gris atigrada).
ALETA SALTARINA — gato marrón.
APRENDIZ, ZARPA QUEBRADA (atigrado dorado).
CARBONERA — gata gris oscuro atigrada.
FLORES CAÍDAS — gata tricolor con manchas blancas en forma de pétalos.

REINAS
(gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)

DALIA — gata color crema de pelaje largo, viene del cercado de los caballos.
CHARCA DE HIEDRA — gata blanca y plateada atigrada de oscuros ojos azules (madre de Pequeña Erizada, gata gris claro; Pequeña Clavelina, gatita gris oscuro; y Pequeño Volteado, macho atigrado).

VETERANOS
(guerreros y reinas ya retirados)

LÁTIGO GRIS — gato de pelo largo, gris uniforme.

MILI — gata gris atigrada de ojos azules.

CLAN DE LA SOMBRA

LÍDER **ESTRELLA DE TIGRE** — atigrado marrón oscuro.

LUGARTENIENTE **TRIGUEÑA** — gata moteada de ojos verdes.
APRENDIZ, ZARPA DE PIÑA (gato gris y blanco).

CURANDERO **CHARCA BRILLANTE** — macho marrón con manchas blancas.

GUERREROS
GARRA DE ENEBRO — gato negro.
PIEDRA FILOSA — atigrado marrón y blanco.
APRENDIZ, ZARPA ARDIENTE (gato blanco y rojizo).
ALA DE PIEDRA — macho blanco.
APRENDIZ, ZARPA DE HORMIGA (gato con un manto manchado marrón y negro).
CORAZÓN DE HIERBA — gata marrón claro atigrada.
APRENDIZA, ZARPA DE GAVIOTA (gata blanca).
PELAJE DE CARBÓN — gato gris oscuro de orejas rasgadas, una está cortada.
TALLO DE FLOR — gata plateada.
COLMILLO DE SERPIENTE — gata atigrada color miel.
MANTO DE ESPIRAL — gato gris y blanco.
PELAJE PIZARRA — liso macho gris.
APRENDIZA, ZARPA DE FRONDA (gata gris atigrada).
PATAS DE TRÉBOL — gris atigrada.
COLA DE GORRIÓN — gran macho atigrado.
APRENDIZA, ZARPA DE CANELA (gata marrón atigrada con patas blancas).
AGUZANIEVES — gata de un blanco puro y ojos verdes.

REINAS
ALA DE TÓRTOLA — gata gris claro de ojos verdes (madre de Pequeña Saltarina, gata gris; Pequeña Luz,

gatita marrón atigrada; y Pequeño Sombra, macho gris atigrado).
CORAZÓN DE BAYA — gata blanca y negra (madre de Pequeño Huequito, un gato negro; Pequeña Sol, atigrada marrón y blanca; y Pequeño Espiral, gato negro y blanco).
HOJA DE MILENRAMA — gata rojiza de ojos amarillos (madre de Pequeña Lúpulo, una gata calico; y Pequeño Lino, atigrado marrón).

VETERANOS

ROBLEDO — pequeño gato marrón.
LOMO RAJADO — gato marrón con una larga cicatriz en el lomo.

CLAN DEL CIELO

LÍDER — **ESTRELLA DE HOJAS —** gata atigrada color marrón y crema, de ojos ámbar.

LUGARTENIENTE — **ALA DE HALCÓN —** gato gris oscuro de ojos amarillos.

CURANDEROS — **PELAJE DE PECAS —** gata moteada marrón claro atigrada con piernas manchadas.
COPO INQUIETO — gato negro y blanco.

MEDIADOR — **ÁRBOL —** gato amarillo de ojos ámbar.

GUERREROS

MANTO DE GORRIÓN — gato marrón oscuro atigrado.
 APRENDIZA, ZARPA DE NÉCTAR (gata marrón).
MACGYVER — gato blanco y negro.
SAUCE DE CIRUELA — gata gris oscuro.
 APRENDIZA, ZARPA SOLEADA (gata rojiza).
NARIZ DE SALVIA — gato gris claro.
 APRENDIZ, ZARPA DE GRAVA (gato color canela).
ARROYO HARRY — gato gris.
 APRENDIZA, ZARPA RAYADA (gata blanca con manchas marrones).
CORAZÓN FLORECIENTE — gata blanca y rojiza.
 APRENDIZA, ZARPA DE PALOMA (gris y blanca).
NARIZ ARENOSA — robusto gato marrón claro con piernas rojizas.
 APRENDIZ, ZARPA DE CODORNIZ (gato blanco de orejas negras).
SALTO DE CONEJO — macho marrón.
 APRENDIZA, ZARPA PÁLIDA (gata blanca y negra).
HOJA BELLA — gata naranja claro de ojos verdes.

VIOLETA BRILLANTE — gata negra y blanca de ojos amarillos.
PELAJE DE MENTA — gata gris atigrada de ojos azules.
MANCHA DE ORTIGA — gato marrón claro.
BROTE DE ROCÍO — robusto gato gris.
GARRA DE JUNCO — pequeña gata clara atigrada.
NUBE DIMINUTA — pequeña gata blanca.

VETERANOS

GAMA DE FRONDAS — gata marrón claro que ha perdido el sentido del oído.

CLAN DEL VIENTO

<u>LÍDER</u> **ESTRELLA DE LEBRÓN —** macho marrón y blanco.

<u>LUGAR-TENIENTE</u> **CORVINO PLUMOSO** — gato gris oscuro.

<u>CURANDERO</u> **VUELO DE AZOR** — gato gris moteado con manchas blancas como plumas de azor.

<u>GUERREROS</u>

NUBE NEGRA — gata negra.
GENISTA — gata de color blanco y gris muy claro, de ojos azules.
HOJOSO — gato atigrado oscuro de ojos ámbar.
RESCOLDO — gato gris con dos patas oscuras.
VENTOLERO — macho negro de ojos ámbar.
PATAS ACECHANTES — gato rojizo.
ALA DE ALONDRA — gata atigrada marrón pálido.
CAÑAMERA — gata atigrada marrón claro.
PATAS LEVES — gato negro con una mancha blanca en el pecho.
GARRA DE AVENA — macho atigrado marrón claro.
MANTO DE PLUMAS — gata gris atigrada.
BIGOTES ULULANTES — gato gris oscuro.
COLA BRECINA — gata atigrada marrón claro de ojos azules.
FRONDA RAYADA — gata gris atigrada.
ALA MOTEADA — gata marrón moteada.
NUBE DE HUMO — gata gris.

<u>VETERANOS</u>

COLA BLANCA — pequeña gata blanca.
NARIZ DE BIGOTES — gato marrón claro.

CLAN DEL RÍO

LÍDER

ESTRELLA VAHARINA — gata gris azulado de ojos azules.

LUGARTENIENTE

JUNCAL — gato negro.

CURANDERAS

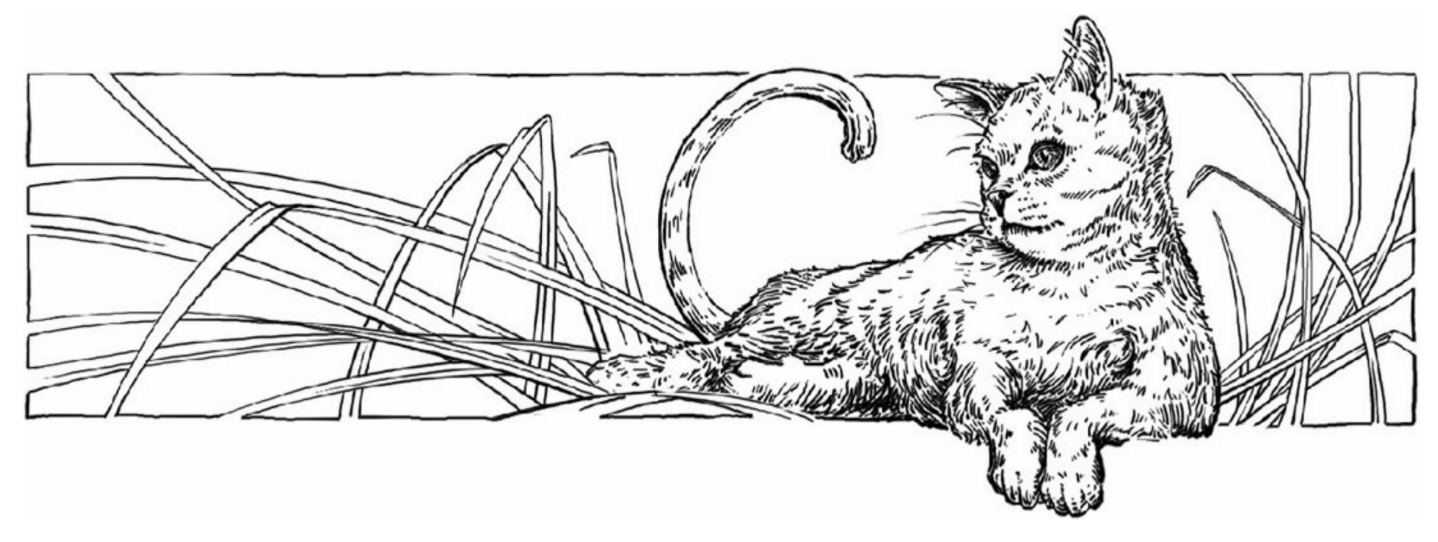
ALA DE MARIPOSA — gata dorada moteada.
BLIMA — gata gris atigrada.

GUERREROS

AJENJO — gato gris claro atigrado.
APRENDIZA, ZARPA SUAVE (gata gris).
VESPERTINA — gata atigrada marrón.
APRENDIZ, ZARPA MOTEADA (gato gris y blanco).
COLA PALOMINA — gata gris oscuro.
APRENDIZA, ZARPA DE BRISA (gata blanca y marrón).
NARIZ MALVA — gato marrón claro atigrado.
PLUMA RIZADA — gata marrón claro.
LUZ DE VAINA — macho gris y blanco.
MANTO RELUCIENTE — gata plateada.
APRENDIZA, ZARPA NOCTURNA (gata gris oscuro).
COLA DE LAGARTIJA — gato marrón claro.
MANTO REFUGIADO — gata negra y blanca.
NUBE DE ESTORNUDOS — gato gris y blanco.
APRENDIZ, ZARPA DE LIEBRE (gato blanco).
MANTO DE HELECHOS — gata carey.
APRENDIZ, ZARPA DE AULAGA (gato blanco con orejas grises).
GARRA DE ARRENDAJO — macho gris.
NARIZ DE BÚHO — gato marrón atigrado.
NÍVEA — gata blanca de ojos azules.

VETERANOS

MUSGOSA — gata blanca y carey.



CAPÍTULO 1

—Respira profundo —maulló Hoja Sombría—. ¿Qué puedes oler?

Zarpa Manchada abrió la boca, dejando que el aire le bañara la lengua mientras trataba de distinguir los diferentes aromas.

—El arroyo —contestó confiada, flexionando sus manchadas patas grises y blancas al borde del agua mientras miraba su superficie—. Pastos marinos. Campañol. Conejo. —Inhaló otra vez, arrugando la nariz ante el terroso olor de otro Clan—. Y el Clan del Viento. ¿Es cierto que duermen afuera en el pasto en lugar de dormir en guaridas?

—Ahora mismo solo hablaremos de las fronteras de los Clanes —le maulló pacientemente su mentora—. Bien hecho, Zarpa Manchada. Este arroyo es parte de nuestra frontera con el Clan del Viento. ¿Sabes decirme en dónde exactamente marcaron sus límites?

Zarpa Manchada volvió a olfatear el aire.

—No estoy segura.

El aroma del otro Clan estaba en todas partes, pero no podía identificar lugares en específico que hubiesen marcado. Simplemente le llegaba desde el otro lado del agua. Miró por el rabillo del ojo a Zarpa de Tallo y a su mentora, Pétalo de Rosa. El otro aprendiz la alentó con un gesto de la cola.

—Las fronteras son aun más importantes cuando son difíciles de distinguir —Hoja Sombría le dijo—. Confusiones respecto a quién le pertenece qué territorio pueden terminar en conflictos. No queremos acercarnos demasiado.

Pétalo de Rosa también saboreó el aire.

—No parece que el Clan del Viento haya marcado sus fronteras desde que llovió —le comentó a Hoja Sombría—. Ahora mismo podría ser muy difícil para Zarpa Manchada y Zarpa de Tallo distinguirlas.

Ambas, Hoja Sombría y Pétalo de Rosa, olfatearon pensativamente, y luego se giraron la una hacia la otra para comenzar una discusión en voz baja. Zarpa Manchada movió las patas con impaciencia y esponjó su espeso pelaje. Hoja Sombría *siempre* se tomaba un buen rato para considerar cualquier sugerencia que le hicieran. ¿Por qué no podían simplemente seguir?

Zarpa Manchada se acercó al arroyo. La tierra bajo sus patas estaba embarrada, y volvió a mirar a Zarpa de Tallo. El aprendiz blanco y naranja estaba mirando hacia otro lado, a sus mentoras, y Zarpa Manchada sintió una fuerte ráfaga de anhelo. «*Mírame*». Zarpa de Tallo era unas lunas mayor que Zarpa Manchada y sus hermanos; de cachorra había observado con envidia como a él y a los demás aprendices les enseñaban a pelear, cazar y patrullar, siguiendo a sus mentores al entrar y salir del campamento para tareas importantes mientras ella estaba encerrada en la maternidad. Y ahora, finalmente, *ella* era una aprendiza también. Quería que Zarpa de Tallo la notara. Quería que él quisiera ser su amigo.

—Zarpa de Tallo —susurró—. Hey, Zarpa de Tallo. ¿Qué tanto crees que pueda acercarme al territorio del Clan del Viento?

Zarpa de Tallo inclinó la cabeza, entrecerrando sus verdes ojos.

—¿A qué te refieres?

Zarpa Manchada se acercó aun más. Ahora sus dedos estaban tocando el arroyo, mojándose y enfriándose.

—Bueno —maulló—, si no podemos oler en dónde están las marcas fronterizas del Clan del Viento, entonces no sabemos exactamente dónde está la frontera, ¿no?

—Cierto —coincidió Zarpa de Tallo.

—Si ellos no mantienen sus marcas fronterizas frescas, no es *nuestra* culpa si las cruzamos. Quizá han movido la frontera desde la última vez que una de nuestras patrullas pasó por aquí. —Zarpa Manchada levantó una pata y se estiró, llegando hasta el otro lado del estrecho arroyo. Sus dedos rozaban por lo justo la otra orilla—. Quizá la frontera ahora está por aquí.

—*¡Zarpa Manchada!* —siseó Hoja Sombría, y la aprendiza sacudió la pata hacia atrás, al lado del Clan del Trueno del arroyo. Su mentora la fulminaba con la mirada, con el pelaje carey erizado de rabia—. Esto no es una broma —maulló mordaz—. Con todos los problemas por territorio

entre el Clan del Cielo y el Clan de la Sombra, lo último que necesitamos es que una aprendiza del Clan del Trueno intente iniciar una pelea con el Clan del Viento.

—¡No estoy intentando iniciar una pelea! —aulló Zarpa Manchada. ¡Ella solo estaba jugando un poco!

—¿Ah, no? —La mirada de Hoja Sombría era fría—. En ese caso, claramente no estás pensando en absoluto. Tienes que mostrar respeto, y necesitas tomar a los otros Clanes en serio. Yo no te enseño estas cosas solo por placer, ¿sabes? Fueron aprendices que no seguían el código los que llevaron a la caída del Clan de la Sombra, y *eso* llevó a Cola Oscura al poder.

Zarpa Manchada se encogió, sintiéndose diminuta bajo su pelaje. Había sido demasiado pequeña para saber todo lo que había pasado cuando el peligroso proscrito Cola Oscura se había apoderado del Clan de la Sombra, pero sabía que habían muerto gatos, y había oído historias acerca de guerreros aterrorizados que huyeron de él y se escondieron con el Clan del Trueno. No quería ser responsable de que algo así volviera a suceder. Pero… «*Espera*». ¿Cola Oscura se había apoderado de un Clan entero porque *los aprendices no habían escuchado a sus mentores*? El manto de Zarpa Manchada se erizó de indignación. Eso era *muy* difícil de creer.

Pétalo de Rosa interrumpió antes de que ella pudiera responder.

—No seas tan dura con ella —ronroneó la gata de pelaje color crema oscuro—. Estos aprendices no saben cómo era la vida antes de que Cola Oscura llegara. Son demasiado jóvenes. ¿Cómo podrían entender cómo deben ser las cosas?

Zarpa Manchada se puso rígida, más indignada que nunca. Sí, se había portado mal. Debería haber resistido el impulso de jugar cuando su mentora estaba tratando de enseñarle algo importante. Y debería haberse tomado la frontera con el Clan del Viento más en serio. Pero no lo había hecho porque no *supiera*. ¡Prefería meterse en problemas antes que ser tratada como una cría ignorante!

—Ya sé… —comenzó, pero Hoja Sombría le habló por encima.

—Tienes razón —le dijo a Pétalo de Rosa—. Vamos a tener que enseñarles *todo*. —Aún solemne de desaprobación, le dio la cola a la frontera—. Vamos.

Zarpa Manchada miró a Zarpa de Tallo, que la estaba mirando con los ojos brillantes de curiosidad. Levantando las orejas, ella imitó la mirada no impresionada de Hoja Sombría, y puso los ojos en blanco.

—Vamos, Zarpa de Tallo —maulló, intentando igualar el tono de desaprobación de su mentora—. Vamos a tener que aprender *todo*.

Zarpa de Tallo soltó un ronroneo contenido de risa, y las patas de Zarpa Manchada se sintieron más livianas cuando pasó a su lado. ¡Zarpa de Tallo creía que era graciosa!

De vuelta en el campamento, Zarpa Manchada le llevó un par de ratones a los veteranos, que estaban tomando el sol afuera de su guarida.

Mili olfateó uno de ellos, dudosa.

—¿Está fresco? —preguntó—. No quiero carroña que ha pasado todo el día ahí tirada.

A su lado, Látigo Gris movió la cola.

—Vimos a Ramaje de Ramitas traer estos al campamento hace un rato cuando trajo a su patrulla. —Sacó una pata y agarró el otro ratón—. Gracias, Zarpa Manchada, mi estómago ha estado gruñendo como un tejón.

Mili resopló.

—No dejes que te engañe. Zarpa de Mosca le trajo un campañol más temprano. No tiene hambre; simplemente es glotón.

Látigo Gris golpeó de manera juguetona a su pareja mientras Zarpa Manchada ronroneaba de risa.

Cuando ambos veteranos se acomodaron para comer, la aprendiza eligió un gorrión para sí misma y fue a comer afuera de la guarida de los aprendices. Los huesos de la presa crujieron de manera satisfactoria bajo sus dientes. Tras haber dejado atrás la frontera del Clan del Viento, Pétalo de Rosa y Hoja Sombría los habían llevado por los límites de todo el territorio del Clan del Trueno, haciéndolos oler las diferentes marcas fronterizas, por lo que estaba *muriendo de hambre*.

Zarpa de Tallo se sentó a su lado, y ella le acercó el gorrión.

—Come un poco —ofreció.

—Gracias. —Zarpa de Tallo dio un mordisco, mirándola por el rabillo del ojo. Tragó, y luego maulló—: Yo creo que fuiste valiente al acercarte tanto al territorio del Clan del Viento.

—*¿En serio?* —preguntó Zarpa Manchada, fascinada—. Hoja Sombría actuó como si una aprendiza poniendo un dedo sobre la frontera fuese a llevar a una batalla.

Miró el campamento a su alrededor, revisando que ninguno de sus compañeros de Clan estuviera al alcance del oído. Afuera de la guarida de los curanderos, Glayo estaba tomando el sol, y Zarpa Manchada lo ojeó con sospecha, sabiendo lo agudo que era el oído del curandero. Bajando la voz, murmuró:

—Siempre supe donde estaban las marcas fronterizas. Solo estaba *fingiendo*.

Los ojos de Zarpa de Tallo se abrieron en grande.

—¡Eres tan rebelde! —maulló él, ronroneando de risa—. ¿No te preocupa meterte en problemas?

—¿Realmente importa? —preguntó despreocupadamente la atigrada manchada—. Los guerreros mayores actúan muy serios todo el tiempo. Necesitan divertirse un poco.

Le temblaba el manto de orgullo emocionado. «*¡Zarpa de Tallo cree que soy valiente y rebelde!*».

El otro aprendiz miró el claro a su alrededor, pensativo. Zarpa Manchada siguió su mirada. Látigo Gris y Mili habían vuelto a la guarida de los veteranos. Esquiruela y Estrella Zarzosa estaban conversando al otro lado del montón de carne fresca, mientras Corazón de Aliso estaba poniendo hierbas a secar detrás de su guarida. Betulón estaba liderando una patrulla de caza fuera del campamento, todos tenían las colas en alto. El campamento estaba ocupado, todos cumplían con sus obligaciones.

—Creo que tienes razón —Zarpa de Tallo le dijo—. Quizá sea por todos esos problemas con Cola Oscura y el Clan de la Sombra que Hoja Sombría mencionó antes. Los guerreros se preocupan mucho de que vuelvan a pasar cosas malas.

Zarpa Manchada sintió un escalofrío, de repente helada ante la idea de su pacífico claro siendo invadido. Gatos habían *muerto* cuando Cola Oscura había reinado el Clan de la Sombra. Se armó de valor, imaginándose a sí misma clavándole las garras a un enemigo.

—Tienen razón en que tenemos que luchar si otro gato como Cola Oscura llegara al lago —maulló—. Pero estaríamos listos. No nos dejaríamos engañar por un proscrito malvado como lo hizo el Clan de la Sombra. *Yo* no me dejaría.

Zarpa de Tallo resopló.

—No estoy seguro de que seas un gran desafío para un gran proscrito malvado. Al menos no mientras sigas siendo una aprendiza.

—¡Soy valiente! —Zarpa Mancha esponjó su pelaje, tratando de parecer más grande—. Mira lo que hice hoy. Fui derecho a la frontera del

Clan del Viento, incluso cuando Hoja Sombría me dijo que no lo hiciera. ¡*Nací* siendo valiente!

—¡Qué cerebro de ratón! —Una voz mordaz provino desde detrás de ellos, y ambos se giraron rápidamente. Zarpa de Caracola, uno de los hermanos de Zarpa de Tallo, estaba de pie junto a su mentor, Látigo de Abejorro, mirando fijamente a Zarpa Manchada—. No puedes pelear contra proscritos —le dijo el aprendiz con desdén—. Eres demasiado pequeña. Has sido una aprendiza por, no sé, dos amaneceres.

A su lado, Látigo de Abejorro los miraba con los ojos entrecerrados de desaprobación. Zarpa Manchada lo ignoró y le mostró los dientes a Zarpa de Caracola.

—Yo ya soy más dura que tú.

Zarpa de Caracola no le agradaba ni de cerca lo tanto que le agradaba Zarpa de Tallo. Cuando ella y sus hermanos de camada todavía estaban en la maternidad, él siempre presumía que los aprendices eran mucho más importantes que los cachorros. Y ahora que ella también era una aprendiza, él *seguía* creyéndose mejor.

—Ser duro no es el punto —le recordó Látigo de Abejorro—. Ningún buen aprendiz desobedecería a su mentor a propósito. El Clan del Trueno necesita guerreros fuertes y honorables, no rebeldes. —Movió la cola desdeñosamente—. Vamos, Zarpa de Caracola.

Dando azotes con la cola, caminó hacia la entrada del campamento, con su aprendiz a su lado.

Zarpa Manchada los vio irse, mientras le temblaban los bigotes de indignación. «*¡Sí soy una aprendiza de guerrera fuerte y honorable!*». Pero, ¿no podía también divertirse un poco? Mientras Látigo de Abejorro y Zarpa de Caracola abandonaban el campamento, Zarpa Manchada empezó a sentirse ligera de emoción nuevamente: tenía una idea.

—Vamos a seguirlos —le susurró a Zarpa de Tallo.

Él pareció confundido.

—¿Para qué?

—¿No quieres saber lo que le están enseñando a los otros aprendices? —le preguntó—. ¿Y si Látigo de Abejorro le está enseñando a Zarpa de Caracola algo que nosotros no sabemos?

Zarpa de Tallo dudó.

—No creo que deberíamos espiar a nuestros compañeros —maulló.

—No es espiar —Zarpa Manchada le dijo. ¿Lo era? No realmente. «*Solo es una aventura*»—. Debemos aprender todo lo que podamos, ¿no? No nos meteremos en problemas por querer aprender.

—Supongo que no. —Los ojos verdes de Zarpa de Tallo comenzaron a brillar de emoción—. Apuesto a que podemos ser lo suficientemente sigilosos para que Látigo de Abejorro no nos atrape observándolo. Pétalo de Rosa me ha enseñado mucho sobre acechar presas.

Cuando se pusieron de pie, revisaron que ninguna de sus mentoras los estuviera viendo. Pétalo de Rosa y Hoja Sombría estaban conversando con Rosella y Caída de Cereza al otro lado del claro. Silenciosamente, Zarpa Manchada se dirigió hacia la entrada del campamento, con Zarpa de Tallo detrás. Mientras pasaba por el túnel de espinas, la gata gris y blanca sintió un estremecimiento de emoción. Ahora que era una aprendiza, ¡podía abandonar el campamento siempre que quisiera!

Para cuando salieron del campamento, no había señal alguna de Látigo de Abejorro y Zarpa de Caracola.

—¿Sientes su olor? —maulló Zarpa de Tallo, olfateando.

Zarpa Manchada saboreó el aire y luego el suelo, los familiares aromas del bosque y de sus compañeros de Clan le llenaron la nariz.

—Se fueron por aquí.

Caminaron en silencio bajo robles y alisos, manteniéndose en las sombras tanto como podían. Zarpa Manchada pudo oír diminutos rasguños de ratones debajo de algunos helechos mientras pasaban, pero los ignoró: estaban en una misión rastreando a Látigo de Abejorro y Zarpa de Caracola, no en una patrulla de caza.

El rastro oloroso los llevó a un claro musgoso en donde los aprendices entrenaban a menudo, y mientras se acercaban al claro, Zarpa Manchada pudo oír la voz de Látigo de Abejorro. Se detuvo, tocándole el lomo a Zarpa de Tallo con la cola.

—Escucha.

—Estira las patas hacia atrás para que estén justo debajo de tus hombros —estaba diciendo Látigo de Abejorro—. Saltarás más alto de esa forma.

—¿Así? —preguntó Zarpa de Caracola.

Zarpa Manchada se adelantó para asomarse junto a un abedul. Látigo de Abejorro le estaba tocando la parta trasera de la pierna a Zarpa de Caracola para que el aprendiz deslizara la pata delantera izquierda hacia adelante.

—Mucho mejor —maulló él.

Zarpa Manchada se adelantó otro ratón de distancia, estirando el cuello para poder ver mejor la postura de caza de Zarpa de Caracola. Una

hoja crujió bajo su pata y se congeló, pero ni Látigo de Abejorro ni su aprendiz levantaron la mirada, demasiado absortos en la lección.

—Látigo de Abejorro se queja de que *nosotros* no somos guerreros fuertes, y él ni siquiera está prestando atención a su alrededor —le susurró a Zarpa de Tallo, que estaba detrás suyo.

—Me alegra que no lo esté —Zarpa de Tallo le susurró en respuesta.

Zarpa Manchada dio un azote con la cola. ¡Látigo de Abejorro *debería* estar prestando atención!

—Está tan concentrado enseñándole a Zarpa de Caracola, que un tejón podría emboscarlo y ni siquiera lo escucharía acercándose —murmuró.

—¡Verdad! *Él* es el que necesita trabajar en ser un mejor guerrero —el aprendiz blanco y naranja coincidió.

En silencio, Zarpa Manchada se acercó otra cola de distancia.

—Voy a enseñarle una lección —decidió—. Le servirá.

—¿Qué? —siseó Zarpa de Tallo—. ¡Zarpa Manchada, vuelve!

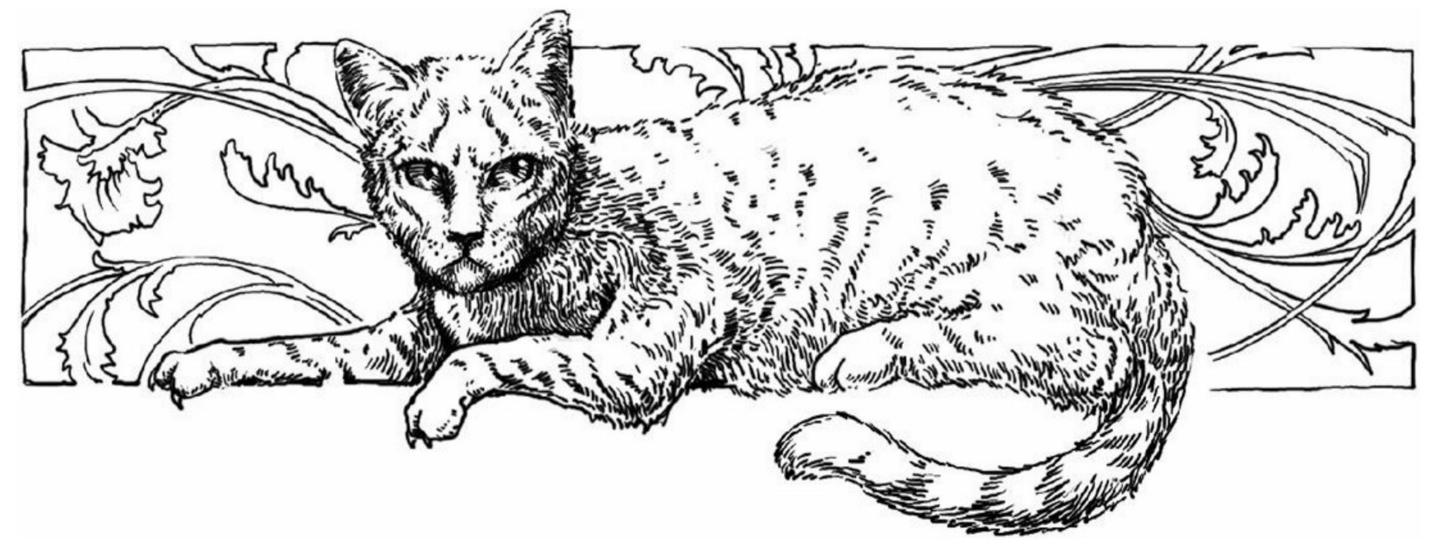
Pero ya se estaba deslizando hacia adelante, tratando de recordar todo lo que Hoja Sombría le había enseñado en su primera lección sobre acechar presas. Se pegó al suelo, el pelo de su vientre apenas rozaba el pasto, y apoyó cada pata cuidadosa y silenciosamente, con los músculos de las piernas tensos y listos para saltar. «*Espero que Zarpa de Tallo esté mirando*». Realmente quería que notara lo audaz y talentosa que era ella, aunque no había sido una aprendiza por tanto tiempo como él.

Látigo de Abejorro no se giró.

«*Le saltaré a la espalda, pero me aseguraré de tener las garras envainadas* —pensó la aprendiza—. *Eso le enseñará a mantener las orejas aguzadas*».

Látigo de Abejorro iba a estar tan avergonzado de que una aprendiza lo hubiera sorprendido. Zarpa Manchada respiró profundamente, con el pecho apretado de emoción, y comenzó a correr. Mientras se lanzaba a su mejor salto, el guerrero se giró en un borrón de pelaje gris claro. Antes de que Zarpa Manchada supiera lo que estaba pasando, la había arrancado del aire y azotado contra el suelo, dejándola sin aliento. Zarpa Manchada jadeó, con los ojos nublados de pánico, incapaz de hablar. Látigo de Abejorro parecía enorme sobre ella, con los dientes al descubierto y las garras desenvainadas, filosas y mortales por encima de su cuello.

—¡Espera! —resolló—. ¡Soy yo! Solo estaba *jugando*.



CAPÍTULO 2

—Jamás había visto a ningún aprendiz comportarse de esta forma. Deberías estar avergonzada. —Látigo de Abejorro fulminaba con la mirada a Zarpa Manchada mientras caminaba a su lado, demasiado asustada como para responder.

Con las garras afuera y sus amarillos ojos encendidos, había parecido que Látigo de Abejorro iba a *matarla*. Nunca había visto al gato, usualmente tranquilo, de esa manera. Si lo hubiera hecho, nunca se habría atrevido a atacarlo, ni siquiera jugando.

—Ella solo estaba… —Zarpa de Tallo trató de hablar, pero Látigo de Abejorro lo interrumpió.

—Y *tú* deberías haberla detenido. Deberías dar un buen ejemplo a los nuevos aprendices, no alentar sus ideas de cerebro de ratón.

«*No fue culpa de Zarpa de Tallo*». El estómago de Zarpa Manchada se sintió pesado de culpa: *Sí* había intentado detenerla. ¿Qué pensaría de ella ahora que su idea lo había metido en problemas? Pero se quedó en silencio mientras el guerrero los hacía pasar a ambos por el túnel de espinas, con Zarpa de Caracola detrás.

—Cerebros de ratón —susurró el aprendiz.

Cuando entraron al campamento, parecía que los ojos de todos estaban en ellos. Zarpa Manchada era miserablemente consciente de cómo se veían, caminando como prisioneros con Látigo de Abejorro mirándolos con el ceño fruncido a los dos.

—Parece que los aprendices están en problemas —ronroneó Nimbo Blanco, sonando divertido.

Zarpa Manchada encorvó los hombros y rápidamente se lamió el pecho, acalorada y avergonzada bajo su pelaje.

—¿Qué está pasando? —Hoja Sombría se apresuró hacia ellos, con Pétalo de Rosa detrás—. Zarpa Manchada, ¿qué has estado haciendo?

—No pretendía hacerlo enojar —murmuró la aprendiza, mirándose las patas.

—Ella y Zarpa de Tallo fueron a espiar el entrenamiento de Zarpa de Caracola; y luego Zarpa Manchada me atacó —Látigo de Abejorro le dijo a Hoja Sombría bruscamente.

Varios de los gatos del claro jadearon.

—¿Te *atacó*? —Caída de Cereza preguntó.

—¡Solo estaba jugando! —aulló Zarpa Manchada, por la que parecía la centésima vez. ¿Por qué todos se tomaban esto tan en serio?

—No queríamos hacer daño, en serio —Zarpa de Tallo maulló, cabizbajo—. Queríamos ver lo que Zarpa de Caracola estaba aprendiendo, y luego… nos dejamos llevar.

«*Quiere decir que* yo *me dejé llevar*». Zarpa Manchada miró agradecida al otro aprendiz por el rabillo del ojo. «*Pero aun así me está defendiendo*».

Látigo de Abejorro volvió a hablar, le temblaron los bigotes de rabia.

—¡¿Qué clase de mentoras son ustedes?! —ladró, girándose hacia Hoja Sombría y Pétalo de Rosa—. Los otros aprendices no actúan así.

Zarpa Manchada sofocó un jadeo. ¡No había querido que nadie se enojara con Hoja Sombría!

—Nos escabullimos del campamento —confesó ella, sintiéndose desesperada—. No es culpa de Hoja Sombría ni de Pétalo de Rosa.

—Cállate, Zarpa Manchada —la interrumpió su mentora bruscamente. Asintió a Látigo de Abejorro—. Nos aseguraremos de que no vuelva a ocurrir.

—Será mejor que no —gruñó el atigrado de rayas negras. Se alejó, con la cola aún crispada, y Zarpa de Caracola se apresuró a seguirlo.

Hoja Sombría y Pétalo de Rosa guiaron a sus aprendices al borde del claro.

—Estoy muy decepcionada de ambos —maulló la gata carey.

—No importa cuáles eran sus intenciones, este comportamiento es completamente inaceptable —Pétalo de Rosa añadió con severidad.

Zarpa Manchada se erizó y abrió la boca para protestar. Aunque las cosas habían salido terriblemente mal, no habían hecho nada *tan* malo.

Nadie había salido herido. Y Zarpa de Tallo realmente no se merecía estar en problemas.

—Lo único que debería salir de sus bocas en este instante es una disculpa —Hoja Sombría advirtió, pareciendo aun más enojada.

Zarpa Manchada encorvó los hombros. ¿Por qué nadie la escuchaba?

—Lo siento —murmuró.

—Yo también lo siento —Zarpa de Tallo añadió, sonando mucho más sincero de lo que Zarpa Manchada se sentía.

—Como castigo —comenzó Hoja Sombría—, los dos…

Pétalo de Rosa se aclaró la garganta.

—Me parece que deberíamos castigarlos por separado —maulló—. Está claro que son malas influencias el uno para el otro. —Se giró hacia su aprendiz, quien la miraba con los ojos verdes horrorizados—. Zarpa de Tallo, quiero que pases la próxima media luna haciendo tareas para los curanderos. Busca hierbas, reúne telarañas… lo que sea que necesiten. Hablaré con Hojarasca Acuática y los demás al respecto.

Zarpa Manchada arrugó la nariz. Glayo era demasiado mandón, se alegraba de no tener que pasar media luna siguiendo sus órdenes. Al menos no sola. Habría sido divertido con Zarpa de Tallo.

—Zarpa Manchada, vas a ser responsable de mantener ordenada la guarida de Estrella Zarzosa durante la próxima luna —Hoja Sombría le dijo bruscamente—. Puedes hacerle un lecho limpio todos los días y llevarle carne fresca. Se lo haré saber.

Eso no sonaba *tan* mal, incluso si iba a ser castigada por el doble de tiempo que Zarpa de Tallo. Había sido su idea, después de todo.

Zarpa de Tallo le dio un codazo.

—Al menos aún vamos a entrenar juntos —murmuró él.

—Oh, no lo creo —Pétalo de Rosa maulló—. Creo que ambos van a aprender mejor por separado.

—¡Eso no es justo! —protestó Zarpa Manchada. «*¡Apenas podré pasar tiempo con Zarpa de Tallo!*».

—Estaremos bien —añadió el gato blanco y naranja, y miró suplicante a su mentora, pero Pétalo de Rosa se limitó a enroscar la cola alrededor de sus patas.

—Ya puedes empezar a portarte bien —le dijo—. Ve a preguntarle a Corazón de Aliso si le gustaría que le cambies el musgo del lecho.

Hoja Sombría miró hacia la entrada de la guarida de Estrella Zarzosa, en donde el líder del Clan estaba inmerso en una conversación con

Leonado y Esquiruela, y claramente decidió que no era un buen momento para interrumpirlo.

—Zarpa Manchada, ve a la guarida de los aprendices y piensa en lo que has hecho —le maulló, cansada.

El pelaje a lo largo de los hombros de la aprendiza se erizó mientras se dirigía hacia la guarida. Había estado tan emocionada por abandonar la maternidad y mudarse con los otros aprendices, pero ahora la cueva vacía se sentía húmeda y solitaria. Los demás estaban fuera, aprendiendo técnicas de caza o explorando el territorio, y ella estaba sola.

Se metió en su lecho al borde de la guarida y comenzó a dar vueltas. El musgo debajo de ella se sentía grumoso y seco.

—No es justo —murmuró.

«*Látigo de Abejorro solo estaba avergonzado porque fui capaz de sorprenderlo. ¡Debería estarlo! ¿Qué clase de guerrero no oye a una aprendiza acercándosele?*». Ahora estaba en problemas. Iba a ser castigada por una *luna entera*. Y ella y Zarpa de Tallo no iban a poder entrenar más juntos. Zarpa Manchada dejó caer la cabeza en sus patas, hecha una mezcla de enojo y tristeza por dentro.

—¿Zarpa Manchada?

Sus padres estaban asomándose por la entrada de la guarida.

—Oímos lo que pasó —Carbonera maulló con gentileza cuando ella y Leonado entraron en la guarida.

Zarpa Manchada se sentó en su lecho.

—Látigo de Abejorro no estaba poniendo atención —les dijo, las palabras tropezaban las unas con las otras en su afán por expresarlas—. Si yo pude sorprenderlo, cualquiera podría hacerlo. Un gato del Clan de la Sombra, o un proscrito, ¡o incluso un tejón! *Él* debería estar en problemas.

Leonado se sentó en el lecho junto a su hija con un suspiro.

—Estoy decepcionado de ti —le dijo, con los ojos ámbar fijos en los suyos—. Creí que eras más inteligente.

A Zarpa Manchada se le abrió la boca. Luego de un momento de silencio, gruñó.

—Látigo de Abejorro es el que no fue inteligente. Debería haber estado alerta por si alguien se acercaba. —El silencio se alargó, y le fue difícil mirar a cualquiera de sus padres. Incómoda, movió las patas en el musgo que cubría su lecho—. ¿O no? —preguntó al fin.

Carbonera apretó su cálido manto atigrado contra el costado de la aprendiza.

—Quizá —coincidió—. Tienes razón en que es importante estar alerta. —Luego añadió—: Pero es más importante ser leal a tu Clan.

—*Soy* leal —maulló Zarpa Manchada, furiosa.

—Haber interrumpido la lección de Zarpa de Caracola no fue leal —le dijo Leonado—. El entrenamiento de un aprendiz es importante para todo el Clan. Si Zarpa de Caracola no aprende lo que tiene que aprender, el Clan del Trueno sufrirá. ¿No es cierto?

Zarpa Manchada quería discutir. «*Zarpa de Caracola va a recibir mucho entrenamiento. ¡Una interrupción no va a marcar una diferencia!*». Pero su padre la estaba mirando con tanta severidad que solo inclinó la cabeza.

—Supongo.

—Látigo de Abejorro es un guerrero completamente entrenado —su madre añadió—. Es un excelente luchador. Tú eres una aprendiza recién nombrada. ¿Y si te hubiera lastimado antes de que se hubiese dado cuenta de quien eras? Esa es medio la razón por la que estaba tan enojado. Se estaba imaginando lo que *podría* haber pasado.

—Puedo cuidar de mí misma —protestó la atigrada manchada.

Incluso ante sus propios oídos, sonaba malhumorada y defensiva. Recordó el destello de los dientes y garras de Látigo de Abejorro por encima de ella y se sintió enferma. Había estado en peligro, lo sabía, pero no quería admitirlo.

—Si Látigo de Abejorro te hubiera lastimado, no solo habrías salido herida, sino que *él* habría sido menos confiado como luchador la próxima vez que algo le atacara inesperadamente —Leonado explicó—. Lo retendría el recuerdo de accidentalmente haber lastimado a una de sus compañeras de Clan cuando era solo una aprendiza.

—Y piensa en lo molesto que habría estado todo el Clan. ¿Un guerrero que lastimó a una aprendiza? Todos estarían horrorizados, y quizá incluso desconfiarían de Látigo de Abejorro —añadió Carbonera, con la voz suave pero certera—. Un Clan en el que los gatos no confían del todo en los demás es un Clan *débil*.

Zarpa Manchada se miró las patas, sintiéndose pesada y cansada de repente.

—No pensé en nada de eso.

Carbonera le restregó la mejilla contra la suya.

—Sabemos que no pretendías hacer nada que hiriera a tu Clan —le maulló—. Pero los guerreros buenos deben pensar en las consecuencias de sus acciones.

Leonado dejó caer la cola de manera reconfortante a lo largo de los hombros de Zarpa Manchada.

—Cuando Cola Oscura llegó al lago —le dijo, mientras sus ojos se oscurecían por el recuerdo—, llegó en un momento en el que los gatos del Clan de la Sombra no confiaban entre sí. Estrella de Serbal era un buen guerrero, pero fue un líder débil. Los aprendices desobedecían a sus mentores. Los gatos cuestionaban su liderazgo. Cola Oscura les ofreció una vida en la que no tenían que seguir el código, y algunos de los gatos del Clan de la Sombra lo escucharon. Eso puso en peligro primero al Clan de la Sombra, y luego a todos los Clanes.

—Pero eso no volverá a pasar —argumentó Zarpa Manchada.

Miró sus propias garras meterse y salir del musgo en el fondo de su lecho. Seguramente un poco de diversión no llevaría al Clan entero a un problema como Cola Oscura. ¿No?

—No, siempre y cuando todos los gatos del Clan se esfuercen por ser guerreros leales —Carbonera coincidió—. Y eso te incluye a ti.

—Sí quiero ser una guerrera leal. —Una punzada le atravesó el pecho. No había querido causar ningún problema *real*—. Pero soy solo una aprendiza.

—El Clan Estelar cuida de todos nosotros, incluso de los aprendices —maulló Leonado—. Ellos guiarán nuestras patas, pero tenemos que escucharlos. Una manera de hacer eso es siguiendo el código.

—Un Clan fuerte depende de guerreros fuertes —Carbonera añadió—. Cada guerrero que sigue el código pone el ejemplo para todos los demás guerreros. Eres una gata inteligente, Zarpa Manchada. Sé que puedes ser un buen ejemplo para los otros aprendices, y para los cachorros en la maternidad.

Zarpa Manchada inclinó la cabeza, dudosa.

—No soy un ejemplo. Soy de los aprendices más jóvenes. No creo que Zarpa de Caracola, Zarpa de Ciruela o la mayoría del resto de aprendices me escuche.

—Tus hermanos de camada prestan atención a todo lo que dices —le ronroneó Carbonera, alentadora—. Y Zarpa de Tallo te siguió directo a meterse en problemas.

«*¡Es cierto!*». El manto de Zarpa Manchada comenzó a hormiguear de emoción. «*Me siguió, aunque él es mayor*». Podía imaginarse a los otros aprendices mirándola con respeto mientras se convertía en la mejor cazadora y luchadora, aprendiendo todo lo que el Clan podía enseñarle y obedeciendo el código a la perfección. Vertiginosamente, se imaginó a sí

misma como líder algún día, con todo el Clan del Trueno siguiéndola. Ella no sería una líder débil. Sería tan fuerte como Estrella Zarzosa, tan fuerte como Estrella de Fuego.

—Lo haré —anunció, sentándose derecha con determinación—. Seré buena.

Hoja Sombría le dedicó a su aprendiza un gesto de aprobación mientras entraban al campamento.

—Buen trabajo patrullando, Zarpa Manchada —ronroneó.

Una calidez se esparció por su pecho. Había puesto cuidadosa atención a todo lo que Hoja Sombría le había enseñado, y había sido la primera en avistar a una patrulla del Clan de la Sombra en el otro lado de la frontera.

Habían pasado tres amaneceres desde que se había metido en problemas, y Zarpa Manchada se había esforzado mucho para ser una buena aprendiza, para ser la *mejor* aprendiza. Todavía tenía que limpiar la guarida del líder, pero se daba cuenta de que su mentora ya no estaba enojada con ella, y Carbonera le había lamido las orejas esa misma mañana mientras le decía lo orgullosa que estaba.

Cuando los demás gatos de la patrulla se esparcieron por todo el campamento (Hoja Sombría hacia la guarida de los guerreros; Zarpa de Ciruela y su mentor, Ratonero, hacia el montón de carne fresca) Zarpa de Tallo levantó la mirada desde el rincón soleado donde se había estado acicalando el pelo.

—Hey, Zarpa Manchada —la llamó él—. ¿Quieres compartir un campañol?

«*Supongo que tengo hambre…*». Zarpa Manchada dio unos pasos hacia él, pero luego cambió de opinión. Era más importante ser una buena aprendiza que pasar tiempo con Zarpa de Tallo. Y aún no había terminado sus tareas.

—Tengo que cambiar el lecho de Estrella Zarzosa —maulló a modo de disculpa.

Zarpa de Tallo movió las orejas en señal de aceptación, pero ella creyó verlo un poco decepcionado. Excepto por algunas palabras intercambiadas en la guarida de los aprendices, apenas habían tenido la oportunidad de hablar desde que se habían metido en problemas.

Zarpa Manchada mantuvo la cola alta mientras trepaba por las rocas caídas hacia la guarida del líder, orgullosa por ser tan responsable. Adentro, el musgo fresco con el que había forrado el lecho de Estrella Zarzosa el día anterior yacía arañado y esparcido, como si el líder hubiera salido corriendo del lecho, apresurado. Enganchando una bola de musgo con las garras, comenzó a limpiar el suelo, lanzando musgo hacia la Cornisa Alta.

Estaba arrastrando otro montón de musgo afuera cuando Pequeño Volteado, seguido por sus hermanas Pequeña Erizada y Pequeña Clavelina, se le acercaron.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó él.

—Limpiando la guarida de Estrella Zarzosa —Zarpa Manchada le dijo, y se enderezó para intentar lucir noble—. Parte de las tareas de un aprendiz es asegurarse de que todos tienen un lecho limpio y suave. Si nuestros compañeros de Clan duermen bien, serán mejores guerreros.

—Ajá. —Pequeña Clavelina miró el montón de musgo viejo, sacudiendo la punta de la cola con ansias—. ¿Podemos sacar un poco de esto para jugar?

—Sírvanse —ronroneó la aprendiza, y las tres crías se sumergieron en el musgo y comenzaron a batear pedazos de un lado a otro. Pequeña Clavelina se retorció sobre su lomo y lanzó una masa de musgo al aire—. Esperen, agarren un poco y listo. No lo esparzan por todos lados.

—Cachorros —Canción de Frondas llamó desde debajo—, dejen a Zarpa Manchada en paz. Tiene trabajo que hacer.

La aprendiza atigrada le dedicó una mirada agradecida cuando Pequeña Clavelina y Pequeño Volteado se pusieron de pie y bajaron brincando por las rocas hacia su padre, llevándose una bola de musgo.

Solo Pequeña Erizada se quedó un momento más, mirándola con sus ojos de color azul verdoso.

—Cuando sea una aprendiza, yo también voy a ayudar a mis compañeros de Clan —anunció—. Igual que tú.

Zarpa Manchada la miró, y luego ronroneó.

—Gracias —le contestó—. Estoy segura de que serás una gran aprendiza.

Se sentía cálida y feliz mientras ponía nuevo musgo fresco en el lecho de Estrella Zarzosa. «*Al final resultó ser fácil ser una buena influencia*».

—Oh, hola, Zarpa Manchada. —Estrella Zarzosa asomó su ancha cabeza atigrada por la entrada de la guarida.

—Holi.

Zarpa Manchada se miró las patas, sintiéndose tímida de repente cuando el líder del Clan del Trueno entró en su guarida. No había estado ahí antes mientras ella arreglaba su lecho, y no recordaba haber estado nunca a solas con él.

—Hiciste un gran trabajo —le dijo Estrella Zarzosa, mirando a su alrededor—. Lamento que estuviera hecho un desastre esta mañana. Estaba apurado.

—Está bien —la aprendiza maulló, incómoda—. Tienes muchas cosas que hacer.

—Aun así, recuerdo lo mucho que lleva limpiar los desastres de los demás. Cuando yo era un aprendiz, mi mentor, Estrella de Fuego (bueno, Corazón de Fuego cuando me volví su aprendiz), hacía un gran lío en la guarida de los guerreros. Todos los aprendices se quejaban —le dijo el líder.

—¿*Estrella de Fuego* fue tu mentor? —Zarpa Manchada preguntó, maravillada.

Estrella de Fuego había muerto antes de que ella naciera, pero había escuchado infinidades de historias sobre el enorme gato naranja. Había empezado siendo un minino casero y guió al Clan del Trueno en muchas batallas, para luego salvarlos del infame y traidor primer Estrella de Tigre, antes de liderar a los Clanes del bosque destruido a su nuevo territorio aquí en el lago, donde había luchado contra los malvados gatos muertos del Bosque Oscuro. Estrella Zarzosa debía de haber aprendido mucho de tal mentor.

—¿Él te enseñó a cómo ser líder?

—Bueno… —Estrella Zarzosa dudó—. Me enseño todo lo que un aprendiz necesita saber. Y yo he tratado de estar a la altura de la forma en que lideró al Clan.

—Claro.

Zarpa Manchada se imaginó a Hoja Sombría algún día volviéndose líder y siendo capaz de decir que ella había sido su aprendiza. No podría, Hoja Sombría era una buena guerrera, y una buena mentora, pero Zarpa Manchada no creía que ella *quisiera* ser líder.

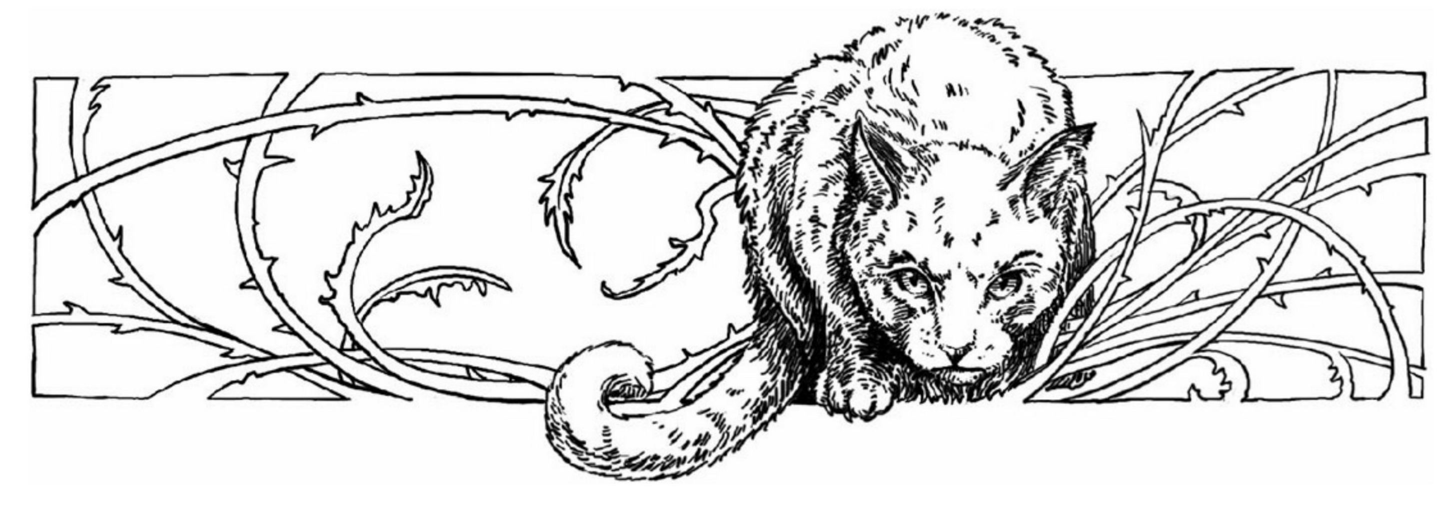
—Pero él siempre fue especial, ¿no?

Estrella Zarzosa miró hacia afuera, en donde los cachorros seguían dando vueltas bajo la atenta mirada de Canción de Frondas. Esquiruela estaba organizando una patrulla de caza, y Nimbo Blanco y Centella compartían lenguas mientras Ratonero y Zarpa de Ciruela dividían un gorrión.

—Estrella de Fuego hizo al Clan del Trueno lo que es hoy —maulló suavemente—. Siempre trataré de seguir su ejemplo. Espero ser la mitad del líder que él fue.

Zarpa Manchada lo miró con admiración. Incluso Estrella Zarzosa, que lideraba al Clan del Trueno tan sabiamente, quería ser un mejor líder y seguía el ejemplo de alguien más.

Sus padres tenían razón: Lo más importante era ser leal a tu Clan, seguir el código y ser un buen ejemplo. *Esa* era la manera de asegurarse de que el Clan permaneciera fuerte.



CAPÍTULO 3

El campamento del Clan del Trueno se inundó una luna después.

Había estado lloviendo por días, una lluvia sombría y regular que empapaba constantemente los pelajes de todos y volvía resbaladizo el suelo bajo sus patas. Zarpa Manchada podía oírla cayendo afuera mientras se enroscaba en su lecho en la guarida de los aprendices, con la nariz metida fuertemente bajo las patas. Su hermana Zarpa de Mosca se movió a su lado, y Zarpa Manchada abrió los ojos por un momento, parpadeando ante la tenue grisura que llegaba justo antes del amanecer antes de volver a cerrarlos. Una gota de lluvia cayó desde la entrada a la cueva, golpeando el borde de su lecho, y Zarpa Manchada se arrastró un poco más lejos, con los ojos aún cerrados.

El sonido de la lluvia se intensificó y, en el otro lado de la guarida, Zarpa de Águila gruñó en su lecho. Más lluvia azotó la entrada de la guarida, un ritmo relajante que instaba a Zarpa Manchada a hundirse nuevamente en un sueño.

Hasta que el musgo debajo de ella se sintió repentinamente frío y húmedo, impactándola y haciéndola abrir los ojos bien grande.

—¡Agh! —Se puso de pie de un salto, sacudiéndose agua del pelo.

—¡Cállate! —se quejó Zarpa de Mosca, y luego se revolvió hasta ponerse de pie—. ¿Por qué está mojado aquí dentro?

En la tenue luz, Zarpa Manchada pudo ver una corriente de agua que se ensanchaba y expandía por el suelo de la guarida. Ahora todos los aprendices estaban de pie, expresando su disgusto.

—Ha estado lloviendo mucho —Zarpa de Tallo maulló—. Veamos cómo está el resto del campamento.

Aullidos de protesta provenían de afuera, amortiguados por el ritmo constante de la lluvia.

Zarpa Manchada asomó la cabeza fuera de la guarida, para luego escurrirse entre los zarcillos de las zarzas que resguardaban la entrada, con Zarpa de Tallo detrás. Afuera, la lluvia caía con tanta fuerza que se sentía como si las patas de un guerrero enemigo le golpearan el lomo. El agua bajaba en cascada por las paredes de roca que rodeaban el campamento, dejando charcos de barro en el claro. Charca de Hiedra y Canción de Frondas discutían concentrados, acurrucados bajo la zarza que protegía la maternidad, mientras los cachorros se asomaban por entre sus piernas. Látigo Gris y Mili miraban desde la guarida de los veteranos, con ojos preocupados.

Carbonera apareció desde la guarida de los guerreros y corrió hacia los aprendices, salpicando agua con las patas.

—Estrella Zarzosa va a evacuar el campamento —les aulló por encima del ruido de la lluvia.

—¿Tan malo es? —Zarpa Manchada preguntó. El campamento estaba empapado, pero los charcos no eran profundos.

—Por si acaso —explicó Carbonera—. Quiere ir a un terreno más elevado. El campamento se inundó gravemente una vez, y todo el Clan quedó atrapado. —Miró más allá de Zarpa Manchada y Zarpa de Tallo, hacia los otros aprendices agrupados en la boca de su guarida—. ¡Quédense juntos! —Alzó la voz para que todos pudieran oírla—. Estrella Zarzosa nos guiará fuera cuando todos estén listos.

Se volvió y corrió hacia la guarida de curandería, donde los tres curanderos estaban apareciendo con montones de hierbas apretados en las mandíbulas. Esquiruela estaba reuniendo a los guerreros, mientras Dalia, Charca de Hiedra y Canción de Frondas sacaban a los cachorros de la maternidad.

Zarpa Manchada salió más al claro, y los charcos chapotearon sobre sus patas. «*El agua está subiendo rápido*», pensó, intranquila.

—Gatitos, quédense bajo nuestros vientres para no mojarse —oyó a Dalia instruir.

Ella, Charca de Hiedra y Canción de Frondas se enderezaron, estirando las piernas para hacer tanto espacio debajo suyo como fuera posible. Pequeña Erizada, Pequeña Clavelina y Pequeño Volteado salieron corriendo de la guarida y se refugiaron debajo de ellos, aunque la lluvia ya les empapaba el pelaje. Pequeña Erizada y Pequeña Clavelina parecían

emocionadas, pero Pequeño Volteado caminaba con la cola caída, y tenía los ojos bien abiertos de preocupación.

Más y más gatos se reunieron en el claro mientras Esquiruela y Carbonera corrían de una guarida a otra, revisando todos los lechos para asegurarse de que todos estaban listos para evacuar. Zarpa Manchada cambió el peso de una pata a la otra: El agua que le salpicaba las piernas estaba helada. Zarpa Quebrada se apretó contra ella, temblando.

—Esto es raro —murmuró.

Zarpa Manchada pudo ver miedo en los ojos de su hermano. Le pasó la cola por el lomo de manera reconfortante.

—Estaremos con el Clan y nos cuidaremos todos entre sí —maulló, con cuidado de no mostrar en su voz su propia ansiedad—. Todo va a estar bien.

Los hombros de Zarpa Quebrada se relajaron levemente, y Zarpa Manchada se dio cuenta de que ella también se sentía mejor: Reconfortar a su hermano la había hecho sentir más fuerte.

Parecía que ya todos los gatos del Clan del Trueno estaban en el claro, encorvados contra la lluvia, tensos y alerta. Estrella Zarzosa pasó a su lado, abriendo un camino con sus anchos hombros entre la multitud de gatos ansiosos.

—Clan del Trueno —maulló, lo suficientemente fuerte para que todos pudieran escucharlo por encima de la lluvia—, síganme. —Se metió en el túnel y el Clan del Trueno fluyó tras él.

Zarpa Manchada observó a sus compañeros de Clan pasar rápidamente a su lado, tocándose los hombros con las colas para mantenerse juntos, encarando la lluvia torrencial. No sabían exactamente a dónde iban, pero confiaban en que Estrella Zarzosa los llevaría allí. Zarpa Manchada también confiaba en él. Tenía frío y un poco de miedo, pero sabía, con la misma certeza con la que conocía el constante latido de su corazón, que Estrella Zarzosa cuidaría de ellos. Todo lo que debía hacer era seguir sus órdenes. Se encontró con la mirada de Hoja Sombría y obedientemente avanzó junto a los otros aprendices.

La lluvia caía con más fuerza que nunca, obstruyéndole la visión y llenándole las orejas con el ruido. Hundió las garras mientras vadeaba el barro hacia la entrada del campamento, intentando mantener el equilibrio. Pisó un bulto duro (una roca, quizá) con la pata, y tropezó hacia un lado. Algo suave interrumpió su caída con un chillido frenético. Zarpa Manchada bajó la mirada para ver a Pequeño Volteado inmovilizado debajo de ella, su pequeña cara mostraba terror. Estaba temblando.

—¡Perdón! —aulló. Tratando de apartarse del cachorro. Le llevó unos cuantos latidos de revolverse en el barro, salpicándolos a ambos, conseguirlo—. ¿Estás bien? ¿Dónde están tus padres?

Pequeño Volteado levantó la mirada y abrió la boca en un lloriqueo espantado.

—¡Me dejaron!

—No te habrían dejado a propósito —Zarpa Manchada le dijo de manera reconfortante.

Canción de Frondas era el padre más afectuoso en todo el Clan, pasaba la mayor parte de su tiempo en la maternidad con sus hijos, y Charca de Hiedra era una madre amorosa. Pero al ver a los gatos pasando a su lado, apresurados por salir del campamento, Zarpa Manchada se dio cuenta de cómo podrían haberse separado de Pequeño Volteado. La lluvia torrencial le difuminaba la visión, de modo que apenas podía distinguir a un gato de otro, y ahora que estaba apartada a un lado, no creía que alguno de ellos pudiera verla. Si un cachorro tropezaba o se quedaba atrás en lugar de permanecer a salvo debajo de su madre o padre, podrían dejarlo.

—¿Por qué no los seguiste? —preguntó ella, exasperada.

El maullido de Pequeño Volteado fue tembloroso.

—¡No *puedo*! ¡Estoy atorado!

—¿En serio? —Zarpa Manchada bajó la mirada. El agua que a ella le lamía las rodillas, al cachorro casi le llegaba al vientre. Él intentó moverse, y la aprendiza vio cómo sus cortas piernas se esforzaban. Tenía las patas envueltas en barro, demasiado pesadas como para permitirle moverse—. Debes haber pisado un pozo de barro —se dio cuenta—. No te preocupes, te ayudaré.

Deslizó las patas junto a las de él y empezó a arañar el barro. «*¡Puaj!*». Estaba frío y húmedo, y podía sentirlo pegado a la base de sus garras, coagulándose entre sus dedos. Echó las orejas hacia atrás, asqueada, y siguió rascando. Por el rabillo del ojo, cada vez veía menos gatos en el claro. «*¡Tenemos que apresurarnos!*».

—¡Listo! —declaró al fin—. Intenta sacar las patas.

Pequeño Volteado se esforzó, pero tan pronto como sacó una pata del barro, las otras se le hundieron aun más.

—Bien —decidió Zarpa Manchada—. Te tengo.

Inclinándose hacia adelante, agarró con la boca el pelo suelto en la nuca del cachorro, como los padres hacían con sus crías, se preparó y lo levantó. Al inicio parecía imposiblemente pesado, mientras el grueso barro

le agarraba las patas, pero con un tirón Pequeño Volteado quedó libre, colgando de sus mandíbulas. Lo dejó a su lado.

—Uf —bromeó—. Sin duda pesas más que una presa.

Pequeño Volteado ronroneó divertido, y Zarpa Manchada suspiró aliviada. Al menos ya no estaba asustado y abatido.

—Bien —ella maulló otra vez. Los últimos guerreros estaban desapareciendo por el túnel de espinas—. Será mejor que nos demos prisa. Quédate debajo de mi vientre para que pueda protegerte.

Pequeño Volteado era demasiado alto para esto. Ya que Zarpa Manchada no era una guerrera adulta, la cabeza del gatito chocaba contra su estómago. Endureció las piernas y se estiró, tratando de volverse tan alta como podía. Pequeño Volteado se agachó, encorvando los hombros y manteniendo la cola recta.

—Vamos —decidió al fin.

—Genial, ahora *aúlla* si estoy a punto de dejarte —Zarpa Manchada le dijo.

La caminata a través del túnel de espinas fue lenta. La atigrada manchada intentaba mantener las piernas rectas y las patas por debajo de sí misma, pero también trataba de revisar a Pequeño Volteado con frecuencia para asegurarse de que no se estaba quedando atrás. Sus patas resbalaron y tropezaron en rocas húmedas y barro mientras salían del barranco. El agua le empapaba y atravesaba el pelaje, mojándola tan a fondo como si hubiera intentado cruzar todo el lago a nado.

Cuando salieron del barranco, no veían al resto del Clan del Trueno por ningún lado. La lluvia era más cegadora que nunca fuera del refugio del túnel. Tratando de sacarse el agua de los ojos, Zarpa Manchada miró a su alrededor. Árboles, rocas y barro. Pero no gatos. Y era inútil tratar de percibir su rastro oloroso en esta lluvia.

—¿A dónde fueron todos? —preguntó Pequeño Volteado, asomándose desde debajo de ella. Su voz temblaba.

Zarpa Manchada tragó con fuerza. «*Tengo que ser valiente por él*».

—Los encontraremos —declaró—. Mira alrededor, fíjate si puedes ver alguna señal que indique por dónde fueron.

Ella estudió el suelo, buscando alguna marca: seguramente, incluso en esta lluvia torrencial, un Clan entero no podía pasar sin dejar rastro alguno. Pero no había nada…

—¡Mira! —aulló Pequeño Volteado, emocionado, y Zarpa Manchada siguió su mirada.

Había un largo rasguño en el barro, claramente hecho por una pata. Y otro, dirigiéndose cuesta arriba.

«*Terreno más elevado*», pensó la aprendiza.

—¡Buen trabajo, Pequeño Volteado!

Mientras se dirigían cuesta arriba, ambos avistaron más señales de que el Clan había pasado por allí: pasto doblado, una huella en el barro, arbustos hechos a un lado.

Por fin, escucharon los sonidos del Clan del Trueno haciendo un campamento entre los arbustos.

—Pon estas ramas por aquí.

—¿Servirá de algo intentar cazar en este tiempo?

Y un aullido aterrorizado:

—*¡Pequeño Volteado!*

—¡Aquí está! —Zarpa Manchada aulló en respuesta.

Charca de Hiedra irrumpió por entre los arbustos justo delante de ellos, frenética.

—Gracias al Clan Estelar —jadeó—. Pequeño Volteado, ¿estás bien?

—¡Los encontramos! —exclamó, y salió corriendo de debajo del vientre de la aprendiza—. Tenía miedo, ¡pero Zarpa Manchada me ayudó!

—Me alegra tanto. —Charca de Hiedra acarició a su hijo con el hocico, y después restregó la mejilla contra la de Zarpa Manchada, agradecida—. Muchísimas gracias. No sé qué habría hecho si no lo hubieras encontrado. —Asintió en la dirección de la que había venido—. Vamos, les mostraré en dónde estamos haciendo campamento, y luego llevaré a Pequeño Volteado de regreso con Canción de Frondas.

El campamento temporal del Clan del Trueno estaba tan encharcado como el resto del territorio, pero en este terreno más alto habían menos posibilidades de que fueran arrastrados por el agua. Caída de Cereza y Hoja Sombría estaban de guardia en dónde la mayoría del Clan descansaba bajo una maraña de arbustos, mientras Estrella Zarzosa caminaba entre ellos, revisando que todos estuviesen a salvo. El líder inclinó la cabeza ante Zarpa Manchada cuando ella pasó a su lado.

—Bien hecho —le dijo.

A pesar de tener el pelo frío y empapado, Zarpa Manchada sintió un resplandor cálido en el pecho. Pequeño Volteado estaba a salvo. Y Estrella Zarzosa se había dado cuenta de cómo ella había ayudado a su Clan.

La mayoría de sus compañeros de Clan estaban enroscados entre sí, refugiándose todo lo que podían bajo las delgadas ramas. Miró a Hoja Sombría antes de desplomarse junto a Zarpa de Tallo: Ya no tenía

permitido entrenar con él; ¿tenía permitido dormir a su lado? Pero su mentora la miró con aprobación.

Temblando, apretó su costado contra el de Zarpa de Tallo. Aunque él no estaba mucho más cálido que ella. Parecía dormido, pero cuando ella se acomodó a su lado, abrió a medias un ojo verde.

—¿Qué pasó? —preguntó—. ¿Dónde estabas?

Zarpa Manchada bostezó, repentinamente pesada por el cansancio.

—Pequeño Volteado se atoró —murmuró—. Pero lo traje hasta aquí.

Zarpa de Tallo le cubrió el lomo con la cola.

—Zarpa Manchada —ronroneó adormilado—. Salvaste a Pequeño Volteado. Eres asombrosa.

—Despierta, dormilona. —La voz de Zarpa de Tallo sonaba divertida.

Zarpa Manchada abrió los ojos y parpadeó ante la luz, mucho más brillante de lo usual, cuando se despertaba por la mañana en la guarida de los aprendices. La mañana estaba terminando… y el sol brillaba.

—¡Dejó de llover! —aulló, revolviéndose hasta levantarse.

Era la última en despertarse, los demás ya estaban de pie y en marcha. Todo a su alrededor seguía húmedo, pero el cielo estaba de un color azul claro por primera vez en lo que se sentía como lunas.

Ella y Zarpa de Tallo se quedaron hombro a hombro por un latido, mirando hacia el barranco del Clan del Trueno. Betulón, Aleta Saltarina y Zarpa Quebrada estaban volviendo al campamento temporal, con ratones colgando de las bocas, y Zarpa Manchada saludó a su hermano con la cola.

Se sentía bien estar con Zarpa de Tallo. Se sentía natural. «*Quizá seremos pareja algún día*», pensó, ensimismada, y luego se sacudió el pelaje, irritada consigo misma. Era demasiado joven como para estar pensando en eso. «*Ni siquiera tengo mi nombre de guerrera aún. Ahora mismo, tengo que concentrarme en ser la mejor compañera de Clan posible. Pero, algún día, cuando sea una guerrera… quizá*».

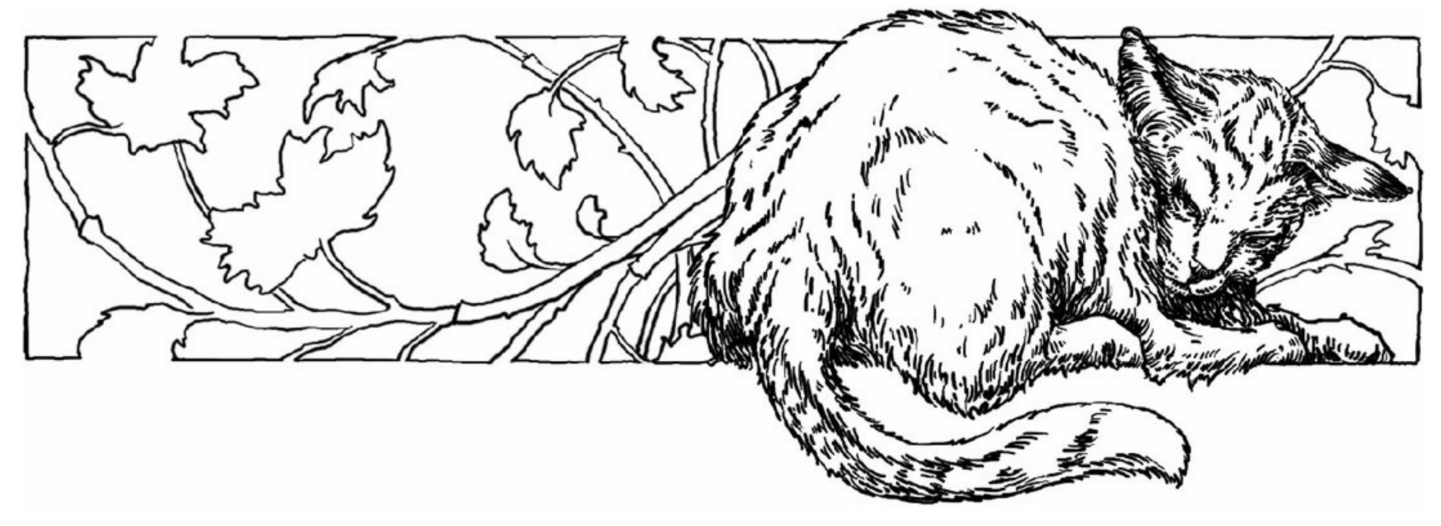
«Un Clan fuerte depende de guerreros fuertes», le había dicho Carbonera. Tenía razón. Habían trabajado todos juntos para evacuar el campamento, y todos estaban bien. Y *ella* había protegido a Pequeño Volteado. Gracias al Clan Estelar lo había encontrado antes de abandonar el campamento. «*El Clan Estelar guió mis pasos*».

—¡Zarpa Manchada! ¡Zarpa Manchada! —su otra hermana, Zarpa de Mosca, llamó—. Ramaje de Ramitas dice que será mejor que empecemos a limpiar la guarida de los aprendices si queremos lechos secos esta noche.

Zarpa de Tallo suspiró.

—Ugh. Limpiar el campamento va a ser *mucho* trabajo.

—No importa —maulló Zarpa Manchada, sintiendo un destello de orgullo por su Clan—. Mientras permanezcamos juntos, podemos hacer lo que sea.



CAPÍTULO 4

Pelaje Manchado se estremeció, encorvando los hombros contra el frío de la estación sin hojas. El montón de carne fresca estaba casi vacío. Solo quedaba una musaraña arrugada.

—Espinardo, Corazón de Lirio, Pelaje Manchado —Esquiruela los llamó—. Quiero que vayan de patrulla fronteriza. Marquen bien la frontera con el Clan de la Sombra.

Moviendo la cola hacia la lugarteniente en señal de reconocimiento, Pelaje Manchado se dirigió hacia los otros guerreros. «*Los otros guerreros*». Se había ganado su nombre de guerrera hacía tan poco tiempo que aún le emocionaba: Ya no era una aprendiza, sino una guerrera de pleno derecho.

Corazón de Lirio estaba mirando dudosa el montón de carne fresca.

—¿Podemos esperar a que vuelva la patrulla de caza? —preguntó—. Me muero de hambre.

Espinardo resopló.

—Estarás mejor si cazas mientras patrullamos. Una vez que hayan alimentado a los veteranos y a las reinas, no quedará nada. Las presas escasean desde hace una luna.

—Enviaré más patrullas de caza —prometió Esquiruela—. No dejaremos que el montón de carne fresca se quede vacío.

Pelaje Manchado miró la musaraña nuevamente, con el estómago apretado. «*Espero que encontremos algunas presas*». En el frío de la estación sin hojas, parecía haber menos que cazar con cada amanecer.

—Bueno, miren eso —maulló Nimbo Blanco de manera admiradora, y Pelaje Manchado levantó la mirada para ver a la patrulla de caza regresando al campamento.

Leonado llevaba varios ratones: debían de haber encontrado un nido. Ratonero llevaba un petirrojo, y Tallo de Hojas tenía colgando de la boca la captura más impresionante: una enorme ardilla, lo suficientemente grande como para alimentar a tres gatos.

A Pelaje Manchado se le hizo agua la boca. Aquellas presas eran suficientes como para que las reinas lactantes y veteranos comieran, y que aun así quedara comida para otros gatos. Si algunas patrullas de caza más salían hoy, quizá habría suficiente para que todos se quedaran con el estómago lleno.

La mirada de Tallo de Hojas se encontró con la de ella a través del claro, y la atigrada manchada movió los bigotes a modo de saludo. Tras dejar la ardilla en el montón de carne fresca, el gato se dirigió hacia ella.

—¡Hola, Tallo de Hojas! —Zarpa Erizada se lanzó delante de él.

Pelaje Manchado puso los ojos en blanco, divertida. Zarpa Erizada era una aprendiza muy entusiasta, a veces tal vez un poco *demasiado* entusiasta. «*¿Yo era así?*».

—¿Cómo atrapaste *eso*? ¿Tuviste que trepar un árbol? —Zarpa Erizada le estaba preguntando a Tallo de Hojas—. Pétalo de Rosa no me quiere mostrar como trepar árboles aún; dice que tengo que esperar a que no esté todo tan helado.

—Pétalo de Rosa es una gran mentora —maulló Tallo de Hojas—. Te enseñará cómo subir a un árbol en un latido, justo como me lo enseñó a mí. Cuando estás cazando con una patrulla, todos lo hacen juntos: uno sube al árbol y los otros se quedan en el suelo en caso de que la ardilla baje. Los compañeros de Clan trabajan juntos.

Zarpa Erizada aguzó las orejas con emoción cuando Tallo de Hojas se estiró, mostrándole el cuidadoso salto apropiado para derribar a una presa en un árbol.

—Y luego, ¡saltas! —añadió—. ¡Lo conseguirás!

«*Es tan buen compañero de Clan*», pensó Pelaje Manchado, mientras el pecho se le hinchaba de afecto. Tallo de Hojas levantó la mirada y sus ojos se encontraron. El guerrero dio un paso adelante, como si fuera a unírsele.

—¿Así? ¿Puedes mostrármelo de nuevo? —Zarpa Erizada preguntó, entusiasmada, y Tallo de Hojas le parpadeó a Pelaje Manchado a modo de disculpa antes de volver a mirar a la aprendiza.

—Vamos, Pelaje Manchado —Espinardo la llamó.

Con un diminuto suspiro, Pelaje Manchado se alejó de Tallo de Hojas y se unió al resto de su patrulla. «*Hablaré con él más tarde*».

El sol yacía bajo en el cielo cuando regresaron. Pelaje Manchado gruñó cuando se hundió junto a Tallo de Hojas afuera de la guarida de los guerreros.

—¿Estás bien? —él le preguntó, mirándola críticamente—. ¿Estabas cojeando?

—Ugh. —Pelaje Manchado estiró sus adoloridas patas, envainando y desenvainando las garras—. El suelo está muy duro. Creo que nunca me voy a acostumbrar.

A medida que la estación sin hojas avanzaba, el duro suelo helado se volvía más y más implacable, haciendo que un frío dolor le subiera por las piernas.

—Lo sé —coincidió Tallo de Hojas. Encorvó los hombros e infló su pelaje para permanecer más calentito—. ¿Crees que la estación sin hojas siempre es así? Éramos tan jóvenes la última estación sin hojas que ni siquiera la recuerdo. Las presas no corrían tan mal en ese entonces, ¿no?

Pelaje Manchado tenía recuerdos difusos de estar acurrucada contra Carbonera en la maternidad, con sus hermanos cómodamente a ambos lados. Sabía que había hecho frío afuera, pero no recordaba este frío que le calaba los huesos incluso cuando estaba en la guarida de los guerreros, con cálidos compañeros de Clan a su lado. Y no se acordaba del constante hambre que parecía seguirlos a todos: nadie se estaba muriendo de hambre, pero nunca alguno de ellos tenía suficiente.

—No creo —maulló—. Incluso Látigo Gris dice que no recuerda una estación sin hojas así de fría. Tal vez los huesos viejos lo sienten más, pero no creo que sea eso.

Los ojos de Tallo de Hojas, usualmente brillantes, ahora mostraban ansiedad.

—¿Y si el tiempo se queda así?

—El Clan Estelar guiará nuestras patas —Pelaje Manchado maulló, pero sintió un nudo en la garganta que normalmente no estaba allí.

Había pasado mucho tiempo desde que los curanderos habían sido capaces de comunicarse con el Clan Estelar. Había escuchado a Corazón

de Aliso hablar con Esquiruela al respecto, ambos con las caras oscuras de preocupación.

—Sí. —Tallo de Hojas agitó las orejas—. Estoy seguro de que el Clan Estelar volverá cuando la Laguna Lunar se descongele.

Compartieron una mirada incómoda. La Laguna Lunar jamás se había congelado por completo, y el Clan Estelar nunca se había ido durante tanto tiempo sin enviarle a los Clanes algún tipo de señal.

—Lo harán —Pelaje Manchado intentó sonar segura. «*El Clan Estelar nunca nos abandonaría*»—. Aunque estoy preocupada. Si no pueden hablar con nosotros en este momento, no pueden evitar que tomemos decisiones equivocadas.

—Solo tendremos que cuidarnos entre sí, supongo —la consoló Tallo de Hojas. Apretó su costado contra el suyo, cálido y sólido.

La tensión se escurrió de los hombros de Pelaje Manchado. «*Podemos. Y lo haremos*». Recordó el torrente de gatos, con las colas pegadas a los hombros de otro, mientras evacuaban el campamento del Clan del Trueno cuando ella era una aprendiza. Y cómo todos los Clanes habían trabajado juntos para encontrarle al Clan del Cielo su propio territorio. «*Estaremos bien hasta que el Clan Estelar vuelva, mientras permanezcamos juntos*», pensó.

El suelo estaba tan frío contra su vientre que estaba a punto de sugerirle a Tallo de Hojas que salieran a cazar por su cuenta para permanecer calientes, cuando una voz brusca provino desde el otro lado del claro.

—¡¿Cómo puedes ser tan descuidada?!

Pelaje Manchado levantó la mirada para ver a Nariz de Rocío fulminando con la mirada a su aprendiza, mientras daba furiosos azotes con su cola gris y blanca. Zarpa de Clavelina miraba al suelo, le temblaban las patas. A su lado, Corazón de Aliso parecía preferir estar en cualquier otro lado.

—Fue un accidente, Nariz de Rocío —murmuró él.

—Claro que fue un accidente —el guerrero rugió—. No es una traidora, solo tiene pelusas en la cabeza. ¡Escarbando en los almacenes de los curanderos cuando le das la espalda!

—¡Solo creí que podía ayudar a Pequeño Laurel! —lloriqueó Zarpa de Clavelina—. Recuerdo lo que Glayo me dio cuando tuve la misma tos.

Corazón de Aliso negó con la cabeza.

—Nunca debes tratar de darle medicina a otro gato, y mucho menos a un cachorro —le dijo con seriedad—. Sin el entrenamiento de un curandero, podrías darle demasiada, o la equivocada, y hacerle peor.

—*Además* —intervino Nariz de Rocío, furioso—, no solo intentaste tratar a un cachorro por tu cuenta, sino que también arruinaste el suministro de pétalos de caléndula de los curanderos. ¿Qué se supone que hagan *ahora*? Las caléndulas no florecen en la estación sin hojas.

Zarpa de Clavelina inclinó la cabeza, avergonzada.

—Quizá encuentre algunos pétalos secos restantes en las plantas que hay junto al lago —Corazón de Aliso ofreció—. Zarpa de Clavelina puede venir y ayudarme a buscar por la mañana.

—Puede ir ella sola *ahora* —maulló severamente Nariz de Rocío.

Pelaje Manchado y Tallo de Hojas intercambiaron una mirada. «*Se está haciendo tarde. Y hace un frío terrible*».

—Estoy seguro de que puede esperar hasta mañana. —El curandero sonaba aturdido.

—Necesita arreglar lo que arruinó —contradijo Nariz de Rocío—. Así es como aprenderá.

Corazón de Aliso parecía dudoso, pero finalmente accedió.

—Bueno. —Los ojos de Zarpa de Clavelina estaban bien abiertos, pero se enderezó, manteniendo la cabeza en alto—. Arreglaré esto —dijo con sinceridad.

Mientras la aprendiza se dirigía fuera del campamento, Pelaje Manchado se giró hacia Tallo de Hojas.

—No debería salir ella sola —argumentó la gata—. Ni siquiera ha sido una aprendiza por tanto tiempo.

«*¿Debería ir tras ella?*». Dos gatas harían un trabajo mejor que una buscando la orilla del lago al anochecer.

—Nariz de Rocío es su mentor; él decide cómo castigarla —contestó Tallo de Hojas, pero también parecía preocupado—. Si él cree que es seguro, estoy seguro de que estará bien.

Pelaje Manchado se paseó de un lado a otro, mirando con ansiedad la entrada del campamento. Estaba oscuro, y Zarpa de Clavelina aún no había vuelto.

—No debería haberla mandado sola —murmuró la guerrera.

En el otro lado del campamento podía ver a Nariz de Rocío, parecía tan preocupado como ella. La cabeza del guerrero mayor cayó sobre sus patas, tenía la mirada fija en el túnel de entrada.

—Probablemente solo está buscando la caléndula —Tallo de Hojas maulló—. Estoy seguro de que está bien. —Pero su cola se movía con intranquilidad.

Pelaje Manchado se estremeció. ¿Se estaba poniendo aun *más frío*? Zarpa de Clavelina era demasiado joven e inexperta para andar por su cuenta en la nieve durante la noche. «*No puedo dejar que se quede allá afuera, sola*». Habiéndose decidido, se dirigió hacia Nariz de Rocío.

—Tenemos que encontrar a Zarpa de Clavelina —ella le dijo abruptamente—. No es seguro.

—Ella es *mi* aprendiza —le espetó el guerrero. Luego agachó la cabeza—. Pero tienes razón. Iré a buscarla.

—Tú tampoco deberías ir solo —insistió Pelaje Manchado. Búhos y zorros cazaban durante la noche. Miró a Tallo de Hojas, esperando que accediera: se puso de pie—. Iremos contigo.

—Yo también iré. —Pelaje de Miel había estado escuchando en silencio, con preocupación en sus ojos verdes, y ahora se levantó para unírseles—. La encontraremos.

Cuando dejaron atrás el barranco, empezó a caer más nieve.

—Esto va a limpiar su rastro —maulló Pelaje Manchado.

—Dirijámonos a la orilla del lago —Tallo de Hojas sugirió—. Ahí es a donde la enviaron a buscar la caléndula seca.

Se abrieron paso a través de la nieve en una sola fila, mientras un feroz viento les arañaba el pelaje. Pelaje Manchado se encorvó, tratando de refugiarse detrás de Pelaje de Miel. Todos los aromas estaban medio escondidos bajo el olor de la nieve, y, excepto por el ruido del viento, la noche parecía siniestramente silenciosa. Pelaje Manchado no estaba acostumbrada a estar fuera del campamento por la noche, y la oscuridad le resultaba confusa. Tuvo que detenerse por un latido y mirar a su alrededor para orientarse.

En los bordes del lago, el agua se había convertido en hielo crepitante. Pelaje de Miel lo pinchó, tanteándolo con una zarpa.

—No habría salido al hielo, ¿no?

—¿Por qué lo haría? —maulló Pelaje Manchado, reprimiendo un escalofrío ante la idea—. La planta de caléndula muerta está justo aquí.

La nieve cubría los restos de plantas alrededor de la orilla. La gata gris y blanca entrecerró los ojos, tratando de avistar alguna huella que pudiera

mostrarle que Zarpa de Clavelina había estado ahí, pero la nieve caía con más rapidez y resultaba imposible darse cuenta.

—¡Zarpa de Clavelina! —aulló Nariz de Rocío, y el resto se le unió—. ¡Zarpa de Clavelina!

No hubo respuesta. Sus propias voces parecían amortiguadas por la nieve que caía a su alrededor.

Finalmente, se callaron. La cola de Nariz de Rocío cayó mientras miraba de un lado a otro, estudiando desesperadamente la orilla.

—¿Y si no la encontramos? —maulló. Su mirada ámbar agonizaba—. Si algo le pasó, es mi culpa.

—La encontraremos —insistió Pelaje Manchado, pero su corazón se estaba hundiendo.

«*Zarpa de Clavelina podría estar en cualquier lado*». ¿Cómo se *suponía* que la encontraran en la nevada oscuridad?

Nariz de Rocío suspiró.

—Cuando yo era aprendiz, Candeal siempre me castigaba haciéndome arreglar lo que sea que hubiera estropeado. Eso es lo que estaba intentando hacer. Nunca creí que podría ser peligroso.

Tallo de Hojas estaba mirando en dirección al campamento.

—Zarpa de Clavelina sabía que el lugar donde era más probable que encontrara pétalos de caléndula secos era aquí, ¿cierto?

—Cierto. —Pelaje de Miel movió las orejas—. ¿Se te ocurre algún otro lado?

—No —maulló Tallo de Hojas—. Pero habría venido del campamento hasta aquí, y de aquí al campamento. Sabemos la ruta que habría tomado.

La esperanza centelleó en el pecho de Pelaje Manchado.

—¡Claro! Incluso si se perdió, no habría ido muy lejos. Tenemos que intentar volver sobre sus pasos.

Juntos, se giraron y caminaron de regreso al campamento. Ahora tenían el viento de espaldas, obligándolos a avanzar.

—¡Zarpa de Clavelina! —aullaron.

Pelaje Manchado intentó mirar en todos lados, buscando la maleza con la mirada.

—¡Zarpa de Clavelina! —aulló de nuevo, tensando la garganta mientras luchaba por hacerse oír sobre el viento.

A medio camino, Pelaje de Miel se detuvo.

—Esto es inútil —gruñó, frustrada.

El estómago de Pelaje Manchado dio un vuelco. «*Tiene razón. Nunca vamos a encontrar a Zarpa de Clavelina en esta nevada*». La nieve y la oscuridad convertían el terreno a su alrededor en sombras desconocidas.

«*Cualquiera de estas cosas (la nieve, el viento, el amargo frío) podría matar a Zarpa de Clavelina* —se dio cuenta, y de repente se le secó la boca—. *No podemos dejar de buscarla. No me voy a rendir*». Solo buscar no era suficiente. Tenían que *pensar*.

—Si Zarpa de Clavelina no pudiese volver a casa, ¿qué haría? —ella preguntó lentamente—. Querría buscar algún lugar en el que se sintiera a salvo.

El pelo de Tallo de Hojas estaba mojado por la nieve, haciéndolo ver más pequeño y delgado de lo usual.

—¿A dónde iría para sentirse a salvo?

—Algún lugar que se parezca un poco a una guarida. —Pelaje Manchado volvió sus pensamientos a cuando era una aprendiza, enroscada en su lecho, a salvo, rodeada de oscuridad y de la calidez y suave sonido de la respiración de los otros aprendices—. Algún lugar refugiado.

Pelaje de Miel negó con la cabeza.

—No se me ocurre ningún lugar así entre el lago y el campamento.

«*Algún lugar refugiado*». Pelaje de Miel tenía razón en que no había nada como la pequeña cueva de la guarida de los aprendices allí. La maleza de la estación sin hojas no sería lo suficientemente densa como para poder esconder una gata, y las raíces de los árboles solo la protegerían en parte de la nieve. Entonces Pelaje Manchado recordó.

—¡El árbol caído! ¡El que está cerca de donde los aprendices aprenden a pelear! —En la anterior estación de la caída de la hoja, una vieja haya se había caído. Había un hueco debajo de su tronco—. Si no pudiese volver al campamento, apuesto a que Zarpa de Clavelina intentaría ir allí.

Nariz de Rocío asintió.

—Cazamos por ahí cerca ayer. Estoy seguro de que pensaría en él.

Se apresuraron hacia aquella dirección, sus patas resbalaban en el suelo húmedo. «*Por favor que esté allí*», pensó Pelaje Manchado.

—¡Zarpa de Clavelina! ¡Zarpa de Clavelina!

Silencio. La forma del árbol caído era un tenue borrón más adelante.

Entonces se oyó un aullido aterrorizado:

—¡Estoy aquí!

* * *

De regreso en el campamento, Glayo olisqueó a Zarpa de Clavelina por todas partes, secándole el pelo a lengüetazos mientras la regañaba a ella y a Nariz de Rocío por igual: a Nariz de Rocío por ser tan cerebro de ratón como para mandar a una aprendiza sola a la nieve por la noche, y a Zarpa de Clavelina por ser lo bastante estúpida como para escuchar al guerrero *y* para perderse en el territorio de su propio Clan. Tímidamente, la aprendiza le dio los pétalos marchitos de caléndula que había traído cuidadosamente desde la orilla del lago, y Glayo se detuvo a medio sermón, sorprendido.

—Muy bien —el curandero ciego maulló al fin—. Cómete esta matricaria, por si las dudas, y vete a tu lecho a descansar.

Nariz de Rocío le agradeció a Pelaje Manchado, Tallo de Hojas y Pelaje de Miel por su ayuda, con el maullido áspero y sentimental, y luego escoltó a Zarpa de Clavelina a la guarida de los aprendices, insistiéndole que se apoyara en él. Desde que la habían encontrado, se había disculpado varias veces por haberla obligado a salir en una noche así.

—Nariz de Rocío se siente muy mal —Tallo de Hojas comentó cuando él y Pelaje Manchado se volvieron hacia la guarida de los guerreros.

Dirigiéndose a su lecho, Pelaje Manchado se estiró, con los músculos cansados y adoloridos.

—Más le vale —contestó—. Zarpa de Clavelina podría haberse lastimado.

—Lo sé. —Habían guerreros mayores durmiendo más cerca del cálido centro de la guarida, y Tallo de Hojas bajó la voz—. Pero en realidad no hizo nada malo, ¿no? Se supone que los aprendices reciban castigos adecuados, y la envió a conseguir la hierba que había arruinado.

—No estaba rompiendo ninguna regla —Pelaje Manchado coincidió. Trepó a su lecho y se acurrucó en el musgo y las plumas del fondo—. Quizá necesitamos una regla que se asegure de que los castigos no pongan a nadie en peligro.

—Quizá. —El lecho de Tallo de Hojas estaba junto al de ella. Se enroscó y la miró, con la cabeza en sus patas naranjas y blancas—. ¿Pero cómo podemos cambiar las reglas? Nosotros no tomamos las decisiones.

—Estrella Zarzosa sí. Estoy segura de que escuchará lo que tenemos que decir —la gata gris y blanca le dijo—. Es un buen gato. Un buen líder.

—Está bien. Lo intentaremos. —Tallo de Hojas se estiró, arqueando el lomo—. Estoy orgulloso de que la hayamos encontrado —añadió en voz baja—. Trabajamos bien juntos, ¿no?

—Sí. —Pelaje Manchado bajó la voz aun más—. Dio miedo que Zarpa de Clavelina se hubiera perdido. Pero nos las arreglamos juntos. Y me gustó.

«*Me gustó trabajar contigo*».

Estaba feliz de cazar o patrullar con cualquiera de sus compañeros de Clan. Pero Tallo de Hojas era especial. Rozó con la cola el espacio que los separaba y sintió cómo la cola de él se entrelazaba con la suya. Cerró los ojos. «*Mañana, vamos a cambiar las reglas. Juntos*».

—No creo que deban molestar a Estrella Zarzosa. —Pelaje de Caracola movió la cola—. Es demasiado importante como para pasar tiempo escuchándolos.

—Nadie te preguntó —Pelaje Manchado espetó en respuesta.

Deseaba que el hermano de Tallo de Hojas no los hubiera escuchado planeando todo. No era tan mandón ahora como cuando eran aprendices, pero seguía estando seguro de que sabía más que los demás.

Pelaje de Caracola dirigió a Tallo de Hojas una mirada mordaz.

—No dejes que te meta en problemas otra vez.

Tallo de Hojas movió los bigotes.

—Es mi decisión tanto como la de Pelaje Manchado —maulló con tranquilidad—. Yo también veo el problema, y pienso que deberíamos hacer algo al respecto. No quiero imaginar lo que le podría haber pasado a Zarpa de Clavelina.

Pelaje Manchado tragó y le dio la espalda a Pelaje de Caracola.

—Hagámoslo —maulló.

Hombro a hombro, ella y Tallo de Hojas caminaron hacia las rocas caídas debajo de la guarida de Estrella Zarzosa. Afuera, dudaron, con las patas mojadas por la nieve.

—¿Deberíamos… llamarlo? —Tallo de Hojas preguntó.

Pelaje Manchado respiró profundamente. «*Estrella Zarzosa es agradable* —se recordó a sí misma—. *Y es un buen líder. Querría que habláramos con él acerca de esto*».

—¿Estrella Zarzosa? —maulló educadamente.

—¿Qué? —El líder del Clan del Trueno sacó su ancha cabeza atigrada de su guarida y los miró con curiosidad—. ¿Pasa algo?

La boca de Pelaje Manchado se secó. Miró a Tallo de Hojas.

—Queríamos hablar contigo de lo que le pasó a Zarpa de Clavelina anoche —Tallo de Hojas comenzó.

Estrella Zarzosa asintió, y bajó saltando, para aterrizar en frente de ellos.

—Debe de haber sido aterrador —maulló—. Nariz de Rocío me dijo lo útiles que ambos fueron en encontrarla.

—Se perdió. —Pelaje Manchado se dio cuenta de que eso sonó más abrupto de lo que había querido—. No debería haber estado afuera sola.

Estrella Zarzosa movió las orejas.

—Tal vez no —maulló—. Pero Nariz de Rocío estaba haciendo lo que creía correcto, y no podemos culparle de que el tiempo haya empeorado.

—No —Pelaje Manchado respondió, frustrada. ¿Por qué no estaba siendo clara?—. No estoy culpando a Nariz de Rocío. Pero creo… *creemos* que debería haber una regla respecto a ser enviado fuera del campamento solo. Al menos durante una estación sin hojas como esta.

Tallo de Hojas asintió.

—Los aprendices no deberían ser castigados así. Es demasiado peligroso.

Estrella Zarzosa los miró a ambos por unos latidos, con intentos ojos ámbar.

—Tienen razón —coincidió por fin—. He estado dejando que los mentores utilicen su propio criterio, pero Esquiruela y yo les diremos que eviten que sus aprendices abandonen el campamento solos, al menos hasta que llegue la estación de la hoja nueva. Y nadie debería ser enviado fuera solo como castigo.

—Gracias —Pelaje Manchado maulló, mareada de alivio.

Estrella Zarzosa los tomaba en serio, como si no fuesen dos de los guerreros más jóvenes en todo el Clan.

El líder inclinó la cabeza ante ellos.

—Aprecio que me lo hayan dicho —les dijo con calma—. Está claro que ambos están dispuestos a ayudar a su Clan.

Se alejó hacia el claro, dirigiéndose hacia Esquiruela. Tan pronto como estuvo fuera del alcance del oído, Pelaje Manchado se giró hacia Tallo de Hojas, contenta.

—Nos escuchó —Tallo de Hojas ronroneó—. Fue más fácil de lo que creí.

Pelaje Manchado apoyó la cola contra su costado.

—*Sí* que trabajamos bien juntos, ¿no?



CAPÍTULO 5

El frío de la estación sin hojas era más feroz que nunca, pero el sol brillaba. Pelaje Manchado estaba ansiosa y alerta: El sol en su manto se sentía tan *bien* luego de días de pesadas nubes cerniéndose sobre el bosque. La última patrulla fronteriza acababa de salir del campamento, y Esquiruela estaba organizando a los guerreros restantes en patrullas de caza. Ya que las presas se habían vuelto más y más escasas en el tiempo brutal, se había acostumbrado a enviar tres o cuatro patrullas al mismo tiempo, a que cazaran en diferentes partes del territorio del Clan del Trueno.

—Ramaje de Ramitas —comenzó—, llévate una patrulla hacia la guarida de Dos Patas abandonada.

—Bueno —la gata gris contestó alegre. Luego llamó—: ¡Oye, Escarcha Erizada! ¿Quieres cazar con nosotros?

Hubo una pausa, y Pelaje Manchado se giró para ver a la nueva guerrera de pie, un poco apartada de los demás, con una expresión extraña.

—No, gracias —respondió lentamente—. Iba… eh… hay una espina en mi lecho y necesito sacarla.

«*¿Eh?*». Esa no era una razón para negarse a cazar. Y Escarcha Erizada siempre había sido ansiosa, una aprendiza tan entusiasta que Estrella Zarzosa le había permitido tener su evaluación y volverse una guerrera antes que cualquiera de sus hermanos. Pelaje Manchado se volvió hacia Tallo de Hojas, confundida, pero él encorvó los hombros y evitó su mirada.

—Em. Entonces, Nube de Tormenta, ¿quieres patrullar con nosotros? —Ramaje de Ramitas presionó, incluso mientras Pétalo de Rosa, dando azotes con la cola, arrastraba a Escarcha Erizada fuera de vista.

—Claro —Nube de Tormenta respondió.

Tallo de Hojas estaba a punto de dar un paso adelante y ofrecerse voluntario, pero Pelaje Manchado le apoyó la cola en el lomo antes de que pudiera moverse.

—¿Sabes qué es lo que le pasa a Escarcha Erizada? —le preguntó con suavidad—. Eso fue raro.

Tallo de Hojas cambió el peso de una pata a la otra.

—Está… infeliz —maulló al fin—. Y creo que es por mí.

—¿Por *ti*? —Pelaje Manchado repitió, confundida.

Tallo de Hojas siempre había tratado a la otra gata como una hermana más joven. ¿Por qué Escarcha Erizada de repente se sentiría infeliz por él?

Tallo de Hojas pareció aun más incómodo.

—Dijo… después de que pasara su evaluación, Escarcha Erizada dijo que esperaba que algún día pudiéramos ser pareja. Que sentía algo por mí.

—Oh. —El estómago de Pelaje Manchado cayó.

—Y, bueno, le dije que eso no podía pasar. Porque yo ya sabía a quién quería como mi pareja. —Tallo de Hojas miró hacia ella, y luego hacia otro lado.

Una ola de mareo golpeó a Pelaje Manchado. ¿Se refería a…? Tallo de Hojas la estaba mirando otra vez.

—¿A mí? —maulló, con la voz tenue.

Tallo de Hojas le parpadeó,

—Por supuesto. Siempre has sido tú.

A pesar del frío, de repente Pelaje Manchado se sintió increíblemente cálida.

—Yo igual —maulló rápidamente—. Tú eres el único respecto al que me he sentido así.

Se miraron fijamente el uno al otro. Entonces Tallo de Hojas dio un paso adelante y apretó la mejilla contra la de ella. Olía familiar, reconfortante y fascinante.

—Pelaje Manchado —sonó un aullido repentino, y se dio la vuelta—. Estás con nosotros. —Otra patrulla de caza se había reunido alrededor de Betulón, lista para partir.

—Yendo —maulló, y se apartó de Tallo de Hojas, aún mirándolo—. Tengo que irme.

Él movió los bigotes.

—Entonces ve —le dijo—. Tendremos tiempo para hablar cuando volvamos.

«*Sí*». Se volvió y apresuró hacia los otros, con las patas ligeras. «*Tendremos el resto de nuestras vidas juntos*».

* * *

Fue una cacería larga y dura, y volvieron únicamente con unos delgados campañoles y gorriones, pero Pelaje Manchado seguía sintiendo un brillo de felicidad a pesar del frío. Dejó caer el campañol en el montón de carne fresca y miró a su alrededor para ver si la patrulla de Tallo de Hojas ya había vuelto.

Primero vio a Escarcha Erizada, acurrucada en silencio con Pétalo de Rosa, y una punzada de arrepentimiento la atravesó. No se apenaba de que Tallo de Hojas la amara (era lo *mejor* que le podía pasar), le apenaba que eso hiriera a Escarcha Erizada. La guerrera más joven parecía triste, y algo más que causó que el pelo a lo largo del lomo de Pelaje Manchado se erizara… ¿asustada?

Vio a Tallo de Hojas salir de la guarida de los guerreros y por un momento se olvidó de Escarcha Erizada. El corazón le latió con fuerza en el pecho cuando dio un paso hacia él.

—Pelaje Manchado —Esquiruela la llamó desde detrás, con voz cansada—. Estrella Zarzosa está en la guarida de los curanderos. Llévale alguna presa; necesitará comer.

Pelaje Manchado se dio vuelta y vio a la lugarteniente del Clan del Trueno de pie al borde del claro, con Glayo, ambos con caras crudas de preocupación.

—Claro —contestó, girándose de nuevo hacia el montón de carne fresca—. ¿Está enfermo?

Esquiruela cerró los ojos por un latido y respiró profundamente.

—No se siente bien.

Mientras Pelaje Manchado inspeccionaba el montón, Esquiruela se volvió hacia Glayo y continuaron su discusión en voz baja.

Pelaje Manchado seleccionó un campañol un poquito más gordo que el resto y se dirigió hacia la guarida de curandería. Cuando pasó a su lado, Tallo de Hojas comenzó a caminar a su lado.

—Estrella Zarzosa decidió liderar nuestra patrulla de caza —susurró el gato—. Estaba actuando muy extraño, y de repente se desmayó.

«*¿Se desmayó?*». Pelaje Manchado emitió un sonido de preocupación alrededor del campañol.

—Fue malo —Tallo de Hojas maulló—. Cuando lo trajimos de vuelta a la guarida de curandería, empezó a convulsionar. Los curanderos no saben qué es lo que tiene. Aunque ha estado descansando por un rato.

Cuando llegaron a la entrada de la guarida, Tallo de Hojas se inclinó hacia adelante y rápidamente apretó la mejilla contra la de Pelaje Manchado.

—Hablamos luego —susurró.

Se sintió cálida del pelo hasta los huesos, incluso mientras se abría paso por entre los zarcillos que cubrían la entrada de la guarida.

Adentro, Estrella Zarzosa estaba acurrucado en un lecho, con la cara hacia la pared. Corazón de Aliso, quien además de un curandero era el hijo de Estrella Zarzosa, estaba a su lado, con ansiosos ojos fijos en su padre. Levantó la mirada cuando la guerrera entró.

—¿Esquiruela te envió?

Pelaje Manchado asintió, acercándose al lecho de Estrella Zarzosa y dejando el campañol a su lado.

—¿Está despierto? —preguntó suavemente. Desde allí, podía sentir que el cuerpo del atigrado irradiaba calor, sorprendente contra la guarida fría por la estación sin hojas—. Está ardiendo —maulló.

El líder del Clan del Trueno levantó abruptamente la cabeza hacia ella, con los ojos encendidos. Pelaje Manchado retrocedió.

—¿Por qué estás aquí? —preguntó, con la voz inusualmente áspera.

—Te traje algo de carne fresca —le dijo, mirando a Corazón de Aliso.

Estrella Zarzosa parpadeó.

—¿Esa es una presa envenenada?

Pelaje Manchado se erizó, sorprendida.

—¿Qué? ¡Claro que no!

—Estrella Zarzosa —Corazón de Aliso comenzó, calmante, pero el líder lo interrumpió con un gruñido.

Pelaje Manchado se sintió enferma y horrorizada ante la sugerencia.

—Pruébalo —exigió Estrella Zarzosa—. Prueba la presa.

Confundida, Pelaje Manchado miró a Corazón de Aliso otra vez.

—Hazlo —el curandero instó—. Necesita alimento para luchar contra esta enfermedad.

La atigrada gris y blanca bajó la cabeza y le dio un pequeño mordisco al campañol, una sangre cálida se esparció por su lengua.

—Está bueno —maulló cuando hubo terminado, y lo empujó hacia el líder.

Estrella Zarzosa sacudió la cabeza, con los ojos borrosos de confusión.

—¿Pelaje Manchado? —maulló—. Lo siento… No sé qué me está pasando. Me siento… —Hizo una pausa—. Sigo olvidando dónde estoy. —Parecía perdido.

—Será mejor que te vayas —Corazón de Aliso le dijo rápidamente—. No es él mismo.

«*No, no lo es*». Pelaje Manchado retrocedió hacia la entrada, incapaz de romper la fija mirada confundida de su líder. ¿Cómo podía este ser el mismo gato que había escuchado tan pensativamente cuando ella y Tallo de Hojas habían ido a hablar con él sobre Zarpa de Clavelina? Apenas lo reconocía.

Afuera encontró a Tallo de Hojas y a su propio hermano Colmillo Quebrado esperándola.

—¿Cómo está? —el gato naranja y blanco preguntó en seguida—. ¿Estaba despierto?

—Estaba *raro* —Pelaje Manchado les dijo—. Fue aterrador. Y luego fue como si estuviera perdido.

La atigrada manchada les contó lo que pasó.

—Dijiste que tiene fiebre, ¿no? —preguntó Tallo de Hojas—. Esa probablemente es la razón por la que actuaba tan raro.

—Sí. —Pelaje Manchado inhaló, relajada por los aromas de su hermano y su… ¿qué era Tallo de Hojas ahora? ¿Aún un amigo? ¿Futura pareja? Sentía que no estaba comunicando exactamente lo alarmante que era el estado de Estrella Zarzosa. La había mirado como si ella fuese una extraña, alguna proscrita de la que se tenía que defender.

—No estoy haciendo un buen trabajo explicando lo aterrador que fue. Pero ustedes no lo vieron.

—La enfermedad vuelve raro a cualquiera. —Colmillo Quebrado movió su atigrada cola dorada con indiferencia—. ¿Recuerdas cuándo éramos cachorros y tuve aquella fiebre? Por un rato creí que era un águila. —Ronroneó de risa—. Tú y Bigotes de Mosca tuvieron que convencerme de que no saltara de un árbol para probar que podía volar.

—Cierto… —Pelaje Manchado también intentó ronronear. Se acordaba de lo confundido que Colmillo Quebrado había estado, pero no había actuado tan diferente de lo normal como Estrella Zarzosa, o tan desesperado.

—No es nada de lo que preocuparse. —Colmillo Quebrado la miró de manera reconfortante, y después se dirigió a la guarida de los guerreros.

Pelaje Manchado se quedó con Tallo de Hojas.

—¿Estás bien? —él le preguntó, mirándola con atención.

—No estoy exagerando —insistió miserablemente—. Se sintió como si algo realmente anduviera mal con Estrella Zarzosa. Debe de estar muy enfermo.

—Yo no creo que estés exagerando. —Tallo de Hojas apretó el costado contra el suyo, cálido y reconfortante—. Pero no lo olvides, Estrella Zarzosa tiene nueve vidas. Él está más a salvo que nosotros, incluso cuando está enfermo. Seguro que está bien.

—Supongo —maulló Pelaje Manchado.

Pero un zarcillo de fría preocupación se enroscaba en su interior. El Clan Estelar no había hablado con los Clanes por lunas. «*¿Y si Estrella Zarzosa muere y no lo traen de regreso?*».

Estrella Zarzosa enfermó más y más, hasta yacer inmóvil en la guarida de los curanderos, indiferente a todo lo que sucedía a su alrededor.

—¿Qué va a pasar con él? —Bigotes de Mosca susurró, sentada hombro a hombro con Pelaje Manchado cerca de la guarida de los aprendices.

Pelaje Manchado tragó.

—No lo sé —murmuró.

Ella y su hermana observaron a Esquiruela caminando de un lado a otro, con la cara apretada de preocupación y crispando la cola. «*Esquiruela apenas está manteniendo unido al Clan* —Pelaje Manchado pensó—. *¿Qué haremos si Estrella Zarzosa muere?*».

El día siguiente, Estrella Zarzosa ni siquiera se despertó. Corazón de Aliso salió al mediodía para mordisquear un ratón, luciendo exhausto.

—No hace más que dar vueltas en el lecho —le dijo con tristeza a Pelaje Manchado—. La fiebre no le baja.

La atigrada gris y blanca intercambió una mirada con Tallo de Hojas, mientras se le hundía el corazón. «*¿Este es el final?*». Ella, Tallo de Hojas y el resto del Clan del Trueno se la pasaron la mayor parte del día esperando con nervios en el claro, preguntándose cuándo habrían noticias provenientes de la guarida de los curanderos. «*¿Estrella Zarzosa volverá a levantarse algún día?*».

Se encontraba agachada sola cerca de la guarida de curandería, rasgando y haciendo líneas en la tierra con las garras, atenta a cualquier

sonido que pudiera indicarle cómo estaba Estrella Zarzosa, cuando Tallo de Hojas se le acercó. Se sentó a su lado, con una expresión determinada.

—Quiero que seas mi pareja —maulló abruptamente.

Pelaje Manchado parpadeó.

—Eh… —Parecía incorrecto hablar de eso ahora.

—Estaba esperando, pero me di cuenta de que Estrella Zarzosa no *querría* que esperemos —Tallo de Hojas le dijo—. Si van a pasar cosas malas, te quiero a mi lado. Y si van a pasar cosas buenas, aun así te quiero a mi lado. Nadie sabe lo que está por venir, pero nunca lo sabremos. No quiero esperar más.

Pelaje Manchado se quedó mirando sus intensos ojos verdes, y una ráfaga cálida la atravesó. Tallo de Hojas tenía razón. Sin importar qué, querían estar juntos.

—Está bien —maulló ella suavemente—. Yo también quiero. Sí.

Tallo de Hojas apretó el costado contra el de ella, y allí se quedaron, juntos y en silencio, mientras el sol bajaba por el cielo cada vez más.

Cerca del atardecer, una patrulla fronteriza trajo a Estrella de Tigre, el líder del Clan de la Sombra, y a Zarpa de Sombra, su hijo y aprendiz de curandero, al campamento. Dijeron que Zarpa de Sombra había recibido una visión del Clan Estelar. Si le hacían a Estrella Zarzosa un lecho en la nieve y lo dejaban pasar la noche ahí, mejoraría.

«*¿No enfermará aun más?* —Pelaje Manchado se preguntaba, con el pecho apretado de temor—. *¿Y por qué el Clan Estelar le daría un mensaje sobre el líder del Clan del Trueno al Clan de la Sombra?*».

Esquiruela dijo que no. Era una idea ridícula.

Pero intentaron todo lo que se les ocurrió a sus propios curanderos, y nada ayudaba. Estrella Zarzosa se ponía cada vez más débil. Corazón de Aliso y Glayo, delgados y exhaustos, muy rara vez abandonaban su guarida. Esquiruela vagaba por todo el campamento tarde por la noche y apenas hablaba.

«*¿Y si Estrella Zarzosa no puede volver? ¿El Clan Estelar se ha olvidado de nosotros? Eso no podría pasar, ¿o sí?*». Pelaje Manchado sabía que todos los gatos en el Clan se lo preguntaban, pero ella solo se lo susurró a Tallo de Hojas.

—Solo queda una cosa por intentar —Corazón de Aliso argumentó al fin. El plan de Zarpa de Sombra.

Glayo había ladrado ante la idea de poner a Estrella Zarzosa allí afuera en el frío, pero finalmente, luego de una Asamblea en la que Zarpa de Sombra habló sobre otra visión del Clan Estelar, Esquiruela también

accedió. Puede que el tratamiento tuviese una escasa posibilidad de salvar a Estrella Zarzosa, pero era la única oportunidad que tenían.

Aleta Saltarina y Bigotes de Topo arrastraron a Estrella Zarzosa al páramo, seguidos por Corazón de Aliso y Glayo (mientras este último aún se oponía al plan con voz enojada y ronca), para que los curanderos del Clan del Trueno pudiesen cuidar de su líder.

—No lo sé —Aleta Saltarina les dijo cuando regresó. Movía las patas inquietamente y tenía la cola baja—. Zarpa de Sombra le hizo un lecho en la parte más expuesta de nuestro territorio. Estará cubierto de nieve. ¿Cómo eso lo va a ayudar?

—Tiene que ayudar —maulló Pelaje Manchado. Le dolía todo por la ansiedad—. Zarpa de Sombra es un aprendiz de curandero. *Tiene* que ser un mensaje verdadero del Clan Estelar.

Zarpa de Sombra parecía un buen gato, y habían estado en paz con el Clan de la Sombra desde hacía un tiempo. De seguro ningún aprendiz de curandero mentiría sobre algo así. Pero era muy joven. ¿Y si se equivocaba? Se lamió las patas, nerviosa. Pero se suponía que Zarpa de Sombra había recibido visiones del Clan Estelar antes, cuando nadie más había sido capaz de oírlos, y había sabido que Estrella Zarzosa estaba enfermo cuando nadie fuera del Clan del Trueno debería haberse enterado.

—No quería dejarlo allí —confesó Bigotes de Topo—. Si mue… si esto no ayuda… Sentiré que fue mi culpa.

—No sería tu culpa —Tallo de Hojas le dijo con firmeza—. Tampoco sería culpa de Corazón de Aliso o Esquiruela, aunque ellos tomaron la decisión. Es la única oportunidad que queda.

Pelaje Manchado se quedó despierta toda la noche en su lecho cerca de la entrada de la guarida de los guerreros. Su cola tocaba la de Tallo de Hojas, pero no hablaron. Podía oír que los otros guerreros se movían en sus lechos. Ninguno iba a dormir esa noche. Regularmente, una sombra pasaba por enfrente a la entrada: Esquiruela, que caminaba de un lado del campamento a otro, con el pelo empapado de nieve, ignorando el amargo frío.

«*Debe de hacer aun más frío en el páramo*», Pelaje Manchado pensó.

Mientras la grisácea luz del alba comenzaba a alumbrar el campamento, los guerreros del Clan del Trueno salieron al claro para esperar juntos. Esquiruela se deslizó fuera del campamento en silencio, y todos la vieron irse, sabiendo que se dirigía hacia el páramo.

—Tal vez se recuperó —susurró Colmillo Quebrado—. Quizá él y Esquiruela vuelvan juntos.

—Eso espero —Pelaje Manchado respondió. Tenía la boca seca, y no podía apartar los ojos de la entrada del campamento.

El sol subió más y más. Algunos gatos compartían lenguas en silencio, pero no había ninguna conversación. Nadie comió, y nadie organizó patrullas fronterizas ni de caza. Parecía que todos respiraban juntos, con respiraciones superficiales y nerviosas, mientras esperaban, preocupados.

Finalmente, las zarzas en la entrada del campamento se sacudieron. Alguien estaba entrando al barranco. Pelaje Manchado se paró, apenas consciente de Tallo de Hojas poniéndose de pie a su lado.

Esquiruela entró sola al campamento. Tenía los ojos verdes muy abiertos y centrados, y no se movió, sus costados se agitaron mientras jadeaba en busca de aire. Cuando finalmente habló, tuvo que forzar la voz.

—Estrella Zarzosa está muerto.

Ya había pasado el mediodía cuando cuatro de los guerreros del Clan del Trueno trajeron al campamento el cuerpo cubierto de hielo de Estrella Zarzosa. Todos los gatos del Clan observaban, algunos en silencio, otros aullando de dolor. Esquiruela se acurrucó cerca de la entrada a la guarida de los guerreros, quieta, con el pelaje empapado de nieve. Su hija, Manto de Chispas, se apretó fuertemente contra ella, mientras Candeal y Raya de Acedera permanecían cerca, pero ella no parecía notar a nadie. Se quedó mirando lúgubremente la forma inmóvil de Estrella Zarzosa mientras Escarcha Erizada y los demás lo bajaban cuidadosamente al suelo.

«*Si tan solo hubiera podido hacer algo*», Pelaje Manchado pensó con impotencia. Había visto lo enfermo que estaba Estrella Zarzosa, aquel primer día en la guarida de curandería. Pero nada lo había ayudado. Zarpa de Sombra debía de haberse equivocado respecto a sus visiones. El Clan Estelar *sí* los había abandonado. Sentía que algo en su interior se desgarraba. Estrella Zarzosa había sido un líder sabio, amable, fuerte y firme. ¿Qué iban a hacer sin él?

Cuando cayó la oscuridad, todos los gatos del Clan del Trueno se reunieron para velar a su líder muerto. Manto de Chispas y Corazón de Aliso, junto con Glayo y Leonado (los gatos que había criado Estrella Zarzosa) se sentaron cerca suyo a un lado, con Esquiruela en el otro. Ellos

y los guerreros que mejor habían conocido a Estrella Zarzosa hablaron de su valentía y lo bien que había guiado al Clan.

Pelaje Manchado, más al fondo de la multitud de guerreros, acurrucada entre Tallo de Hojas y Colmillo Quebrado, seguía perdiendo la noción de lo que los demás decían. Incluso cuando Glayo le ladró a Esquiruela: «¡¿Por qué dejaste que Zarpa de Sombra lo matara?!», ella apenas escuchó.

No podía apartar la mirada del cadáver de Estrella Zarzosa. Estaba demasiado *quieto*. Su corazón latió, y con cada latido, olas de enfermiza incredulidad la bañaban. «*¿Cómo puede estar muerto?*». Había sido líder del Clan del Trueno durante toda la vida de Pelaje Manchado.

Finalmente, los guerreros más jóvenes hablaron sobre sus recuerdos de Estrella Zarzosa, uno por uno. Pelaje Manchado apenas oyó cuando Bigotes de Mosca habló (algo sobre como Estrella Zarzosa la había alentado cuando era una aprendiza) y luego ella misma se aclaró la garganta.

—Era amable conmigo —maulló—. Me *escuchaba*, aunque yo fuera joven y no tuviera experiencia.

El dolor la atravesó, y se sentó en silencio. Pronto la vigilia hubo terminado. Los veteranos, liderados por Látigo Gris, se adelantaron solemnes para levantar el cuerpo de Estrella Zarzosa. Lo enterrarían afuera del campamento.

Entonces Estrella Zarzosa se movió, un lento escalofrío le atravesó el costado.

Un murmullo de incredulidad recorrió a los gatos reunidos. «*Debe de haber sido el viento en su pelo*», Pelaje Manchado se dijo a sí misma. Había visto el hielo que cubría el cuerpo de Estrella Zarzosa. Si iba a volver con su próxima vida del Clan Estelar, seguramente lo habría hecho al instante. Siempre le habían dicho que a un líder solo le tomaba unos alientos pasar de una vida a la otra.

El costado de Estrella Zarzosa se movió nuevamente, sus músculos se agitaron. Pelaje Manchado se volvió hacia Tallo de Hojas y lo encontró mirándola fijamente, una esperanza nacía en sus ojos.

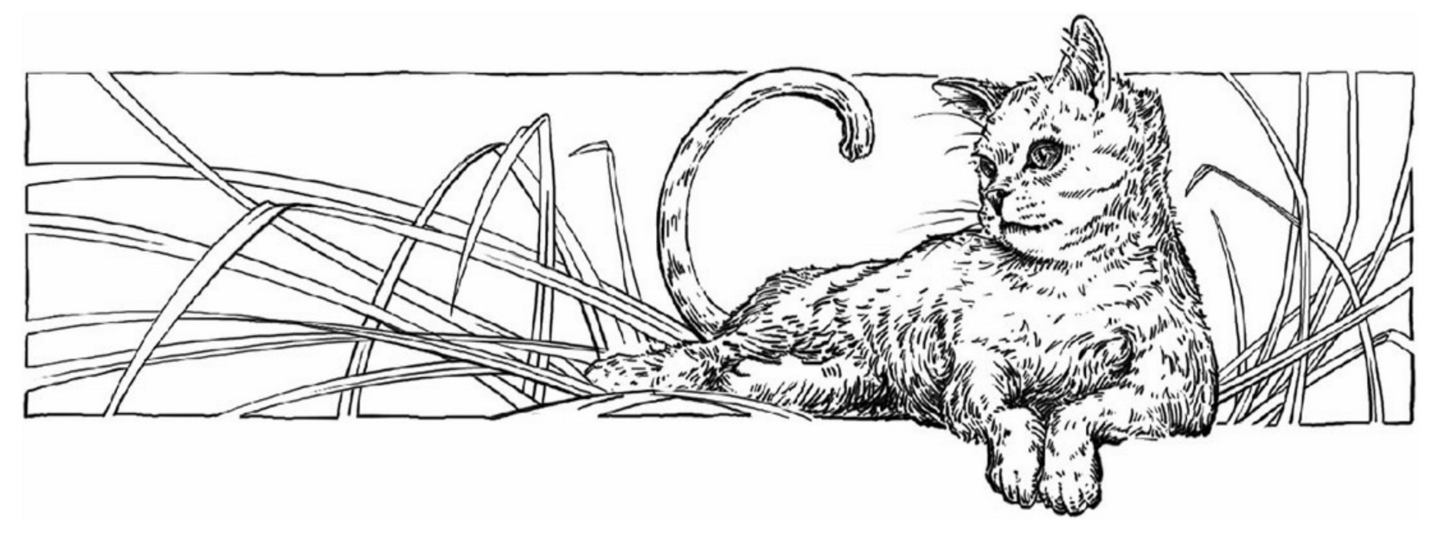
—¿Viste eso? —preguntó él. Juntos, se giraron nuevamente.

—Esto no puede ser… —Espinardo susurró, con la voz tensa de esperanza.

Estrella Zarzosa levantó la cabeza y pestañeó, aturdido, y después rodó sobre su viente. Miró el Clan a su alrededor.

Pelaje Manchado jadeó, mientras la incredulidad y la alegría peleaban en su interior. Se había equivocado. El Clan Estelar nunca los había abandonado.

«*¡Estrella Zarzosa está vivo!*».



Capítulo 6

Pelaje Manchado se estiró, para después lamerse perezosamente la pierna delantera, disfrutando de la calidez del sol que le empapaba el manto. Manchas de nieve yacían en el extremo más sombrío del campamento y debajo de la Cornisa Alta, pero por primera vez en lunas el aire era más cálido, y el cielo estaba pintado de un celeste pálido y claro.

«*Todo va a estar bien*», se dijo alegremente a sí misma. Tallo de Hojas estaba al otro lado del claro, compartiendo una ardilla con sus hermanas, Ala de Águila y Ciruela de Piedra, y le hizo un gesto amistoso con la orejas cuando sus miradas se encontraron. «*Mmm, ardilla*», pensó. Ahora que la estación de la hoja nueva había comenzado, las presas corrían bien y el hambre de la estación sin hojas no era más que un recuerdo. Justo cuando empezaba a considerar pararse para investigar el montón de carne fresca, una patrulla de caza liderada por Carbonera entró al campamento, con más presas colgando de las bocas. «*Quizá un ratón*», pensó, inclinando la cabeza para ojear los rollizos ratones que traía Zarpa de Pinzón.

Cuando Pelaje Manchado se puso de pie, Esquiruela apareció en la entrada de la guarida de Estrella Zarzosa, y bajó por las rocas caídas hacia el claro.

—¡Buena caza! —elogió ella—. El Clan del Trueno comerá bien hoy.

Detrás de ella, Estrella Zarzosa bajó de la Cornisa Alta de un salto, aterrizando con un golpe sordo. El pecho de Pelaje Manchado se agitó de ansiedad, remplazando su buen humor de antes. Desde que se había despertado con su nueva vida, Estrella Zarzosa había sido impredecible.

Quizá era difícil acostumbrarse a estar vivo otra vez, después de haber estado muerto por tanto tiempo.

—Corazón de Lirio —maulló el líder, estudiando a los cazadores—. ¿Dónde están tus presas?

La pequeña atigrada se asomó por entre el resto de su patrulla.

—No atrapé nada —contestó en voz baja.

Pelaje Manchado se tensó aun más ante los nervios en los ojos de Corazón de Lirio.

Estrella Zarzosa crispó la punta de la cola.

—¿No? —preguntó—. ¿Por qué no?

—Em… —Corazón de Lirio parpadeó.

Carbonera depositó su captura en el montón y se metió en la conversación:

—Ayudó a cazar la mayoría de las cosas que atrapamos. Ya sabes que una patrulla trabaja en conjunto, Estrella Zarzosa.

Estrella Zarzosa la miró con desdén.

—Lo que yo oigo es que ella no atrapó nada por su cuenta. —Se acercó a Corazón de Lirio—. Una guerrera que no caza para su Clan defrauda al Clan. No está siguiendo el código guerrero.

Pelaje Manchado movió las patas, deseando poder defender a Corazón de Lirio. No era justo culparla, en especial cuando, justo como Carbonera había dicho, había ayudado sin lugar a dudas a atrapar las presas que llevaba la patrulla.

—¡Lo *intenté*! —la guerrera objetó. Se veía como si quisiera salir corriendo y esconderse.

—Estrella Zarzosa —Esquiruela intervino—. Corazón de Lirio es una buena guerrera. No todos los guerreros pueden atrapar alguna presa cada vez que salen en patrulla. Además tenemos muchas.

Entrecerrando sus ojos ámbar, Estrella Zarzosa miró a los gatos reunidos a su alrededor.

—El código nos dice que pongamos a nuestro Clan en primer lugar. —Levantó la voz, sus palabras resonaron por el claro—. Una verdadera guerrera seguiría cazando hasta que tuviese presas para alimentar a su Clan. Todos deben servir al Clan si quieren que todos estemos a salvo.

Corazón de Lirio bajó la mirada.

—Lo siento —susurró.

—Puedes demostrar tu determinación por hacerlo mejor *haciéndolo* mejor —le dijo Estrella Zarzosa—. Duerme en el páramo esta noche, y

vuelve al campamento mañana, una vez que hayas atrapado al menos varias presas.

Pelaje Manchado jadeó en silencio, su espanto se vio reflejado en las caras de sus compañeros de Clan. ¿En serio Estrella Zarzosa iba a castigar a Corazón de Lirio enviándola afuera sola? ¿No recordaba lo que había prometido luego de que Zarpa de Clavelina se hubiera perdido en el bosque?

—¡En el páramo! —Esquiruela maulló, indignada—. Aún hay nieve allí. ¿No puede simplemente hacer una patrulla adicional mañana?

—Depende de qué tan bien quiere servir a su Clan. Y de si cree en lo que el código nos dice: que la palabra de su líder *es* el código. —Estrella Zarzosa estaba mirando a Corazón de Lirio con los ojos entrecerrados.

—No estoy segura de que sea una buena idea que alguien ande solo por ahí durante la noche —Esquiruela contradijo.

Corazón de Lirio tragó con fuerza.

—Lo haré —maulló.

Estrella Zarzosa asintió.

—Bien. Quizá *sí* puedas ser leal al Clan del Trueno.

Mientras Corazón de Lirio se dirigía de vuelta hacia la entrada del campamento, el manto de Pelaje Manchado se erizó de intranquilidad. ¿Por qué ahora Estrella Zarzosa era mucho más duro? Apenas hacía unas lunas, había estado de acuerdo con ella y Tallo de Hojas en que enviar a un gato por su cuenta fuera del campamento durante la noche no era un castigo justo. Había sido severo y brusco desde que había empezado su nueva vida, pero jamás había ido en contra de una regla que él hubiera decidido antes de su muerte. ¿Por qué castigaría a Corazón de Lirio de esa forma? ¿Por qué siquiera la castigaría?

Al otro lado del claro, se encontró con la mirada de Tallo de Hojas, y supo que sus pensamientos coincidían con los de ella. «*Esto no está bien*».

—Debemos tener fe en que Estrella Zarzosa sabe lo que está haciendo —Carbonera maulló. Saboreó el aire—. ¿Huelen conejo?

Pelaje Manchado quería aullar de frustración. Había convencido a sus padres de que salieran a patrullar con ella para poder hablar en privado, pero no parecían estar escuchando para nada lo que ella decía.

Leonado irguió las orejas.

—Me gustaría un poco de conejo —reflexionó.

—¿No les preocupa cómo está actuando Estrella Zarzosa? —preguntó Pelaje Manchado. ¿Cómo es que no veían el problema?—. Es mucho más severo de lo que nunca fue. Y si no está regañando a alguien, lo único que quiere es estar en su guarida enroscado con Esquiruela. Incluso le encargó a *Escarcha Erizada* la mitad de las tareas de lugarteniente para que Esquiruela no se aleje de él.

La guerrera más joven estaba dando su mejor esfuerzo, pero era *ridículo* pedirle a una gata que tenía su nombre guerrero desde hacía tan poquito tiempo que asumiera tal responsabilidad. Quizá Estrella Zarzosa no se daba cuenta de la manera en que los mantos de los guerreros mayores se erizaban cuando una gata tan joven les daba órdenes, pero Pelaje Manchado sí lo notaba.

Carbonera y Leonado intercambiaron una mirada.

—Pelaje Manchado —comenzó su madre—, Estrella Zarzosa ha pasado por muchas cosas. Acaba de perder una vida. Es natural que quiera a su pareja a su lado. —Miró a Leonado con amor.

«*Eso es cierto, pero…*».

—La forma en que se levantó… no es la forma en que se supone que un líder reciba una nueva vida, ¿no? Tal vez algo le pasó en el Clan Estelar.

Pelaje Manchado nunca antes había visto a un líder empezar una nueva vida, pero había oído historias de cómo funcionaba: deberían de haber habido unos pocos latidos entre el final de una vida y el inicio de la nueva. Y debería haberse levantado renovado y con fuerza. Pelaje Manchado se estremeció, pensando en todo el tiempo que Estrella Zarzosa había permanecido frío y quieto, mientras su pelaje se llenaba de hielo, y volvió a ver la mirada aturdida y apagada de sus ojos cuando por fin despertó.

La mirada azul de Carbonera mostraba tristeza.

—El Clan Estelar se ha alejado mucho de nosotros —maulló—. Quizá fue difícil para Estrella Zarzosa encontrar el camino a casa.

Una reacia simpatía se agitó en lo más profundo de la mente de Pelaje Manchado. Se imaginó a Estrella Zarzosa vagando por algún lugar entre sus ancestros en el Clan Estelar y su propio gélido cuerpo.

—Sigue sin ser excusa para la manera en que está tratando a los demás —argumentó tercamente—. Siempre ha sido un líder amable. ¿Por qué castigaría a Corazón de Lirio de esa forma?

—A mí tampoco me gusta cómo está actuando —Leonado maulló, moviendo las patas mientras pensaba—. Pero se ha ganado mucha

confianza. Ha liderado al Clan del Trueno a través de todo tipo de problemas. Me crió a mí y a mis hermanos como un padre. Y siempre ha querido lo mejor para todos nosotros. Tengo que darle una oportunidad.

—Tenemos que elegir seguir a Estrella Zarzosa y creer en él —añadió Carbonera con suavidad—. Estoy segura de que volverá a ser él mismo. ¿Puedes intentar creerlo tú también?

Mirando a sus dos padres, Pelaje Manchado pudo ver la sinceridad en sus rostros. Y tenían razón. Estrella Zarzosa había demostrado una y otra vez que era un buen líder, que solo quería guiar y proteger a su Clan. De seguro merecía un poco de tiempo para recuperarse de lo que le había pasado.

—Bueno —accedió, una ola de alivio la atravesó ante la idea de que tal vez pronto Estrella Zarzosa volvería a ser él mismo—. Lo intentaré.

Gélidas gotas de lluvia chorreaban por entre el manto de Pelaje Manchado, y se sacudió irritada, esponjando el pelaje. A su lado, el dorado pelo de Leonado tenía marcas de oscuros rastros de lluvia, mientras Escarcha Erizada agachaba la cabeza para evitar que le entrara agua en los ojos. Había estado lloviendo todo el día, y las pesadas nubes grises no mostraban ninguna señal de que el cielo fuese a despejarse. «*Aun así* —la atigrada manchada pensó—, *salir a patrullar las fronteras es mejor que estar en el campamento ahora mismo*». El día anterior, Estrella Zarzosa había anunciado que él y Esquiruela, como los dirigentes del Clan, serían los primeros en elegir del montón de carne fresca, incluso antes que los veteranos y las reinas, y todos se erizaron como si tuvieran abrojos en el manto.

El código guerrero decía que los veteranos, las reinas y los cachorros debían comer primero. Darle a los veteranos las primeras presas era la manera que tenía el Clan de honrar a los guerreros que habían pasado sus vidas sirviendo a sus Clanes, mientras que asegurarse de que las reinas lactantes comieran bien era una forma de preservar el futuro del Clan. Era una de las reglas más importantes del código guerrero. «*¿Por qué Estrella Zarzosa cambiaría las cosas de repente?*», se preguntó Pelaje Manchado, abriéndose paso entre pasto largo y húmedo. El código *también* decía que la palabra del líder del Clan era el código, por lo que cualquier cosa que Estrella Zarzosa dijera tenía que ser correcto. Pero nunca antes había

insistido en que debía recibir un trato especial. Esquiruela se había mostrado sorprendida e incómoda ante su anuncio, pero lo había aceptado.

«*¿Acaso esto cambiará la opinión de Leonado respecto a Estrella Zarzosa?*», se cuestionó. Su padre caminaba a su lado, saboreando el aire. No parecía estar pensando en nada más que fronteras y presas, pero el día anterior había estado enojado. Había discutido con Estrella Zarzosa. Se le apretó el pecho por la ansiedad: si hasta Leonado creía que Estrella Zarzosa estaba haciendo algo mal, debía ser cierto.

—Vamos a patrullar primero la frontera del Clan del Cielo —Escarcha Erizada sugirió—. Está más resguardado bajo los árboles.

«*Al menos Escarcha Erizada no ha perdido todo su sentido común*», pensó Pelaje Manchado. La guerrera más joven miraba a Estrella Zarzosa con ojos venerables y parecía tomar su palabra como la voluntad del Clan Estelar, pero era sensata cuando estaban de patrulla.

Torrentes de agua goteaban estables por entre las copas de los árboles por encima suyo.

—Tiene razón —Pelaje Manchado maulló—. Podría dejar de llover. Entonces podríamos revisar la frontera del Clan del Viento sin empaparnos.

Leonado ojeó las pesadas nubes y resopló.

—Vamos a empaparnos de todos modos —maulló—. Será mejor que comprobemos la línea olorosa antes de que sea completamente arrastrada por la lluvia.

Se dirigió hacia el páramo y, con un suspiro, Pelaje Manchado lo siguió, con Escarcha Erizada pisándole la cola. La fuerza total de la lluvia le golpeó el lomo cuando salió de debajo de los árboles, pero al menos no estaba helada.

—Es bueno ver lluvia en lugar de nieve —le maulló a Leonado.

Leonado negó con la cabeza, de sus orejas salieron volando gotas de lluvia.

—Creo que prefiero la nieve.

—Al menos hay calor en el aire —Pelaje Manchado le recordó, apresurándose a través del pasto.

—No mucho —replicó Leonado—. Pero las presas están regresando, lo que vale un poco de lluvia.

—Gracias al Clan Estelar. —Pelaje Manchado recordó el constante y bajo dolor de hambre que había sentido durante toda la estación sin hojas.

Leonado levantó la mirada al cielo, entrecerrando los ojos.

—Estás desperdiciando el aliento. Ya ni siquiera sabemos si están escuchando.

—¡Por supuesto que lo están! —maulló ella, horrorizada. Puede que los Clanes no hubiesen sido capaces de oír al Clan Estelar mientras la Laguna Lunar estaba congelada, pero tenía que creer que el Clan Estelar había estado velando por ellos todo el tiempo. Habían traído de regreso a Estrella Zarzosa cuando parecían haber perdido toda esperanza, ¿no? De seguro no pasaría mucho tiempo antes de que hablaran con los curanderos como siempre lo habían hecho. De todos modos—: El deshielo ya se ha establecido adecuadamente. No hay razón por la que no puedan.

Leonado encorvó los hombros.

—Puede que tarden en llegar a nosotros de nuevo.

El manto de Pelaje Manchado se erizó de ansiedad. Eso no podía ser cierto, ¿o sí?

—Tal vez están esperando a que sigamos el código guerrero correctamente —la voz de Escarcha Erizada irrumpió desde detrás de ellos.

Pelaje Manchado se giró para fruncirle el ceño. ¿Qué insinuaba?

—Siempre hemos seguido el código guerrero —la voz de Leonado fue fría—. Al menos, algunos de nosotros lo hemos hecho.

Leonado y Escarcha Erizada se miraron el uno al otro por un momento largo. Aliviada, Pelaje Manchado captó un olor familiar.

—Puedo oler conejo —maulló, rompiendo la tensión.

Leonado levantó la cabeza, olfateando el aire.

—Yo también. —Se miraron entre sí, y luego vieron a través de la extensión de brezos entre ellos y la frontera del Clan del Viento.

«*¡Allí!*». Un conejo gris, todavía delgado por el hambre de la estación sin hojas, mordisqueaba pasto entre dos arbustos. Pelaje Manchado se agachó, y entonces avanzó sigilosamente, manteniéndose baja. Por el rabillo del ojo, pudo ver a su padre haciendo lo mismo. Estaban lo suficientemente cerca como para ver los movimientos rápidos en los costados del conejo mientras respiraba y la contracción de sus orejas cuando repentinamente captó su olor y huyó. Pelaje Manchado y Leonado se lanzaron tras él.

Pelaje Manchado resbaló en los brezos húmedos mientras brincaba tras el conejo, luego recobró el equilibrio y corrió más rápido, con la nariz llena de su aroma tentador. Hubo un destello de vientre blanco cuando la presa se levantó sobre sus patas traseras y luego viró frenéticamente en otra dirección. Zigzagueando entre los arbustos tras él, mientras su padre

saltaba delante de ella, la lluvia le daba en la cara y sentía las patas más ligeras de lo que las había sentido en días.

Por fin, el conejo quedó atrapado entre los dos y, con un salto, Leonado lo derribó. Maullando un rápido agradecimiento al Clan Estelar, levantó al conejo y lo arrastró de regreso hacia Escarcha Erizada.

—Buena caza —Pelaje Manchado ronroneó, y Leonado inclinó la cabeza.

Escarcha Erizada corrió para encontrarse con ellos a medio camino, con expresión aterrorizada.

—¡Atraparon eso en territorio del Clan del Viento! —aulló, tan pronto como estuvieron lo bastante cerca para poder escucharla.

El corazón de Pelaje Manchado se hundió, y miró a su alrededor. No era cierto, ¿o sí? Pero allí estaba, la línea de aulagas que marcaba esta parte de la frontera del Clan del Viento, a tan solo unas pocas colas de distancia. Definitivamente la habían cruzado en su cacería.

Leonado dejó caer el conejo.

—No pudimos evitarlo —maulló, culpable.

Pelaje Manchado asintió. No lo habían hecho a propósito. Solo habían estado siguiendo a su presa. Su presa del *Clan del Trueno*.

—Solo estaba en territorio del Clan del Viento porque nosotros lo perseguimos hacia allí.

Miró hacia atrás, hacia el páramo. Deseaba que el arroyo que separaba parte de los territorios del Clan del Viento y del Clan del Trueno fluyera allí también: no podrían haber pasado por alto esa frontera.

Leonado y Escarcha Erizada seguían discutiendo.

—El Clan Estelar lo sabrá —la guerrera maulló desesperada.

—El Clan Estelar nunca se enojaría con un guerrero por alimentar a su Clan —Leonado decidió con firmeza, y tocó el conejo—. Esto será una buena comida para Látigo Gris, Nimbo Blanco y Centella.

Mientras el estómago le daba vueltas por la ansiedad, Pelaje Manchado caminó tras Leonado. Mientras marcaba su lado de la frontera, se preguntó si Leonado tenía razón. Seguramente el Clan Estelar no los castigaría por un accidente bien intencionado…

—Si Estrella de Lebrón viene aquí y nos acusa de invadir su territorio, ¿es *eso* lo que le van a decir? ¿Que no lo habrían hecho si mantuviera sus

fronteras mejor marcadas? —Estrella Zarzosa estaba furioso. El pelaje a lo largo de su manto se levantó mientras les gruñía.

Leonado ladró en respuesta, señalando que a veces las fronteras se cruzaban accidentalmente. Detrás de Estrella Zarzosa, Pelaje Manchado podía ver a Escarcha Erizada, moviendo las patas incómodamente.

«*Claro que Escarcha Erizada se lo dijo*», pensó Pelaje Manchado. Leonado y ella se lo habrían dicho a su líder ellos mismos, si hubiese sido el viejo Estrella Zarzosa: tranquilo y pensativo. Este nuevo Estrella Zarzosa era impredecible. No era de *fiar*. Ante la idea, una preocupación se enroscó en su interior. Si no podían confiar en su líder, ¿en quién podían confiar?

—Sabes que el Clan Estelar ha estado en silencio estas últimas lunas —Estrella Zarzosa siseó—. Se supone que debemos seguir el código guerrero para que vuelvan. ¿Qué crees que pensarán de que los guerreros crucen fronteras sin permiso? ¿Crees que volverán si ni siquiera podemos obedecer una regla tan simple?

—El Clan Estelar no va a abandonarnos solo porque crucé la frontera del Clan del Viento —Leonado gruñó.

Mientras discutían, Pelaje Manchado sintió que su ansiedad se transformaba en ira. ¿Qué derecho tenía Estrella Zarzosa a decidir qué haría enojar al Clan Estelar? Estaba tratando a Leonado como si el gato más joven fuera una especie de proscrito, cuando tan solo unos días atrás, ¡Leonado lo había estado defendiendo! Apretó el hombro contra el de su padre.

—Rompiste el código a pesar de que les he dicho que hay que seguirlo —ladró el líder, con la cara a apenas un bigote de distancia de la de Leonado.

Pelaje Manchado no pudo contenerse más. Se había callado la boca cuando Estrella Zarzosa le rugía al resto del Clan, pero no iba a permitir que le hablara a su padre de esa forma.

—Todos los gatos aquí han roto el código en algún momento. —Miró con rabia a Estrella Zarzosa—. Algunos de nosotros peor que otros.

Los ojos ámbar del atigrado oscuro ahora estaban en ella, con tanta furia que Pelaje Manchado sintió la necesidad de agachar la cabeza y retroceder, pero endureció los hombros y le devolvió la mirada con audacia.

—¿Qué se supone que significa eso? —Estrella Zarzosa preguntó, flexionando sus largas garras.

—Me refiero a que Esquiruela una vez mintió a todos, fingiendo que los hijos de su hermana, los hijos de su hermana la *curandera*, eran suyos. Mintió a propósito y mintió durante lunas. Si puedes pasar eso por alto, entonces puedes pasar por alto que hayamos cruzado una frontera sin darnos cuenta.

Pelaje Manchado oyó a Esquiruela inhalar bruscamente y sintió a Leonado (quién *era* uno de esos hijos) tensarse a su lado, pero mantuvo los ojos fijos en los de Estrella Zarzosa. Ella sabía que no era justo para ellos que se mencionaran estas dolorosas partes de su pasado, pero Estrella Zarzosa tenía que darse cuenta de que estaba siendo un hipócrita. ¿Por qué él debía elegir quién tenía permitido romper el código?

El Clan Estelar había perdonado a Hojarasca Acuática y Esquiruela. La gata rojiza le había dicho al Clan del Trueno que cuando ella y Hojarasca Acuática habían resultado heridas en un desprendimiento de rocas y rondaban entre la vida y la muerte, el Clan Estelar había debatido sobre las cosas que ambas habían hecho y decidieron que las hermanas pertenecían en el Clan Estelar, a pesar de las maneras en que habían roto el código. Pelaje Manchado no podía imaginarse al Clan Estelar dándole la espalda a buenos guerreros, por más que hubiesen roto el código tan gravemente. ¿Cómo es que cruzar una frontera por accidente podía compararse con eso?

Por un latido, Pelaje Manchado creyó que Estrella Zarzosa iba a abalanzarse contra ella. Pero entonces retrocedió, alisando el manto.

—No te metas con Esquiruela —maulló—. Como lugarteniente, ha servido a su Clan sin esperar nada a cambio. Yo soy el líder del Clan y decido quién merece un castigo. A menos que pienses que el hecho de que el Clan Estelar te conceda nueve vidas no significa nada.

«*Tiene razón*». El Clan Estelar había aprobado a Estrella Zarzosa como su líder. Pelaje Manchado bajó la mirada. Hubo un momento de silencio. Podía sentir las miradas del Clan entero en ella. «*¿Todos están molestos conmigo?*». Seguro que algunos de sus compañeros de Clan debían de estar tan frustrados con Estrella Zarzosa como ella.

—Durante el próximo cuarto de luna —comenzó Estrella Zarzosa—, nadie puede hablarle a Pelaje Manchado.

La atigrada gris y blanca levantó la cabeza de golpe y miró fijamente a su líder. Nunca había oído que se usara el *habla* como castigo. ¿Se suponía que cazara, durmiera y comiera junto a los demás guerreros, junto a su propia familia, en silencio total?

Pero Estrella Zarzosa ya no la estaba mirando a ella. Ahora miraba a Leonado.

—*Tú* estás desterrado del campamento durante un cuarto de luna.

Los ojos de Pelaje Manchado se abrieron en grande. «*¿Desterrado? Leonado es un guerrero muy leal. ¿Cómo puede Estrella Zarzosa echarlo?*».

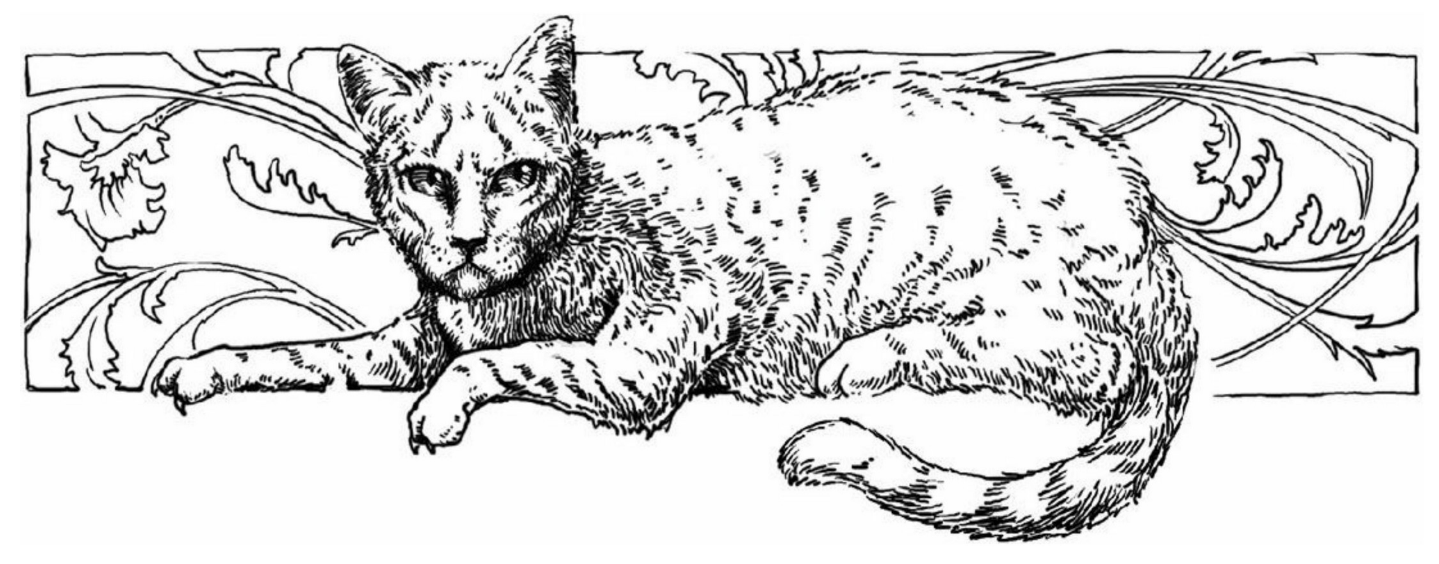
—No es correcto —Tallo de Hojas susurró.

Las sombras se alargaban a lo largo del campamento mientras el sol se hundía tras los árboles. Nadie le había hablado a Pelaje Manchado desde que Estrella Zarzosa había declarado los castigos, desde que Leonado había erguido los hombros y salido del campamento, aunque Carbonera la miraba con tristeza y Escarcha Erizada seguía encontrándose con su mirada en lo que parecía ser una agonía de culpabilidad. Incluso ahora que el campamento oscurecía, ella y Tallo de Hojas permanecían con las miradas apartadas del otro y las caras cuidadosamente inexpresivas, para que nadie se diera cuenta de que estaban hablando.

—Lo sé —Pelaje Manchado murmuró en respuesta—. Estos castigos, echar gatos y no permitir que nadie me hable, es como si tuvieran el propósito de separarnos. —Su interior se agitó de resentimiento cuando pensó en la cara atónita de su padre—. Estrella Zarzosa es el padre de Leonado en todo lo que importa. ¿Por qué lo trataría así?

—Desde que obtuvo su nueva vida —masculló Tallo de Hojas, en voz aun más baja—, ha habido algo mal con Estrella Zarzosa.

—Sí. —Admitirlo se sentía tan liberador como si hubiera zafado de unas zarzas. Barrió el suelo embarrado con la cola—. No podemos ser los únicos que piensen esto. Algo tiene que cambiar.



CAPÍTULO 7

—¡Espérenme! —Pelaje Manchado aulló, feliz de oír su propia voz.

Había pasado el cuarto de luna de su castigo rodeada de silencio (sin hablar, sin que le hablaran) hasta el punto en el que le preocupaba haberse olvidado de cómo hablar. Desde que su castigo había terminado el día anterior, había hecho más ruido de lo usual, solo para escucharse a sí misma. Leonado aún no había regresado de su exilio, pero estaba segura de que volvería pronto, y estaba impaciente por ver a su padre otra vez.

Colmillo Quebrado y Bigotes de Mosca se giraron hacia ella desde la entrada del campamento, con miradas cálidas.

—Vamos, entonces —la llamó su hermana—. Vamos a ver si podemos encontrar algunos ratones en donde aquel gran roble.

Pelaje Manchado siguió a sus hermanos a través del túnel de espinas. Una vez fuera, Bigotes de Mosca le golpeó alegremente el hombro con el suyo propio.

—Me alegra que podamos hablar contigo otra vez —ronroneó.

Colmillo Quebrado asintió.

—Ahora todo puede volver a la normalidad.

A Pelaje Manchado se le puso rígida la columna. Ella y Tallo de Hojas habían decidido que hablarían con otros gatos sobre lo extraño que se estaba comportando Estrella Zarzosa, ¿y quién mejor para empezar que sus propios hermanos de camada? Ahora que tenía una oportunidad, el manto se le erizó de incomodidad.

—De hecho —comenzó—, quería hablar con ustedes dos de eso.

Bigotes de Mosca miraba hacia la maleza, su cola temblaba.

—¿Hablar de qué? —preguntó distraída—. Creo que hay un par de musarañas allí abajo.

—De que las cosas vuelvan a la normalidad —Pelaje Manchado maulló. Su voz sonaba dudosa ante sus propios oídos, por lo que tragó, y entonces habló con más firmeza—. Realmente no creen que la forma en que Estrella Zarzosa ha estado actuando es *normal*, ¿o sí?

Bigotes de Mosca, sobresaltada, perdió interés en la maleza. Ella y Colmillo Quebrado intercambiaron una mirada.

—¿De qué hablas? —Colmillo Quebrado cuestionó, cauteloso.

—De lo que ha estado haciendo —maulló Pelaje Manchado—. Se la pasa enojado todo el tiempo. Está obsesionado con el código, pero va y se asegura de que él coma primero, no deja a Esquiruela hacer sus tareas de lugarteniente, y actúa como si fuera nuestra culpa que el Clan Estelar no le haya estado hablando a los curanderos. Tallo de Hojas y yo creemos que si suficientes gatos le hacen frente, verá que necesita cambiar… —Su voz se desvaneció.

Colmillo Quebrado y Bigotes de Mosca la miraban con horror.

—Estrella Zarzosa es el líder del Clan —argumentó su hermano—. El Clan Estelar le dio nueve vidas.

Bigotes de Mosca negó con la cabeza.

—Si nos ponemos en contra de Estrella Zarzosa, puede que el Clan Estelar no vuelva *jamás*.

¿Era eso lo que sentían todos sus compañeros de Clan?

—¿Así que seguirían a Estrella Zarzosa sin importar lo que hiciera?

—Es nuestro líder —Colmillo Quebrado repitió, con mirada firme. Su pelaje se estaba esponjando como si estuviera listo para pelear—. Soy un guerrero leal, y tú también deberías serlo.

—*Soy* leal —maulló Pelaje Manchado, dolida—. Pero ser leal no significa seguir a un solo gato. Significa trabajar todos juntos para mejorar al Clan. Incluso si para eso hace falta hacerle frente a Estrella Zarzosa.

Bigotes de Mosca estaba frunciendo el ceño.

—No lo hagas, Pelaje Manchado —le suplicó—. Suena como si estuvieras intentando rebelarte contra nuestro líder. Esa es una buena manera de herirte. De herir a otros.

—No estoy intentando… —ella comenzó, indignada, pero Bigotes de Mosca la interrumpió.

—¿No recuerdas lo que siempre hemos oído respecto a Cola Oscura y el Clan de la Sombra? Los aprendices y guerreros más jóvenes no querían

escuchar a Estrella de Serbal. No querían seguir el código. Y fue fácil para un proscrito tomar el control. Porque parte del Clan no era leal.

—No es que no quiera seguir el código —objetó Pelaje Manchado—. Sino que creo que lo que Estrella Zarzosa ha estado haciendo últimamente va en *contra* del código.

—No estoy de acuerdo —Bigotes de Mosca maulló, agitando su cola atigrada de un lado a otro—. Y serías una cerebro de ratón si actuaras en contra de Estrella Zarzosa. Ya has visto cómo está castigando a los gatos que rompen el código. ¿Cómo crees que trataría a una gata que intentara poner a su propio Clan en su contra?

Colmillo Quebrado entrecerró los ojos.

—¿Estás segura de que esto no es únicamente porque te castigó? —le preguntó.

Bigotes de Mosca ladeó la cabeza a un lado, y los dos hermanos de Pelaje Manchado esperaban por una respuesta.

—Claro que no —maulló ella. Su voz sonó malhumorada, y más débil de lo que le habría gustado. ¿Por qué no la escuchaban?

Claramente incrédulos, sus hermanos intercambiaron otra mirada, y luego Colmillo Quebrado agitó su cola dorada y se giró.

—Olvídalo, Pelaje Manchado —maulló—. Hagamos carrera hasta el roble.

—¡No pueden alcanzarme! —Bigotes de Mosca, evidentemente contenta por el cambio de tema, salió corriendo sin esperar a que ellos estuvieran listos.

—¡No es justo! —Colmillo Quebrado se lanzó tras ella.

«*Es inútil*», pensó Pelaje Manchado, siguiéndolos. Sus hermanos no iban a ver, o por lo menos reconocer, las cosas perturbadoras que Estrella Zarzosa había estado diciendo. «*Pero quizá sea porque el comportamiento de Estrella Zarzosa no los ha afectado a* ellos *aún*».

Quizá alguien que ya hubiera experimentado un castigo severo estaría más dispuesta a escucharla.

Pelaje Manchado y Tallo de Hojas encontraron a Oreja de Clavelina al borde del campamento.

—¿Podemos hablar contigo? —Pelaje Manchado preguntó con tranquilidad, mirando a su alrededor para asegurarse de que nadie más podía oírlos.

Nimbo Blanco y Centella estaban compartiendo lenguas cerca de la guarida de los veteranos, y Látigo Gris charlaba con ellos, mientras que Zarpa de Pinzón y Zarpa Flameante estaban ocupados sacando musgo viejo de la guarida para cambiar los lechos de los veteranos. Canción de Frondas acababa de agarrar un gorrión del montón de carne fresca. Todo se veía normal, pero un aire subyugado flotaba por encima de todo el campamento. «*Es culpa de Estrella Zarzosa* —Pelaje Manchado pensó—. *Todos tienen miedo de poner una zarpa mal*».

Oreja de Clavelina ciertamente parecía asustada. Sus claros ojos ámbar se movieron entre Pelaje Manchado y Tallo de Hojas, y luego miró nerviosa por encima de su hombro.

—¿De qué quieren hablar? —preguntó al fin.

—De Estrella Zarzosa, y lo que está mal en el Clan del Trueno —le dijo la atigrada gris y blanca.

Ella y Tallo de Hojas le susurraron sus inquietudes a la guerrera más joven, vigilando que nadie se acercara lo suficiente como para escucharlos.

—¿Estás de acuerdo en que Estrella Zarzosa cambió? —preguntó Tallo de Hojas—. ¿Y que deberíamos de trabajar juntos para que el Clan del Trueno vuelva a ser como antes?

Oreja de Clavelina agachó la cabeza.

—Estrella Zarzosa está actuando raro —coincidió. Pero entonces levantó la barbilla y sus ojos se entrecerraron con sospecha—. ¿Están tratando de hacerme decir algo malo de Estrella Zarzosa para poder ir a decírselo?

—¡Claro que no! —Pelaje Manchado maulló, impactada.

Entonces miró hacia donde Oreja de Clavelina estaba viendo. Escarcha Erizada los estaba observando desde el otro lado del campamento, con sus ojos azul verdosos bien abiertos.

A Pelaje Manchado se le erizó el pelo a lo largo del manto. No era de extrañar que los pensamientos de Oreja de Clavelina se hubieran dirigido inmediatamente a la traición. Todos sabían que Escarcha Erizada estaba reportando los errores de sus compañeros de Clan a Estrella Zarzosa. Oreja de Clavelina era la hermana de Escarcha Erizada, pero ni siquiera ella estaba a salvo. Desde que la guerrera gris claro le había dicho a Estrella Zarzosa que Leonado y Pelaje Manchado habían cruzado la frontera, su líder la había estado convocando a su guarida todo el tiempo, sin duda alguna para cuestionarla sobre quiénes no estaban siguiendo el código. Todos sabían que le diría a Estrella Zarzosa todo lo que él le preguntara. No podían confiar en Escarcha Erizada.

Aunque Pelaje Manchado tampoco podía odiarla. Escarcha Erizada era la misma gata entusiasta que había sido de aprendiza, desesperada por servir a su Clan y ser la mejor guerrera que podía ser. Pelaje Manchado sabía exactamente lo que sentía. Solo que no consideraba que seguir a Estrella Zarzosa fuese la mejor manera de servir al Clan del Trueno en este momento. Sintió frío ante la idea. No era *correcto*. Necesitaban un líder en el que pudieran confiar.

—Bueno —Oreja de Clavelina murmuró, temblando—. Creo que hay algo mal con lo que Estrella Zarzosa está haciendo. Pero no hay nada que *nosotros* podamos hacer al respecto.

—Sí lo hay —maulló Pelaje Manchado automáticamente. «*¿Pero qué, exactamente?*».

Miró a Tallo de Hojas y él asintió.

—Lo descubriremos.

—Tenemos que ser cuidadosos —la gata gris y blanca explicó—. No podemos simplemente ir y preguntarle a todos qué opinan de Estrella Zarzosa. Pero muchos de nosotros no están de acuerdo con la forma en que maneja todo ahora.

Ramaje de Ramitas y Aleta Saltarina estaban acurrucados juntos, hombro a hombro, con Tallo de Hojas sentado a su lado, escaneando la maleza para asegurarse de que su discusión se mantuviera en privado. Estaban en la orilla del lago, y no había otros gatos a la vista. La estación de la hoja nueva ya se había asentado por completo: Una brisa templada que venía del agua le alborotaba el pelaje a los cuatro gatos del Clan del Trueno, y el aire estaba lleno con el aroma de plantas en crecimiento y presas saludables. «*Si no fuera por Estrella Zarzosa* —Pelaje Manchado pensó—, *quizá podríamos disfrutarlo*».

Ramaje de Ramitas parecía miserable.

—Sé que cambié de Clan varias veces —maulló—. ¿Pero en serio eso es romper el código? Nunca fui desleal.

Pelaje Manchado ronroneó con simpatía. Luego de que el Clan del Cielo llegara al lago, Ramaje de Ramitas y su hermana, Violeta Brillante, habían descubierto que sus padres eran gatos del Clan del Cielo y que su padre y otros parientes aún formaban parte de dicho Clan. Era entendible que ambas gatas hubiesen decidido unirse al Clan del Cielo: nunca antes habían conocido a sus familiares. Pero Ramaje de Ramitas había regresado

al Clan del Trueno, y trajo a Aleta Saltarina con ella, porque se había dado cuenta de que ese era su verdadero hogar. Su compromiso con su Clan era más fuerte que nunca. Lo había elegido por encima de su familia.

«*¿Cómo podría el Clan Estelar no entender eso?* —se preguntó Pelaje Manchado—. *Deben de entenderlo*».

—Los del Clan Estelar son gatos igual que nosotros —maulló ella—. Son gatos de Clan que han muerto. No pueden culparte por necesitar pasar tiempo con tu familia: en especial cuando al final elegiste a tu Clan.

—¡Pero me nombraron una traidora al código! —Ramaje de Ramitas lloró.

Visión de Sombra, el curandero del Clan de la Sombra que había salvado a Estrella Zarzosa, había recibido una visión: la primera comunicación con el Clan Estelar en un largo tiempo. En dicha visión, el Clan Estelar le había dado nombres de gatos que habían roto el código guerrero, de los que había que encargarse o, según profetizaron, los Clanes sufrirían.

—Toda la lista de traidores al código me parece extraña —Tallo de Hojas reflexionó—. Es decir, nombraron a Leonado y Glayo porque sus *padres* fueron traidores al código. ¿En serio el Clan Estelar cree que rompieron el código por nacer?

—Crea lo que crea el Clan Estelar, *Estrella Zarzosa* se está tomando la lista muy en serio —maulló Aleta Saltarina, apoyando su corta cola de manera reconfortante en el lomo de su pareja—. Ya oyeron lo que les hizo jurar. Si Ramaje de Ramitas (si cualquiera de ellos) rompe el código, los va a exiliar definitivamente.

Pelaje Manchado pensó en la expresión engreída de Estrella Zarzosa mientras obligaba a los tres gatos a hacer el juramento.

—Estaba muy feliz de hacerlo. Los otros líderes se molestaron ante la idea de que el Clan Estelar quería que castigaran a sus traidores al código. Pero parece que Estrella Zarzosa no puede esperar a exiliar gatos.

Tallo de Hojas asintió.

—Recuerden cómo ya echó a Leonado del campamento por un cuarto de luna. Tú también cruzaste la frontera, pero solo te castigó con silencio. Y también castigó a Manto de Chispas por ir a buscar a Leonado.

Pelaje Manchado se estremeció. Cuando Leonado aún no regresaba pasados dos días del final de sus castigos, Manto de Chispas había ido a buscarle. Cuando Estrella Zarzosa se enteró, la había castigado enviándola a la guarida de Dos Patas abandonada a buscar nébeda. Había vuelto herida.

—Ni siquiera le importó que fuera atacada por perros. Es su propia hija. —Negó con la cabeza—. Nunca fue así hasta ahora.

Aleta Saltarina arrastró sus delgadas patas rojizas por el suelo.

—Yo ni siquiera nací en este Clan. ¿Y si Estrella Zarzosa me quiere exiliar a mí después? No quiero volver al Clan del Cielo. Ahora soy un gato del Clan del Trueno.

Ramaje de Ramitas se veía más triste que nunca.

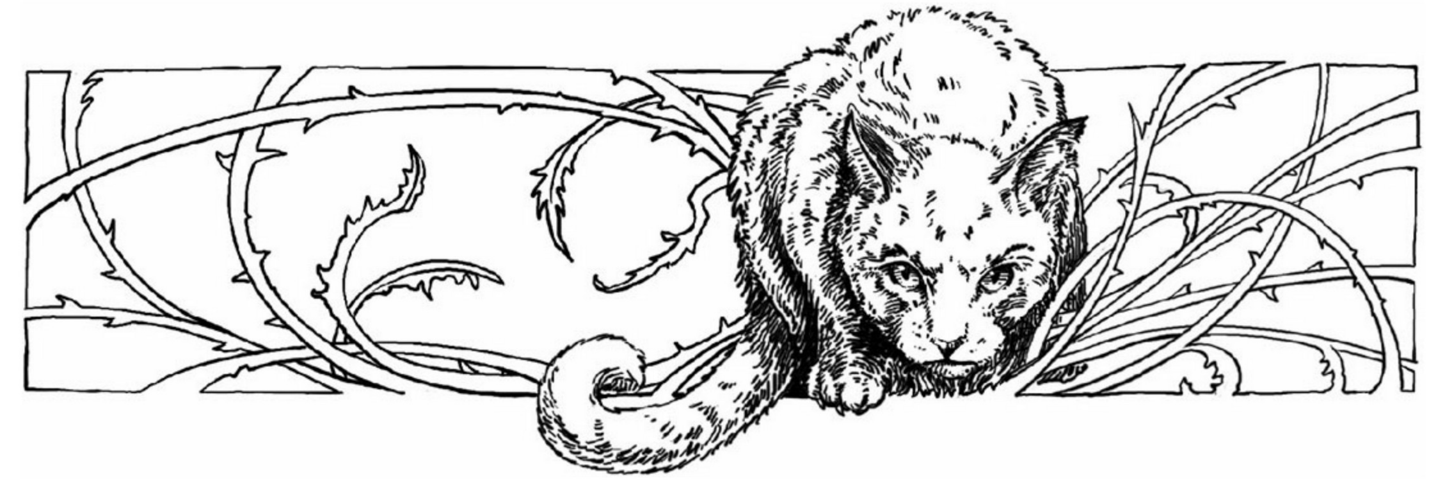
—No creo que Estrella de Hojas siquiera me permita volver. El Clan Estelar no nombró a ningún traidor al código en su Clan, y estoy segura de que prefiere que así se queden las cosas.

—Aunque a mí sí me permitiera volver, no iría al Clan del Cielo sin ti —Aleta Saltarina le dijo, apretando el hombro contra el de ella.

Pelaje Manchado movió la cola, interrumpiendo mientras ambos se acurrucaban más entre sí.

—El punto es que últimamente Estrella Zarzosa ha estado empeorando. Va a castigar a quienquiera que no sea perfecto, traidor al código o no. Y los otros líderes lo escuchan cuando dice que habla en nombre del Clan Estelar, por lo que pronto será igual en todos los Clanes. El Clan del Trueno se está desmoronando. Si permitimos que siga así, no importará en qué Clan hayan nacido, porque ya no habrá más un Clan del Trueno.

—Ciertamente no el Clan del Trueno en el que creemos —añadió Tallo de Hojas—. Vamos a reunirnos con gatos de otros Clanes que también ven lo que está pasando. Tenemos que hacer un plan. —Fijó una mirada seria en Aleta Saltarina y Ramaje de Ramitas—. ¿Están con nosotros?



CAPÍTULO 8

«*No me esperaba que vinieran tantos gatos*», pensó Pelaje Manchado. Ella y Tallo de Hojas habían estado hablando en privado con varios gatos desde hacía unos días, eligiendo a los que parecían más preocupados sobre cómo estaban yendo las cosas en los Clanes. Los habían invitado a una reunión secreta a la medianoche en la zona de ocio de los Dos Patas. Pero la mayoría de los gatos con los que habían hablado, incluyendo a los que se opusieron cuando Estrella Zarzosa delató a los traidores al código, habían parecido sorprendidos y desconfiados. Ella y Tallo de Hojas no habían estado seguros de que cualquiera de ellos, especialmente los gatos de otros Clanes, quisiera venir.

Ahora, mientras la luna flotaba muy por encima, se acurrucaron todos juntos en una pequeña hondonada rodeada de arbustos. Se les habían unido gatos de cada Clan: sus propios compañeros, Aleta Saltarina y Ramaje de Ramitas; Mechón Moteado y Nube de Estornudos del Clan del Río; Ventolero, Nube de Humo y Patas Leves del Clan del Viento; Patas de Trébol, Manto de Espiral y Fuego Ardiente del Clan de la Sombra; y Zarpa de Raíz, Pelaje de Pecas y Corazón Floreciente del Clan del Cielo. Árbol del Clan del Cielo también había venido, aunque no lo habían invitado: su hijo, Zarpa de Raíz, debía de haberlo traído. Pelaje Manchado no habría pensado que a Árbol le interesaría, así que ni siquiera se molestó en hablar con él. El extraño exsolitario siempre parecía tener una zarpa fuera de los Clanes. Pero su pareja e hijos eran parte del Clan del Cielo, después de todo; supuso que tenía sentido que le importaba.

Cuando los gatos se instalaron en un círculo, pudo sentir que todas las miradas estaban en ella y Tallo de Hojas. Los gatos parecían cautelosos,

crispando las colas. Pelaje Manchado nunca antes había visto tantos gatos de diferentes Clanes fuera de una Asamblea. El estómago le dio un vuelco. «*¿Nos escucharán? No estarían aquí si no creyeran que algo anda mal*».

Tallo de Hojas se aclaró la garganta, pareciendo un poco ansioso.

—Gracias por venir —comenzó—. Sé que ha sido difícil escaparse de sus Clanes. Pero creo que es muy importante que estemos aquí.

Ventolero lo miró con ojos ámbar desafiantes.

—¿De verdad creen que podemos detener lo que le está sucediendo a los Clanes?

Manto de Espiral hundió las garras en el suelo.

—Nada le *estaría* sucediendo a los Clanes si no fuera por Estrella Zarzosa.

—Es él quien quiere hacer un ejemplo castigando a los traidores al código —coincidió Nube de Estornudos, crispando la punta de la cola.

Pelaje de Pecas se movió intranquila.

—Parece que tiene al Clan Estelar de su lado.

Un frío se disparó a través de Pelaje Manchado. ¿Cómo podía ser eso cierto? El Clan Estelar en el que ella creía no los castigaría con tanta dureza. Sus ancestros no eran halcones esperando para abalanzarse sobre los gatos vivos; eran sus familiares.

Pelaje de Pecas y Tallo de Hojas estaban discutiendo la visión más reciente de Visión de Sombra, otra advertencia respecto a los traidores al código, pero un sonido repentino distrajo a Pelaje Manchado. Un crujido de ramitas provino desde un arbusto cercano, y se tensó, aguzando las orejas. Pero no había ojos brillantes en la oscuridad, y el sonido no se repitió. Saboreando el aire, solo pudo percibir los agudos aromas de los gatos de los otros Clanes a su alrededor. «*Probablemente solo fue el viento*».

Se volvió nuevamente hacia la discusión justo cuando Zarpa de Raíz maullaba inseguro:

—Tal vez el Clan Estelar no quiere que los traidores al código sufran tanto como lo quiere Estrella Zarzosa. Tal vez solo quieren que reconozcan que han roto el código.

Pelaje Manchado pensó en su padre.

—No todos los traidores al código saben lo que hicieron mal.

Hubo una ola de voces enojadas cuando los gatos comenzaron a discutir, algunos indignados, otros angustiados. Nadie podía ponerse de acuerdo en cómo debían ser castigados los traidores al código, o siquiera si eso era lo que el Clan Estelar realmente quería. Pelaje Manchado frunció

el ceño ante el ruido. Todos habían comenzado hablando en voces bajas, pero mientras más se molestaban, olvidaban que se suponía que esto fuese una reunión *secreta*. Tallo de Hojas le apoyó la cola a lo largo del lomo pero se mantuvo concentrado, sus verdes ojos pasaban de un hablante a otro. Finalmente, intervino:

—Bueno, si Estrella Zarzosa no estuviera aullando sobre castigo todo el tiempo, los Clanes podrían encontrar una mejor manera de lidiar con los traidores al código

Los ojos de Patas de Trébol se entrecerraron:

—¿Qué sugieres?

Tallo de Hojas levantó la cabeza.

—Estrella Zarzosa está intentando que actuemos como la Hermandad de Cola Oscura. Quiere que nos volvamos unos contra otros. Pero los guerreros no son crueles. Nunca lo han sido. Estrella Zarzosa debe tener abejas en el cerebro. Tenemos que deshacernos de él antes de que arruine a los Clanes para siempre.

Hubo un momento de silencio. Pelaje Manchado apretó las orejas contra su cabeza. Incluso ahora, era impactante pensar en deshacerse de su líder. Pero allí era a donde se dirigían desde el inicio, ¿no? Se le atoró la respiración en la garganta. Le era imposible imaginarse al Clan del Trueno sin Estrella Zarzosa. ¿Pero en qué se convertiría el Clan del Trueno si él se quedaba?

Los demás gatos del Clan del Trueno parecían pensar lo mismo. Mientras Tallo de Hojas y los gatos de los otros Clanes discutían sobre si echar a Estrella Zarzosa siquiera era posible, ella, Ramaje de Ramitas y Aleta Saltarina se miraron entre sí miserablemente.

Finalmente, Aleta Saltarina maulló en voz baja y temblante:

—El antiguo Estrella Zarzosa nunca habría actuado así. Ojalá se recomponga y vuelva a la normalidad.

Ese era el corazón del problema. «*¿Es posible que vuelva a ser el de antes?*».

Zarpa de Raíz medio se levantó y sugirió, con una extraña urgencia:

—Tal vez no pueda volver a la normalidad. Tal vez algo sucedió mientras estaba muerto.

Pelaje Manchado lo miró, confundida.

—¿Crees que el Clan Estelar le dijo algo mientras estaba muerto?

Zarpa de Raíz estaba temblando. Miró fijamente a su padre, con ojos suplicantes, y Árbol se adelantó.

—Algo pasó mientras estaba muerto, pero no creo que tuviera nada que ver con el Clan Estelar. El gato que ha vuelto no es Estrella Zarzosa.

«*¿Eh?*». Pelaje Manchado miró a los gatos en el círculo a su alrededor, pero sus caras parecían tan confundidas como ella.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Tallo de Hojas.

Árbol levantó la barbilla como si se estuviera preparando para una pelea.

—No puede ser Estrella Zarzosa. Porque he visto el fantasma de Estrella Zarzosa en el bosque. He hablado con él.

—¿Viste su fantasma? —Tallo de Hojas preguntó, atónito.

—¿*Hablaste* con él? —añadió Pelaje Manchado.

Su mente daba vueltas. No tenía sentido alguno. Estrella Zarzosa no era ningún fantasma; era cálido, sólido y estaba ocupado castigando a los traidores al código, o a quienquiera que le desagradara. Todos sabían que Árbol era peculiar. Era mejor no tomarse tan en serio lo que les decía. Pero Estrella Zarzosa *había* cambiado…

Pelaje de Pecas, una de los curanderos del Clan del Cielo, comenzó a discutir, y Árbol se giró lentamente hacia ella.

—El Estrella Zarzosa que ha vuelto no es el Estrella Zarzosa *verdadero*. Alguien está usando su cuerpo para dañar a los Clanes. El verdadero Estrella Zarzosa es un fantasma. Puede ver lo que está pasando, pero no puede contactar con el Clan Estelar. Soy el único con el que puede hablar.

Una conmoción y tristeza atravesaron a Pelaje Manchado ante la idea. Si era cierto, qué *horrible*. Recordó la soledad del cuarto de luna en el que nadie tenía permitido hablarle. Aunque habían sido capaces de verla, sabían que estaba allí. ¿Qué podía ser peor que caminar por el campamento de tu Clan sin ser visto ni oído? Si lo que Árbol les decía era cierto, Estrella Zarzosa no solo había estado sufriendo esa espantosa soledad y separación de su Clan; sino que también tenía que presenciar un intruso en su propio cuerpo, un enemigo usando *su* voz para castigar y hostigar a sus compañeros de Clan. A un extraño acercarse a su pareja. Sus ojos se encontraron con los de Tallo de Hojas, y vio en ellos el reflejo de su propio horror.

Los otros gatos estaban discutiendo sobre Visión de Sombra, y si era posible que él estuviese tras el robo del cuerpo de Estrella Zarzosa. «Sí *que insistió en poner a Estrella Zarzosa en la nieve* —pensó la atigrada gris y blanca—. *Ahí es cuando murió, así que ahí debió ser cuando el otro gato robó su cuerpo*». Pero era difícil conciliar la pura maldad de un plan como

ese con la tímida inocencia que brillaba tan claramente en el joven curandero del Clan de la Sombra.

La mayoría de los otros también parecían pensar eso, en especial los gatos del Clan de la Sombra que mejor lo conocían.

—No creo que Visión de Sombra sea capaz de hacer algo deshonesto —Patas de Trébol maulló, frunciendo el ceño—, pero podría haber cometido un error.

Mientras Pelaje de Pecas le respondía, otro leve crujido provino desde el otro lado de la hondonada, y Pelaje Manchado levantó la cabeza de golpe. Pero nuevamente no vio nada.

—De acuerdo. Averiguaremos más sobre las visiones de Visión de Sombra antes de decidir qué hacer a continuación —Tallo de Hojas anunció, poniéndose de pie—. Será mejor que volvamos a nuestros Clanes antes de que alguien se dé cuenta de que no estamos.

Pelaje Manchado se levantó y, lado a lado con Tallo de Hojas y los demás, comenzaron a cruzar la hondonada. Por primera vez en un tiempo, se sentía esperanzada. La idea de que Estrella Zarzosa no era realmente Estrella Zarzosa era horripilante, pero al menos ahora sabían qué era lo que estaba mal. Habían otros gatos que trabajarían con ellos para arreglar todo: no estaban solos luchando contra su líder.

Los arbustos crujieron una vez más, y de repente Pelaje Manchado captó unos grandes ojos azul verdosos acechando desde la oscuridad. ¡Escarcha Erizada!

—¡Corran! —Ramaje de Ramitas gritó—. ¡Es la espía de Estrella Zarzosa! ¡Salgan de aquí! ¡Nos reportará!

Pelaje Manchado se dio la vuelta en un instante y dobló las patas traseras, lista para saltar y alejarse. Le latía el corazón. Si Escarcha Erizada reportaba esta reunión a Estrella Zarzosa, todo se acabaría. «*Me van a exiliar*».

Pero Escarcha Erizada aulló desesperada detrás de ellos.

—¡No los reportaré! Vine aquí para…

Pelaje Manchado se detuvo, volviéndose hacia ella. Escarcha Erizada levantó el hocico.

—Vine aquí para unírmeles —declaró.

A su lado, los otros gatos se movieron incómodos. ¿Estaba mintiendo? Escarcha Erizada siempre había sido muy leal a Estrella Zarzosa. Ella le había informado de las violaciones al código, con la idea de que eso fortalecería al Clan y sería mejor para todos, tal vez, pero siempre había informado. ¿Podría realmente haber cambiado de opinión?

Tallo de Hojas la cuestionó, con los ojos entrecerrados, y Escarcha Erizada afirmó que solo había oído lo último de la reunión.

—Sé que Estrella Zarzosa no es realmente Estrella Zarzosa —dijo—. Quieren deshacerse de él.

Pelaje Manchado acható las orejas. «*¿Es esto un truco?*». Pero a su lado, los ojos de Tallo de Hojas estaban fijos en los de Escarcha Erizada. Su mirada era suplicante, como si estuviera desesperada porque él la entendiera.

De repente, Pelaje Manchado se sintió ajena. ¿Escarcha Erizada aún tenía sentimientos por Tallo de Hojas?

—¿Cómo te enteraste de esta reunión? —preguntó bruscamente.

Escarcha Erizada se apartó de Tallo de Hojas y dirigió la misma mirada desesperada a Pelaje Manchado.

—Te oí hablar de ella con Tallo de Hojas —le dijo.

—¿Así que estabas espiando otra vez? —espetó la atigrada manchada, y luego se sintió culpable, y después molesta consigo misma por sentirse culpable. Escarcha Erizada podría parecer sincera, pero la había delatado a ella y a otros compañeros de Clan ante Estrella Zarzosa. «*¡Nadie me habló por un cuarto de luna!*».

Los ojos de Escarcha Erizada se agrandaron aún más mientras intentaba explicar que no había estado espiándolos; simplemente los había oído por casualidad. Y había tenido que acudir a la reunión, porque sabía que Estrella Zarzosa había cambiado.

A Zarpa de Raíz siempre le había caído bien Escarcha Erizada. Él habló.

—Vamos a preguntarle a Visión de Sombra sobre sus visiones —le dijo—. Podría darnos una pista sobre quién es el impostor.

Pelaje Manchado nunca había visto a Escarcha Erizada tan triste.

—¿Y entonces qué? Tenemos que desenmascarar a Estrella Zarzosa. Es la única manera de estar a salvo. Necesitamos el apoyo de gatos más poderosos.

Pelaje de Pecas se erizó, pareciendo indignada ante la idea de que alguien pudiera ser más poderoso que un curandero, pero Escarcha Erizada prosiguió.

—Hay una gata en el Clan del Trueno que ya sospecha que Estrella Zarzosa no es Estrella Zarzosa. Si podemos convencerla de que se una a nosotros, podríamos deshacernos del impostor sin luchar.

«*¿Una gata poderosa del Clan del Trueno que ya sospecha?*». Pelaje Manchado trató de imaginarse quién podría ser. «*¿Carbonera? ¿Charca de Hiedra?*».

—¿De quién estás hablando?

Escarcha Erizada levantó la barbilla desafiante, como si esperara que no le creyeran.

—Esquiruela.

Se explicó, respaldada por Zarpa de Raíz y Árbol. El Estrella Zarzosa verdadero había enviado un mensaje a Esquiruela a través de Árbol. Esquiruela ya había estado segura de que *algo* estaba mal con su pareja, y los gatos del Clan del Cielo la habían convencido de la verdad.

Esquiruela iba a necesitar el apoyo de sus compañeros de Clan: todos estaban de acuerdo en eso.

—Y no podemos arriesgarnos a que Estrella Zarzosa termine herido —Pelaje Manchado añadió—. El fantasma de Estrella Zarzosa querrá recuperar su cuerpo.

La mirada de Escarcha Erizada era más desesperada que nunca.

—Tenemos que hacer algo. El impostor intentó matar a Manto de Chispas.

Escarcha Erizada había investigado la guarida de Dos Patas abandonada luego de que Manto de Chispas hubiera sido atacada. Alguien había estado atrayendo perros con carne fresca desde hacía días. Mientras la guerrera gris claro explicaba que creía que Estrella Zarzosa había enviado a Manto de Chispas a una trampa que él había tendido, Pelaje Manchado sintió como si un búho la tuviera entre las garras, apretándole tanto los costados que se le entrecortaba la respiración. «*Su propia hija… No hija de él. Hija de Esquiruela. Ella tendrá que actuar*».

Pelaje Manchado sintió que su pecho se llenaba de esperanza. Si Esquiruela, la pareja de Estrella Zarzosa, la lugarteniente del Clan del Trueno, estaba de su lado, entonces las cosas podrían salir bien después de todo.

Una luna más tarde, las cosas estaban peor que nunca.

—Quizá Estrella de Tigre tiene razón —Tallo de Hojas susurró, tejiendo un zarzal a través de un agujero en la pared de la guarida de los guerreros—. Quizá matar a Estrella Zarzosa sea la única manera.

—¡Shh! —siseó Pelaje Manchado, mirando por encima del hombro para asegurarse de que nadie podía escucharlos—. ¡No podemos hablar de esto aquí!

«*Realmente no quiero hablarlo en absoluto*».

Esquiruela estaba en el exilio, escondida en el campamento abandonado del Clan del Cielo en territorio del Clan de la Sombra junto con Leonado, Glayo y Ramaje de Ramitas, además de Corvino Plumoso, el lugarteniente del Clan del Viento, y Ala de Mariposa, la curandera del Clan del Río. A pesar de los esfuerzos de Esquiruela por convencer a los otros líderes, Estrella de Tigre era el único líder dispuesto a pelear con quienquiera que estuviera pretendiendo ser Estrella Zarzosa: Estrella de Hojas, la líder del Clan del Cielo, creía que Estrella Zarzosa hacía mal en castigar a los traidores al código, pero no estaba dispuesta a arriesgar a su Clan oponiéndose abiertamente a él. Y Estrella Vaharina y Estrella de Lebrón, líderes del Clan del Río y Clan del Viento respectivamente, estaban del lado de Estrella Zarzosa. Ese era el motivo por el que habían exiliado a Ala de Mariposa y Corvino Plumoso como traidores al código.

Estrella de Tigre creía que el Estrella Zarzosa falso había asesinado a Visión de Sombra, aunque el líder del Clan del Trueno afirmaba que había huido. El joven curandero llevaba varios días desaparecido. A Pelaje Manchado no le costaba creer que podría estar muerto.

«*Pero asesinar a un líder…*». Estaba mal. Estaba mal matar a quien sea, ¿no?

—¿Crees que los otros tienen razón? —le murmuró a Tallo de Hojas, tejiendo otra ramita en la pared—. Si el cuerpo de Estrella Zarzosa muere, ¿tendrá oportunidad de recuperarlo de quienquiera que se lo haya robado?

Tallo de Hojas negó con la cabeza, desesperanzado.

—No tenemos forma de saberlo.

Pelaje Manchado miró el campamento a su alrededor. Zarpa Flameante estaba quitando una garrapata del costado de Nimbo Blanco, con las orejas achatadas de disgusto. Corazón de Aliso y su nuevo «aprendiz», Garra Volteada, estaban clasificando hierbas afuera de la guarida de curandería. Carbonera, con la cola baja, mordisqueaba con tristeza un gorrión: había tenido poco apetito desde que Leonado había sido exiliado.

Le parecía que nadie estaba feliz. Pero el Clan estaba entero.

—Si actuamos en contra de Estrella Zarzosa, así sea atacándolo o intentando echarlo —murmuró, con más suavidad que nunca—, ¿el Clan del Trueno no se desgarrará?

Antes de que Tallo de Hojas pudiera contestar, Escarcha Erizada se deslizó a través del túnel de espinas hacia el campamento. Tenía las orejas chatas y crispaba la cola nerviosamente.

—¿Estás bien, Escarcha Erizada? —preguntó Carbonera, poniéndose de pie.

Escarcha Erizada simplemente se le quedó mirando, aparentemente demasiado perturbada como para hablar.

—¿No estaba fuera con Estrella Zarzosa? —Tallo de Hojas susurró.

Estrella Zarzosa había estado buscando a Esquiruela durante el último cuarto de luna, con desesperación en aumento: podría haberla exiliado, pero evidentemente había estado esperando que volviera, pidiendo ser perdonada. Esta vez, se había llevado con él a Escarcha Erizada.

Detrás de la guerrera gris claro, Estrella Zarzosa salió lentamente del túnel, arrastrando la cola por el suelo detrás suyo. Pelaje Manchado lo miró fijamente. Sus ojos estaban apagados y su pelaje sucio y despeinado. Nunca antes lo había visto así.

—¿Estrella Zarzosa? —Carbonera preguntó, vacilante.

El musculoso gato caminó hasta el centro del claro.

—Esquiruela está muerta —anunció rotundamente—. Un monstruo la mató en un Sendero Atronador en el Poblado de los Dos Patas. —Como si las palabras le hubieran costado lo último de su fuerza, se desplomó en el suelo y comenzó a lloriquear.

Exclamaciones de impacto y dolor se alzaron a todo su alrededor.

—¡Nunca debería haber sido expulsada! —Espinardo gruñó.

Pelaje Manchado miró fijamente a Tallo de Hojas, con los ojos bien abiertos de horror.

—¿Cómo puede Esquiruela estar muerta? —preguntó, entumecida.

—No lo está —susurró Escarcha Erizada. Había conseguido acercarse a ellos, desapercibida en el alboroto. Parecía exhausta—. Fingir su muerte era la única manera de que dejara de buscarla.

Pelaje Manchado frunció el ceño, y luego asintió.

—Si hubiera seguido buscándola, podría haber encontrado el campamento de los exiliados —se dio cuenta—. Estábamos todos en peligro.

Era un plan inteligente. Este Estrella Zarzosa falso, quienquiera que fuera en realidad, era su enemigo. Y el hecho de que Escarcha Erizada lo engañara de tal forma demostraba que estaba con ellos.

En el centro del campamento, Estrella Zarzosa hundió las garras en la tierra y gimoteó. Pelaje Manchado sintió como si un gran peso le hubiera

caído en el lomo. No podía evitar sentir pena por él. No podía imaginarse nada peor que creer que Tallo de Hojas estuviese muerto. Quienquiera que fuera este gato en el cuerpo de Estrella Zarzosa, su dolor era real.

Unos días más tarde, los rebeldes se encontraron otra vez y se enteraron de que Visión de Sombra había sido encontrado (vivo, pero terriblemente herido) por el Clan del Cielo, y estaba siendo tratado por sus curanderos. «*Una* buena *noticia por fin*», pensó Pelaje Manchado. Pero todos seguían preocupados.

—En el mejor de los casos, Estrella Zarzosa mintió cuando dijo que Visión de Sombra huyó —Árbol les dijo—. Y en el peor, él estuvo involucrado en el ataque.

Los gatos discutieron sobre si una cosa así era posible. ¿Estrella Zarzosa podría llegar a atacar a otro gato, en especial a un curandero? ¿O lo haría quienquiera que estuviese dentro de él?

—Lo haría —la voz de Tallo de Hojas fue baja, dirigida únicamente a los gatos más cercanos a él, y Pelaje Manchado asintió.

El impostor *odiaba* a los gatos del Clan del Trueno, estaba segura de ello.

El aullido de Corvino Plumoso se alzó por encima de las discusiones de los demás.

—Las cosas han llegado demasiado lejos. —La voz del exlugarteniente del Clan del Viento estaba llena de certeza—. No me gusta, pero está claro lo que tenemos que hacer: matar a Estrella Zarzosa.

Pelaje Manchado se sintió enferma. «*¿En serio vamos a hacer esto?*».

Estalló un estruendo: maullidos de horror y maullidos de acuerdo. Al fin, Esquiruela suplicó que tenían que esperar.

—Al menos hasta que sepamos con seguridad lo que le pasó a Visión de Sombra. Seguramente podemos esperar hasta que recobre la conciencia y descubramos lo que sabe. Hay demasiadas preguntas sin respuesta como para que actuemos ahora.

A Pelaje Manchado se le hundió el corazón aun más. Esquiruela podría estar pidiendo tiempo, pero pudo ver en la mirada desesperada de la gata rojiza que jamás iba a acceder a matar al cuerpo de Estrella Zarzosa, sin importar quién estuviera en él.

Y, mientras tanto, el impostor estaba desgarrando a los Clanes. Más y más gatos estaban siendo exiliados. Había intentado matar a Manto de

Chispas. Había intentado matar a Visión de Sombra. ¿Por cuánto tiempo más podrían sobrevivir los Clanes?

Tallo de Hojas habló:

—Tienes razón, Esquiruela. —Pelaje Manchado lo miró. Su pareja no estaba mirando a nadie, sino que se miraba sus propias patas, y le temblaba un poco la voz. «*Está mintiendo*», se dio cuenta—. Deberíamos esperar hasta que Visión de Sombra se despierte antes de hacer algo.

Estrella de Tigre estuvo de acuerdo, exigiendo a los gatos que habían abogado con más fiereza por la muerte de Estrella Zarzosa la promesa de que esperarían.

Tallo de Hojas evitó las miradas de todos por el resto de la reunión, pero mientras salían del campamento de los exiliados, se detuvo.

—¿Qué pasa? —Pelaje Manchado le preguntó.

—No creo que tengamos tiempo para esperar, ¿y tú? —Tallo de Hojas le dijo. Su mirada estaba nublada de preocupación—. Las cosas están empeorando cada vez más.

—Entonces, ¿por qué estuviste de acuerdo con Esquiruela? —le preguntó ella.

Tallo de Hojas negó con la cabeza.

—Nunca va a acceder a matar al cuerpo de Estrella Zarzosa. No puede soportar la idea de perder el último vínculo con su pareja, por más que ya se haya ido. Incluso podría advertirle. No puede ser una decisión oficial porque los demás se lo van a decir.

Pelaje Manchado vio que Estrella de Tigre se apresuraba a irse junto con los gatos del Clan del Cielo, para visitar a Visión de Sombra en su guarida de curandería, sin duda alguna. Esquiruela y Corvino Plumoso seguían discutiendo en el claro del campamento de los exiliados.

Tallo de Hojas tenía razón; no podían recurrir a ninguno de estos gatos mayores.

—Entonces necesitamos hacer nuestro propio plan.

Unos días después, ya estaban listos. Caminaban lado a lado a través del bosque, mientras sus mantos se rozaban. Pelaje Manchado se inclinó aun más hacia Tallo de Hojas, reconfortada por su aroma. «*No puedo evitar tener miedo*». Sentía como si algo grande le diera vueltas en el pecho, dificultándole respirar. Si ella y Tallo de Hojas dirigían un ataque

contra Estrella Zarzosa, eso podría salvar al Clan del Trueno. Pero, ¿y si fallaban? «*Pase lo que pase, todo va a cambiar*».

Llegando a la frontera, se detuvieron. Pelaje Manchado tragó. Una vez que cruzaran de regreso al territorio del Clan del Trueno, el plan se sentiría mucho más real.

Tallo de Hojas se inclinó hacia ella y entrelazó la cola con la suya. Pelaje Manchado se volvió para mirarlo a los ojos.

—¿Crees que el Clan Estelar volverá? —preguntó él—. ¿Si matamos a Estrella Zarzosa y protegemos a nuestro Clan?

—No lo sé —Pelaje Manchado respondió.

¿Llegar al Clan Estelar siquiera seguía siendo su objetivo? Ella solo quería que el Clan del Trueno se uniera nuevamente, como había sido cuando ella era una aprendiza.

—Siempre he intentado ser una buena guerrera —le dijo a Tallo de Hojas, y él asintió, con los ojos oscuros de simpatía.

Pelaje Manchado recordó cuando sus padres la habían animado a ser un ejemplo para los demás de cómo debería ser un compañero de Clan. «*¿Qué clase de buena compañera de Clan ataca a su líder?*».

«No es *mi líder. Esta es la forma en la que una guerrera leal salva a su Clan*». Las vueltas en su pecho se calmaron, y se sintió fría por la determinación.

—Sé que esta es la única manera. No me gusta, pero creo que la muerte de Estrella Zarzosa será lo mejor para el Clan del Trueno.

El gato blanco y naranja apretó la mejilla contra la de ella.

—Será peligroso.

Pelaje Manchado cerró los ojos e inhaló su aroma.

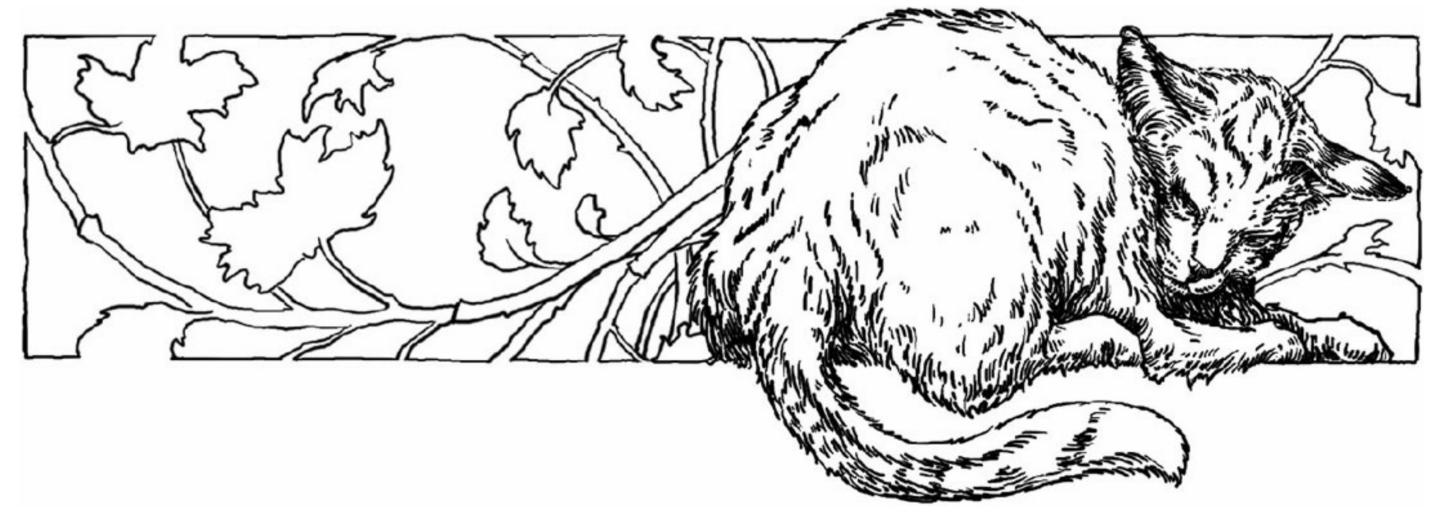
—Mañana, todo cambiará.

Más tarde esa noche, se acurrucaron en un lecho, con las cabezas apoyadas en el costado del otro, respirando juntos.

—El Clan Estelar volverá —susurró Pelaje Manchado. «*Por favor, Clan Estelar, si todavía nos están viendo, vuelvan*».

Tallo de Hojas se apretó aun más contra ella, su pelaje estaba cálido y suave, su aroma dulce.

—Todo va a estar bien —murmuró—. Mañana.



CAPÍTULO 9

—De acuerdo. —Pelaje Manchado miró a los gatos agrupados a su alrededor—. ¿Todos tienen claro el plan?

Una fina llovizna caía, enfriándola hasta los huesos, y sintió un escalofrío. «*No es solo por el frío* —se dio cuenta—. *Tengo miedo de lo que tenemos que hacer*».

Los cuatro gatos a su lado le devolvieron la mirada con expresiones sombrías y decididas. Sabía que sentían lo mismo que ella.

Patas de Piña la miró con firmeza.

—Vas a convencer a Estrella Zarzosa de que salga del campamento contigo y Tallo de Hojas. Cuando lo alejen lo suficiente, nosotros —el gato del Clan de la Sombra frunció el ceño— lo atacamos.

Mechón Moteado y Cicatriz de Azor se miraron intranquilamente entre sí, y luego asintieron, sus miradas se endurecieron.

—A Estrella Vaharina no le va a gustar si se entera —maulló Mechón Moteado—. Pero aunque nunca pueda volver al Clan del Río, esto es lo correcto.

Pelaje Manchado se encontró con los ojos de Tallo de Hojas, viendo en su mirada el reflejo de sus propios pensamientos: Si el Clan del Trueno se enteraba de que ellos estaban detrás de la muerte de Estrella Zarzosa, los expulsarían. Conspirar para matar a su propio líder de Clan no era solo romper, sino *destrozar* el código guerrero. Por un momento, se sintió terriblemente triste. Estrella Zarzosa había sido muy amable, un líder tan sabio. Recordó lo atento que había escuchado cuando habían ido a hablar con él sobre el castigo de Zarpa de Clavelina, con sus ojos ámbar tan

claros y pensativos. Nunca se podría haber imaginado que algún día atacaría al gato con dichos ojos. «*Valdrá la pena* —pensó—. *Algún día, sabrán que estábamos trabajando para proteger al Clan*».

Avanzaron juntos por entre el familiar bosque, y cada paso le hacía doler el corazón a Pelaje Manchado: el gentil golpeteo de la ligera lluvia que atravesaba las hojas de abedul y roble, el mohoso aroma de los bosques y el subyacente olor a presa, la suavidad del musgo y pasto nuevo bajo sus patas: todo esto formaba el territorio del *Clan del Trueno*, tan familiar para ella como su propio pelo.

Rozó con la cola el costado de Tallo de Hojas.

—Si tenemos éxito —murmuró—, ¿vamos a perder todo esto? ¿Nuestro hogar?

Tallo de Hojas negó con la cabeza.

—No —contestó, con la voz fuerte—. Algún día, los Clanes van a entender por qué tuvimos que hacer esto. Entonces podremos volver a casa. Criaremos cachorros en el Clan del Trueno.

Algo en el pecho de Pelaje Manchado se calentó al imaginarse aquello: cachorros con el fogoso pelaje de Tallo de Hojas y ojos azules como los de ella, jugando en el claro del campamento, rodeados y protegidos por el Clan del Trueno. Podía verlo muy claramente. «*Por eso tenemos que hacer esto. Por nuestra familia, y por la familia de nuestra familia. Para que los Clanes estén a salvo*».

Mientras se acercaban al campamento del Clan del Trueno, Tallo de Hojas se detuvo.

—¿Dónde deberíamos decirles que se escondan? —le preguntó a Pelaje Manchado.

La atigrada gris y blanca se puso a pensar en qué tan lejos del campamento podrían atraer a Estrella Zarzosa.

—Tendremos que decirle que encontramos señales de que los exiliados andan por aquí —sugirió—. Y querremos asegurarnos de no cruzarnos con ninguna patrulla, así que no puede ser cerca de la frontera. ¿Cerca de la orilla del lago, quizá? Podrían esconderse bajo los arbustos hasta que nos acerquemos.

—¡Shh! —Patas de Piña irguió las orejas—. ¿Oyen eso?

Los gatos se congelaron y escucharon.

—Quiero saber qué piensas, Escarcha Erizada —una voz maulló en la distancia—. Tengo mis dudas sobre Bayo.

Los ojos de Pelaje Manchado se agrandaron.

—¡Es Estrella Zarzosa! —jadeó en voz baja.

Esto lo cambiaba todo. Nadie tenía que esconderse, o encontrar una manera de atraer a Estrella Zarzosa fuera del campamento. Podían actuar *ahora*.

—Esperen aquí —susurró ella.

En silencio, se agachó y se deslizó hacia adelante, manteniéndose con el viento de frente respecto a dónde debía de estar Estrella Zarzosa. «*¿Cuántos gatos hay con él?*». Esto podría hacer el plan o más fácil o imposible. Mirando por entre la maleza, vio al musculoso gato cerniéndose sobre Escarcha Erizada, con los hombros encorvados y los dientes al descubierto.

—Seguramente toda esa lealtad debe ser fingida —ladró él—, ¿no lo crees?

Una ola de repulsión baño a Pelaje Manchado al verlo así. ¿Cómo podía haber creído que este gato con corazón de zorro y mirada despectiva era realmente Estrella Zarzosa? Era un insulto al verdadero líder del Clan del Trueno.

Le hizo señas a los otros con la cola. Nunca tendrían una mejor oportunidad que esta, Estrella Zarzosa lejos del campamento con nadie más que Escarcha Erizada a su lado.

—Ahora —les dijo—. Tenemos que ser fuertes. Por todos nuestros Clanes. —Entrecerró los ojos y extendió las garras. Ya no había vuelta atrás.

—Bueno —Escarcha Erizada estaba diciendo—, realmente no sé…

Se interrumpió con un sobresalto horrorizado cuando sus ojos se encontraron con los de Pelaje Manchado. Alertado, el Estrella Zarzosa falso se giró. Solo le tomó un latido darse cuenta de que lo iban a atacar. Con un ladrido de rabia, saltó hacia ellos.

—¡Ahora! —gritó Pelaje Manchado, y se encontró con él a medio salto.

Rasguñó al impostor, pero una patada con sus poderosas piernas traseras la hizo tambalearse hacia atrás, y aterrizó con fuerza en el suelo. Los otros estaban a todo su alrededor, arañándolo y agarrándolo, y se esforzó por ponerse de pie nuevamente para lanzarse contra él una vez más.

Mechón Moteado golpeó la garganta de Estrella Zarzosa, con las garras desenvainadas para matarlo, pero el gato mayor le bloqueó la pata, y le asestó un zarpazo que hizo al guerrero del Clan del Río tropezar.

—¡Escarcha Erizada —Estrella Zarzosa chilló—, trae ayuda! ¡Debe haber una patrulla cerca!

«*¿Luchará de nuestro lado?*». Pelaje Manchado sabía que Escarcha Erizada estaba de acuerdo con los rebeldes, pero había estado del lado de Esquiruela cuando la gata rojiza había argumentado en contra de asesinar al impostor. Pelaje Manchado no se atrevió a apartar la mirada del Estrella Zarzosa falso, buscando un espacio abierto por donde volver a atacar, pero aguzó las orejas, esperando la respuesta de Escarcha Erizada. Hubo un momento de duda, y luego el golpeteo de las patas de la guerrera gris claro, alejándose.

Habría ayudado tener otro conjunto de garras de su lado, pero Pelaje Manchado no tenía tiempo de pensar en ello. Al menos Escarcha Erizada no estaba peleando contra ellos. Tallo de Hojas había saltado al lomo de Estrella Zarzosa y se aferraba a él mientras el macizo líder se sacudía. Mechón Moteado y Patas de Piña hostigaban al líder del Clan del Trueno a cada lado mientras Cicatriz de Azor le rasguñaba los cuartos traseros. Con rapidez, Pelaje Manchado lanzó un arañazo a los ojos de Estrella Zarzosa, pero el impostor lo esquivó, de modo que simplemente le dejó un raspón en la nariz en su lugar. La sangre le recorría el hocico.

Estrella Zarzosa se lanzó violentamente hacia un lado, casi quitándose a Tallo de Hojas de encima, y lanzó un zarpazo enorme sobre el pecho de Mechón Moteado. Un montón de sangre roja y brillante atravesó el pelaje gris y blanco del guerrero del Clan del Río, y sus ojos se nublaron. Su boca se abrió en un lamento sordo mientras tropezaba y caía de rodillas.

Con gritos de horror, los demás intensificaron sus ataques. La visión de Pelaje Manchado estaba llena de pelo y garras mientras arañaba y mordía. Estrella Zarzosa ahora estaba intentando alejarse de ellos, pero no tenía a dónde ir. Los rebeldes lo rodeaban.

«*Esto es por todo lo que has hecho* —pensó Pelaje Manchado, su mente zumbaba con una alegría sedienta de sangre, y volvió a rasguñarle la cara—. *Devuélveme a mi líder*».

Hubo un aullido furioso, y un pelaje carey pasó a toda velocidad a su lado, derribando a Patas de Piña. «*Hoja Sombría*», Pelaje Manchado se dio cuenta, y se le hundió el corazón. La patrulla que Estrella Zarzosa había estado esperando los había encontrado.

Pelaje Manchado ladró y saltó contra Estrella Zarzosa nuevamente, pero unas garras la tiraban hacia atrás, derribándola, y mientras se levantaba, sus patas traseras arañaron el vientre de otro gato: «*Pelaje de Caracola*», comprendió, el hermano de Tallo de Hojas. La tenía inmovilizada, con sus ojos verdes (del mismo tono que los de Tallo de

Hojas) llameantes de furia, cuando de repente vaciló y su mirada se fijó en otra cosa.

Pelaje Manchado se escurrió de debajo de él, consiguiendo ponerse de pie justo a tiempo para ver a Estrella Zarzosa atacar. Tallo de Hojas estaba en el suelo, y las garras del impostor brillaron cuando las clavó en la garganta de Tallo de Hojas. A su lado, Pelaje de Caracola jadeó.

«*Levántate*». Tallo de Hojas se agitó, la roja sangre le empapaba el pelo. Soltó un extraño maullido jadeante, y luego se quedó quieto. «*¡Levántate!*», volvió a pensar Pelaje Manchado.

Se dio cuenta de que Patas de Piña también había caído, mientras ella corría hacia Estrella Zarzosa. Hoja Sombría y Cicatriz de Azor estaban enzarzados, aullando mientras luchaban. Estrella Zarzosa se giró para encontrarse con Pelaje Manchado. Pudo ver gotas de sangre («*Sangre de Tallo de Hojas*») esparcidas por su pata delantera. Saltó hacia su garganta, y sus dientes se encontraron a través del pelaje del gato, pero él la empujó hacia atrás.

Ladrando, más guerreros salieron de la maleza. Bayo, Raya de Acedera, Nariz de Rocío y Colmillo Quebrado, con Escarcha Erizada a la cabeza. Los ojos de Pelaje Manchado se abrieron con horror. «*Perdimos. Escarcha Erizada nos traicionó*».

—¡Se acabó! —aulló Cicatriz de Azor, corriendo hacia ella. Le brotaba sangre del hombro, pero seguía de pie—. ¡Vámonos!

Pelaje Manchado se alejó de los otros gatos, de Estrella Zarzosa. Habían tres formas inmóviles en el suelo. Mechón Moteado. Patas de Piña. *Tallo de Hojas*. No podía respirar.

Cicatriz de Azor se abalanzó sobre ella, empujándola hacia atrás.

—No podemos ayudarlos —maulló—. Pelaje Manchado, tenemos que *irnos*.

Tenía razón. Era demasiado tarde para hacer algo por los demás. Por *Tallo de Hojas*. Pelaje Manchado exhaló un largo y tembloroso suspiro, se dio la vuelta y, lado a lado con Cicatriz de Azor, comenzó a correr.



Capítulo 10

«*Fallamos. No puedo volver al Clan del Trueno*».

«*No puedo volver al Clan del Trueno, y Tallo de Hojas está muerto*».

Pelaje Manchado se quedó mirándose las patas, inexpresiva, ignorando las voces a su alrededor en el campamento de los exiliados. Todavía podía imaginarse esos cachorros con el pelo de Tallo de Hojas y ojos de un color igual al suyo propio, a salvo y felices en el Clan del Trueno. «*Ahora eso nunca pasará*».

Tomó una larga y temblorosa bocanada de aire, y apretó con fuerza los ojos. En su mente, veía la sangre en el pasto, veía las garras de Estrella Zarzosa bajar hacia la garganta de Tallo de Hojas.

—Les dije que *esperaran* —la furiosa voz de Estrella de Tigre atravesó su aturdimiento—. No era el momento, ahora Estrella Zarzosa será más precavido que nunca. Y hemos perdido nuestros ojos en el campamento del Clan del Trueno.

—Escarcha Erizada está allí —argumentó Ramaje de Ramitas.

A Pelaje Manchado se le secó la boca y su voz sonó agotada incluso ante sus propios oídos.

—Escarcha Erizada corrió a buscar ayuda —les dijo—. Defendió a Estrella Zarzosa.

—No estoy seguro de que podamos seguir confiando en ella —estuvo de acuerdo Cicatriz de Azor—. No peleó contra nosotros, pero tampoco peleó *por* nosotros.

—*Yo* le pedí que protegiera a Estrella Zarzosa —Esquiruela intervino en la discusión—. Escarcha Erizada me hizo una promesa, y solo estaba intentando cumplirla. Es una guerrera leal.

Leonado siseó, frustrado.

—Yo también amo a Estrella Zarzosa. Él me crío. El Estrella Zarzosa *verdadero*. Pero se ha ido, y estás protegiendo al gato que lo mató.

Esquiruela no se inmutó.

—Aún creo que podemos traerlo de vuelta —maulló—. No voy a renunciar a él.

—Renuncies a él o no, este ataque solo ha vuelto las cosas aun más difíciles —siseó Glayo.

Esquiruela suspiró.

—No puedo culpar a Pelaje Manchado, Cicatriz de Azor y los demás por su valentía —maulló—. Hicieron lo que creían correcto. Ahora todo lo que podemos hacer es asegurarnos de que Tallo de Hojas, Mechón Moteado y Patas de Piña no hayan muerto en vano.

Pelaje Manchado se encogió. «*Nada podría valer perder a Tallo de Hojas*».

Más tarde ese mismo día, Pelaje Manchado estaba enroscada al borde del campamento de los exiliados, sola, con los ojos entrecerrados contra la luz del sol poniente. El frío del atardecer se esparcía por ella, pero no tenía energía para moverse.

Unos suaves pasos se le aproximaron, y Esquiruela habló:

—¿Puedo sentarme contigo?

Pelaje Manchado se encogió de hombros, y la exlugarteniente del Clan del Trueno se sentó a su lado, rozando el costado de la atigrada gris y blanca. Estaba cálida y sólida.

Pelaje Manchado apoyó la cabeza en sus propias patas. Se sentía vacía, despojada de todo su horror y tristeza, sin nada más que cansancio.

—Gracias —murmuró al fin—. Por lo que dijiste. Sé que no querías para nada que atacáramos a Estrella Zarzosa. Si hubiera escuchado, quizá Tallo de Hojas aún estaría vivo. —La culpa la bañó, y cerró los ojos por un momento.

—Sigo sin querer atacarlo —maulló Esquiruela—. Vamos a hallar alguna manera de salvar al Estrella Zarzosa *verdadero*. Pero sé que estabas peleando por el Clan del Trueno. El propio Estrella Zarzosa lo apreciaría. —Bajó la barbilla hasta sus patas, y Pelaje Manchado se movió para encontrarse con sus ojos. La mirada de Esquiruela era clara y gentil—. Fuiste muy valiente —le dijo a Pelaje Manchado—. Tallo de Hojas y los demás también.

Un dolor apuñaló a Pelaje Manchado.

—Tallo de Hojas está *muerto* —maulló—. No sé qué hacer ahora.

La gata rojiza rozó el lomo de la atigrada con la cola.

—Sé que es difícil, pero te volverás más fuerte cada día. Eres una gata joven con una larga vida por delante.

Pelaje Manchado frunció el ceño («*Una larga vida sin Tallo de Hojas*»), y Esquiruela apretó el hombro contra el de ella.

—Que es lo que Tallo de Hojas habría querido —continuó—. Que tengas una vida larga y feliz. Y que sigas luchando. Recuperaremos al Clan del Trueno algún día, y lo convertiremos en lo que un Clan debería ser.

Pelaje Manchado soltó un medio ronroneo de risa entrecortada.

—¿Con un impostor de líder? —preguntó—. ¿Y si el Estrella Zarzosa verdadero nunca vuelve?

Se dio cuenta de que Esquiruela también estaba llorando a su pareja, por más que siguiera teniendo esperanza. A Pelaje Manchado le parecía que Estrella Zarzosa probablemente se había ido para siempre.

La voz de Esquiruela fue estable:

—No lo sé. Pero el Clan del Trueno es más importante que un solo gato. Pase lo que pase, voy a pelear por él.

Pelaje Manchado tragó con fuerza. Eso era todo lo que ella y Tallo de Hojas siempre habían querido: ser los mejores guerreros que podían ser, y proteger a su Clan. Algún día llegarían al Clan Estelar otra vez, y tal vez Tallo de Hojas podría ver cómo habían ayudado. Su muerte significaría algo. Habían luchado por el futuro, lado a lado.

Esos cachorros que Tallo de Hojas y ella habían planeado, tropezando felizmente por el campamento del Clan del Trueno, con mantos del color de las llamas brillando al sol, nunca nacerían. Pero nacerían *otros* cachorros. Cachorros que merecían la seguridad del amable Clan en el que Pelaje Manchado había crecido.

Fuera lo que fuera de Pelaje Manchado, el futuro del Clan del Trueno seguía importando. Un nuevo tipo de fuerza comenzó a fluir en ella, y levantó la cabeza. «*Seguiré intentando ser la mejor compañera de Clan que pueda*».

Ella y Tallo de Hojas habían planeado el futuro juntos, pero el futuro de los Clanes nunca había sido solo sobre ellos. Pelaje Manchado seguía viva, y tenía algo por lo que vivir, algo que intentar proteger.

—Algún día —repitió las palabras de Esquiruela, mientras algo dentro de ella se calentaba—, algún día, recuperaremos nuestro Clan.

Libro original: “Warriors: A Warrior’s Choice: Spotfur’s Rebellion” *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Pichu06***.